

ENSEÑANZAS PARA SER VERDADEROS DISCÍPULOS

Las siguientes paginas más alla de dar una ilustración bíblica, pretenden promover en cada hermano decisiones fundamentales, a fin de que sus vidas sean formadas de acuerdo con la voluntad de Dios expresada a través de su Palabra. **La vida cristiana es eminentemente práctica.**

Cristo dice que Él es el camino, por lo tanto hay que andar en él.
Cristo dice que Él es la verdad, por lo tanto hay que conocer la verdad.
Cristo dice que Él es vida, por lo tanto hay que permitir obrar a su vida dentro nuestro.
Cristo dice que Él es el pan de vida por lo tanto hay que comerlo a Él.
Cristo dice que Él es verdadera bebida por lo tanto hay que beberlo a Él.

En estas paginas se ofrece la orientación necesaria para alcanzar el objetivo supremo de nuestra vida: **vivir para la gloria de Dios.**

Desde luego, éste **objetivo** no se logra sin una **disposición** humilde y diligente y un **empeño** definido de **obedecer a los mandatos divinos.**

El que ponga en práctica estas actitudes encontrará la sabiduría, tal cual lo expresa. Proverbios 8:35

“el que me halle, hallará la vida y alcanzará el favor de Jehová”.

(1er. parte) Desde estas paginas aprenderás:

El Discipulado de Jesucristo: Introducción.
La trascendencia de la vida nueva
La trascendencia del amor de Dios y su perdón.
La trascendencia de tus pruebas.
La trascendencia de la Palabra de Dios.
La trascendencia de tu relación con Dios.
La trascendencia de la oración.
La trascendencia de la vida llena del Espíritu
La trascendencia de andar en el Espíritu
La trascendencia de la comunión.
La trascendencia de compartir tu Fe.

(2da.parte) “La Antigua y la Nueva Manera de Vivir”

Introducción: El deterioro moral de nuestra sociedad- El mal esta dentro de cada uno- Unidos a Cristo en su muerte- La nueva vida en Cristo- Renovación constante.

El vocabulario perverso
La falsedad y la mentira
El enojo y la ira
El devolver mal por mal
El materialismo y la avaricia
La impureza sexual
El ocultismo
Los vicios
El pesimismo
La injusticia

(3ra. parte) La Relación entre hermanos

La naturaleza de nuestra relación
El amor fraternal
El estar juntos
El Servicio
Conflictos en la Relación entre hermanos
Corrección y disciplina entre los hermanos.
La Autoridad y la sumisión

El Discipulado de Jesucristo

Introducción:

Si en verdad deseas ser discípulo de Jesucristo, aquí encontraras las enseñanzas fundamentales para capacitar tu espíritu y considerarte un discípulo de JESUCRISTO.

Dijo Jesús:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” San Mateo 28:19

Estas palabras son conocidas como “la gran Comisión”, sin embargo en muy pocos lugares a las ovejas de Jesús se las discipula *“enseñandoles todas las cosas”* que Él mandó.

Jesús dijo:

“Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” San Juan 8:31

Si deseas ser libre de los lazos de la religión que te ata con tradiciones, doctrinas humanas y mandamientos de hombres, debes permanecer en ¡¡SU PALABRA!!, ¡¡conoce la verdad!!. Conocer la verdad es conocer a Jesucristo mismo, Él fue como hombre la VERDAD encarnada, Él fue el hombre perfecto, el único que vivió coherentemente, él pensó, habló de acuerdo a como pensó y obró en consecuencia, ¿qué le permitió vivir así?, la obediencia, ser obediente a los mandatos del Padre, vivir sin pecado. Si has recibido su vida en tu espíritu, no te quedes con lo que te cuentan de Él, conocélo a él, conocélo en todo, el desea ser mucho más que tu maestro, el desea ser tu amigo, pero para ser su amigo, Él te dice: *“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”*. San Juan 15:14

En verdad ¿quieres ser amigo de Jesús??. sé su discípulo, la verdadera prueba de tu amor a Cristo debe ser la obediencia a su Palabra.

Jesús habló acerca del carácter que deben poseer quienes deseen ser sus discípulos:

“.. Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” San Mateo 16:24.

Puedes pensar “Mnnmm...¡esto no es fácil!!..”; ¡claro que no!!, a Jesús le costo ¡¡la vida!!, a tí no puede costarte menos!!.

Porque debo *“todas las cosas”* debes saber que aquí no termina la solicitud de Jesús, él la amplió en San Marcos 8:34, allí dijo:

“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.”

Quizás estes acostumbrado a un “evangelio” que no te pide nada, en donde todo te lo pintan fácil, permíteme decirte que ese es “otro evangelio”, tal cual lo advirtió el Apóstol Pablo en Gálatas 1:8 *“Más si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciaré otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”*

Estamos acostumbrados a vivir en tiempo de mucho “facilismo”, la cultura de lo “instantáneo” esta metida en nuestro diario vivir, sopas, flanes, tortas, caldos, café, capucinos, leche, comidas, ¡todo instantáneo!! Hay generaciones que crecieron en esta cultura. La TV nos muestra en sus telenovelas y films, personajes que se vuelven ricos de la noche a la mañana también “instantáneamente”, jamás muestran de qué manera, ni cómo, y la realidad, lamentablemente, se muestra poblada de esos pésimos ejemplos.

El modernismo ha dejado atrás la cultura del esfuerzo, la capacitación y del trabajo, aún también en muchas congregaciones puedes ver que “instantáneamente” se inventan “ministerios”, hombres y mujeres a quienes no se les ha dado tiempo.

La misma naturaleza muestra un orden de tiempo para la maduración de los frutos.

Los hombres podrán hacer como quieran, para Dios su Palabra no ha cambiado, su Palabra permanece, Dios en su trono sigue inmutable, pues su Palabra, como Él, ¡no cambia!.

Tu puedes edificar tu vida espiritual como quieras, pero no puedes dejar de conocer los materiales con los que Dios construye *“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará”* 1 Corintios 3:11-13

Si quieres ser un discípulo debes construir con oro, plata y piedras preciosas, esos son los materiales de Dios!.

Jesús mandó hacer discípulos, ¡porque nos ama!; Jesús ordenó hacer discípulos porque desea perfeccionarnos:

“El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro”. San Lucas 6:40

¿Quieres ser perfeccionado??, ¿quieres ser un discípulo??, ¿estás dispuesto a llevar una vida de negación a ti mismo??, la meta es ser como el Maestro!!. su vida ejemplar es nuestro patrón. Un discípulo perfeccionado por su maestro, debe decir la verdad, la verdad es que la vida de negación a uno mismo, no es popular en la práctica cotidiana de los “evangélicos” actuales. Pero,.. no debes mirarlos a ellos, pertenezcan al grupo que pertenezcan, si quieres ser discípulo, sigue adelante!!. *“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”*. Hebreos 12:1

Pero debes saber otros requerimientos de Jesús: *“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”*. San Lucas 14:26
Esto no quiere decir que vas a abandonarlo todo, que dejarás a tu familia, nota que dice que para ser su discípulo, debes aborrecer aún tu propia vida, estas palabras son una solicitud a tener un orden de amores en la vida de cada uno, *“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento”*. San Marcos 12:30, el primer lugar le pertenece a Dios, es celoso del lugar que le pertenece, él quiere el primer lugar!!. *“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo”*. San Lucas 14:33

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él” San Juan 14:21

“De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte”. San Juan 8:51

Si has decidido seguir a Jesucristo, nada te será fácil, deberás tomar tu cruz cada día y seguirlo, negandote a ti mismo, a los deseos de los ojos, los deseos de la carne y la vanagloria de la vida, perfeccionandote en el amor, guardando su palabra, aprenderás así a deleitarte en estas palabras, pues llegarás a disfrutar de la amistad de Jesucristo. *“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé”*. San Juan 15:12

La trascendencia de la VIDA NUEVA

La gran decisión:

Cada uno de nosotros, hace algún tiempo, de diferentes maneras, y por diferentes circunstancias tomamos la decisión de invitar a Cristo a entrar a nuestro corazón a ser el Salvador de nuestra vida. Pero Cristo no solo quiere ser tu Salvador, el anhela ser el SEÑOR de tu vida.

“Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.”

San Juan 13:13

Cuando permitimos que Jesucristo entre en lo más íntimo de nuestro ser, empezamos una vida nueva pues creemos y confiamos en Él!. ¿Qué significa Vida Nueva?: “De modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” 2 Cor.5:17

Dice la palabra que **todas las cosas son hechas nuevas**, todo no excluye nada.

¿Qué cosas no han cambiado en tu vida?, ¿Porqué?, Cristo quiere hacerlo ¿porque no ha sucedido?

Si somos nuevas criaturas, nacidos de nuevo espiritualmente, que sucede que Dios quiere darnos vida nueva y muchos hermanos persisten en remendar su antigua vida. Dios no quiere remendones!, él quiere hombres y mujeres nuevos!.

La vida nueva consiste en:

1) **CREER** en Él

“El que cree en mí de su interior correrán ríos de agua viva” San Juan 7:38.

Cuando crees, ¿qué crees?, ¿en quién crees?, crees que Jesucristo vino como Salvador para salvarte de la ira y del juicio venidero de Dios Padre, ¿pero que más?, vamos aprendiendo a confiar en Él de una manera activa, Jesús es más que una aceptación intelectual o emocional, Jesús es entrega de nuestra voluntad para acogernos a su voluntad. Como personas en quien Cristo vive, debemos comprender

bien tres items importantes que determinarán la Vida Nueva, estos conceptos son: HECHOS, FE Y EMOCIONES.

a) HECHOS:

La Biblia es la Palabra de Dios en ella encontramos los hechos sobre los cuales basamos nuestra FE.

Los cristianos creemos en **Hechos, que Dios anticipó** por boca de los profetas, Hechos que acontecieron, los cuales están narrados por la Historia Secular, comprobados por la Arqueología y la Ciencia. Los cristianos no creemos en fantasías o elucubraciones de algún demente, creemos en realidades acontecidas y comprobadas, sabemos que lo que Dios dijo lo hizo, creemos en Dios pues es el mismo que hoy esta cumpliendo lo que prometio y hará lo determinado para este tiempo y el porvenir.

b) FE: basamos nuestra FE, sobre estos **hechos de la Palabra de Dios**. Leemos la verdad espiritual e histórica de la Biblia y nuestra FE descansa sobre esta verdad, sabiendo que Dios nunca miente. Basamos nuestra FE, en la persona del Hijo de Dios hecho hombre, anunciado en Gen 3:15, el consumidor del nuevo pacto de Dios con los hombres, el mayor ejemplo del cumplimiento de la Palabra anunciada: Jesucristo, Dios hecho hombre, Salvador y Señor, el hombre que quebró la historia humana en dos, antes y después de Él!, para que la historia de la humanidad ya no fuera más la misma.

c) EMOCIONES:

“Engañoso es el corazón y perverso, ¿quien lo conocerá?. Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” Jer. 17: 9-10

Las emociones del hombre se encuentran en lo que la Biblia llama alma, es el terreno de los sentimientos, voluntad, decisiones, pensamientos, pues en el alma se encuentra la mente. Vivimos una nueva vida pero a menudo somos traicionados por nuestros pensamientos, por nuestras emociones y/o sentimientos, estos nos hacen dudar, crean en nuestro interior una división que genera apatía, desgano, falta de compromiso, etc. ¿Cómo es posible que una vida nueva que comienza con todo el ímpetu, luego se desvanece como una hierba del campo?, ¿que pasa con estos hermanos?..el gran problema es que son salvos, pero no han entendido que la salvación redime el espíritu, no el alma: *“Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual **puede salvar** vuestras almas”* Sant. 1:21.

¿Dónde fue implantada la palabra?, ¡en el espíritu!, esta palabra implantada en el espíritu debe ser recibida por nuestra alma (en el griego es = siquis) es decir

nuestra mente debe ser redimida de la inmundicia y de la abundancia de malicia, llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

Alma = toda emoción + sentimiento + pensamiento; deben ser llevados a la sujeción de la Palabra y enterrarlos en su verdad!!. Leer 2 Cor.10:3-6; Rom. 12:1-3. Es decir la única manera de que nuestra alma no nos traicione y nos quite del proposito de Dios es que se produzca una metamorfosis en ella, cambiando todos nuestros pensamientos por los pensamientos de Jesucristo. El presente trabajo de discipulado se desarrolla para trabajar en ese sentido, contribuir, a que la mente de Cristo sea formada en nosotros!!.

2) La vida nueva consiste en dejarlo ser SEÑOR de tu vida!

*“Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del **Señor Jesús** y abundante gracia era sobre ellos”* Hechos 4:33

Es posible, que no te hayan presentado a Jesucristo Señor, que le conozcas como Salvador, pero Jesús quiere ser el Señor de tu nueva vida. ¿Sabes que quiere decir Señor?, cada vez que nombras a Jesús como tu Señor, ¿sos consciente que estas diciendo?, ¿que estas proclamando?, ¿lo que proclamas con tu boca es realidad en tu vida?, o decir Señor es solo una costumbre cristiana evangélica que forma parte de nuestro lenguaje religioso?.

Examine y sincerate hasta descubrir que es en verdad, el Señor, para tí. (Debe servir para quebrar falsos conceptos).

Como un hecho meramente comparativo, debes saber que la palabra: **Salvador** aparece 38 veces en la Biblia, en tanto que la palabra: **Señor** aparece a saber:

Señor Jehová =	25;
Señor Jesucristo =	83;
Señor Jesús =	32;
Señor =	<u>1343.</u>
Total	1483 veces

Este dato solo te servirá para que compruebes la connotación y la importancia del reconocimiento del SEÑORÍO de Jesucristo en nuestras vidas.

Señor= KYRIOS en gr. = £ Jefe supremo- Dueño absoluto- Soberano- Amo- Máxima Autoridad

Es decir por sobre la bendición que significa adquirir la salvación por gracia, el propósito de Dios es convertirse en KYRIOS pues al decir Señor, estamos diciendo: “Jesús es mi Jefe, el dueño absoluto de mi vida, mi propietario, mi amo, estoy

sujeto a El por amor, soy suyo y todo lo que soy y tengo pertenece a Jesucristo”. Jesús debe ser el Señor de mi espíritu, mi cuerpo, mi alma (emociones), mi mente, mi tiempo, mis bienes, mis dones y talentos, mi trabajo, mis estudios, etc. Más adelante volveremos al señorío de Cristo en cada ámbito!. ¿Es posible que el Kyrios nos abandone? ¿Nos deje?, ¿nos desampare?: leer 1 En. 5:11-13- En. 10: 27-29

La vida nueva consiste en obtener por gracia:

1) **Vida eterna** (no solo cantidad de vida, sino calidad, vida abundante.)

2) Tener la garantía divina que a pesar de caer, si seguimos de su mano **y permanecemos en Él**, no pereceremos jamás y nada, ni nadie, ni las circunstancias, ni las amistades, ni Satanás, ni la muerte, ni el pecado, ni el mundo, nos podrá arrebatar de su mano. Leer Heb. 13:5 .

La trascendencia del AMOR de DIOS y su Perdón

Es más que un escape del fuego:

La vida cristiana es más que una actividad de domingo, es más que los amigos que podamos lograr, es más que la comunión que nos acerca unos a otros, es más que una escalera de escape del infierno. La vida cristiana centrada en el propósito de Dios, debe practicarse en la realización del sueño de Dios. Cuando el hombre pecó en el Edén, todo se vio alterado, la maldición de Dios sobre la serpiente (Gen. 3:14), en la mujer (Gen. 3:16), a la creación y toda la humanidad (Gen. 3:17-19). También Dios sufrió pérdida, el sueño, propósito original de Dios se vió alterado (Gen 1:26-28), Dios por causa de la desobediencia: **PECADO!**, pierde la instauración de su plan original, pierde la posibilidad de establecer los **fundamentos del REINO**: el dominio delegado a la humanidad. Al crear al ser humano, el Soberano del universo decidió delegar a la humanidad el SEÑORÍO sobre la tierra (Gen.1:28). El poder y la autoridad humana para el ejercicio de ese señorío se originará en el deseo divino de hacer a los seres humanos a su propia imagen y semejanza. La habilidad humana para regir la tierra descansará en la continua obediencia a la autoridad de Dios

como Señor de la creación. Su poder para reinar en la vida dependerá de la fidelidad del hombre, a la hora de obedecer la ley divina. (Leer: 2 Cron.29:10-16) He aquí un himno a la majestuosidad de Dios, su mayor magnificencia, su soberano poder, el Todopoderoso cuya gloria llena el universo, él es la fuente de toda vida y poder, él es el que provee recursos que deben ser administrados por el ser humano, heredero designado para su administración.

Dios sufrió pérdida, al perder su plan original, pero hoy Dios esta revelando este sueño a su pueblo!!.

Durante siglos los cristianos hicieron de la Salvación un fin en si misma, generaciones de salvos para nada, salvos por gracia para ser buenos, un criterio conformista invadió las congregaciones a través de los años admirando los distintos mover del Espíritu, generaciones de buenos que no hicimos nada para restituir el sueño de Dios. Hoy, **Dios mismo** se esta encargando de mostrarnos que la **Salvación es un medio no un fin!, el medio para que los redimidos restablezcan el plan original de Dios:** establecer el REINO, fructificarnos, multiplicarnos, llenar la tierra, sojuzgarla, y señorearnos sobre la creación!!.

No hay tiempo para perder!!, no podemos permitirnos que el engaño del principio (Gen. 3:1) nos demore. Nuestra naturaleza vieja y rebelde, nos lleva a desobedecer a Dios y percibimos que algo no funciona, que no “sentimos” como antes, algo anda mal, **pecamos contra Dios y lo sabemos!!**, Dios ama al pecador, pero aborrece al pecado, Adán y Eva, perjudicaron a Dios, la creación y la humanidad. Nuestros pecados HOY!, perjudican, contaminan el cuerpo de la Iglesia, atrasan el plan de Dios!!. Sin embargo , Dios sigue siendo quien es, Dios es amor (1 En.4:8), el por amor, comenzó todo, nosotros por AMOR a EL debemos entender el privilegio que tenemos al tener la posibilidad de **terminarlo**, cumplir con el establecimiento del Reino, exclamar “¡ven señor Jesús!!.

ENTENDAMOS QUE DIOS NO VA A HACER LO QUE LA IGLESIA DEBE HACER!!. No podemos permitirnos que el PECADO sea el intruso que contamine el cuerpo de Cristo!, debemos comprender que cuando pecamos herimos profundamente a Dios.

Esté seguro de que no hay ningún pecado inconfeso en su vida.

Si alguna actitud o conducta pecaminosa está estropeando su comunión con Dios, él no podrá vivir y amar a través de ud., y ud., no podrá ser un cristiano gozoso, ni un testigo de Cristo. Cristo es el sacrificio ofrecido por Dios para expiar sus pecados (Heb. 10), Jesucristo vino a morir por ud., ya no hay ninguna necesidad de ofrecer otros sacrificios por sus pecados, no más promesas de rodillas, no más sacrificios, su sacrificio satisfizo al Padre, no puedes agregar absolutamente nada más, a lo que Cristo hizo por vos en la cruz. Ni tus lagrimas, ni tus disciplinas autoimpuestas, pueden agregar nada a **su obra completa y perfecta en la cruz**. Lo mejor que puedes hacer para experimentar la realidad de la muerte de Cristo en la cruz, es confesar tus pecados toda vez que estes en falta y aceptar **su sacrificio como el total y absoluto pago por todos tus pecados**, pasados, presentes y futuros.

¿El estar bajo gracia anima a los cristianos a pecar?, Respuesta: Tito 2: 11-12.
 ¿Cómo anduve antes de reconocerme pecador? Respuesta: Efe. 4:17-21
 ¿Cómo ando hoy en el camino del Señor? Respuesta: Efe.4:22- 32
 ¿Qué es pecar, ahora que conozco al Señor ? Respuesta Sant.4:17
 ¿Entiendo el PECADO?¿Entiendo hasta donde llega?, ..¿como ha contaminado mi mente, mi conciencia, mis pensamientos? Es triste ver como una gran cantidad de personas que se denominan a si mismos cristianos viven oprimidos y atados a una vida de pecados.

Hábitos

PECO	EN CONTRA de DIOS CONTRA MI MISMO CONTRA LA SOCIEDAD	PECADOS	<u>Involuntarios</u>
			Por
ignorancia (debo saber)			<u>Voluntarios</u> :

Premeditados

El pecado se manifiesta, por palabras, actos o hechos. Estos pecados surgen en el pensamiento, activando en el hombre viejo, carnal, la disposición del corazón a pecar, ante una ocasión o motivo.

El remedio de la Palabra es esencial: Rom. 12: 2 ***No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta***

A más LUZ de DIOS, mayor demanda de obediencia, quedarse ignorante no justifica, si peco por ignorante soy responsable de haber sabido, pues Dios me demanda: ESCUDRIÑAD!!, Dios me juzgará no por lo que hice solamente, también por lo que debería haber hecho!!.

Cuerpo	: 1 Cor. 3:16-19	Gal. 5:17-21
<u>1 Tes. 5: 23</u>		
Alma (mente)	: Rom. 12:2 - Efe. 4:23	
Obras de la Carne:		
Espíritu	: 1 Cor. 6: 15-17	1 Cor. 10:5-11

En 1 Cor. 9:24-26 la palabra corren o corro, en griego es AGONA (agonía) = MUERTE = crucificar el YO!.

JESUCRISTO crucificó su yo MUCHO ANTES DE LLEGAR AL CALVARIO!!.
Fil. 2:7-8:

CRISTO

Se despojo
 Fue Siervo

.....**Yo**.....
 Debo despojarme de MI VOLUNTAD!
 Debo Servir

Se humilló
Se hizo obediente hasta la muerte!!

Debo Humillarme
Debo ser obediente a su Palabra

LA ESENCIA DE LA SALVACIÓN ES DEPENDER TOTALMENTE DE DIOS!!.

¿Por que peca ud., entonces?. Tenga en cuenta que la carne es orgullo, enemistad con Dios, diabólica, que sus viejos pensamientos lo instan a pecar a rebelarse, a ser su propio dios!.

¿Cuál es su responsabilidad? Respuesta: Rom. 12:1 - Efe. 2:8.

Ud., es una persona de hábitos, estos le han dado una disposición adquirida hacia actos repetidos, es decir, por ejemplo, se levanta del lado izquierdo de la cama, se coloca primero el zapato izquierdo, si es zurdo toma los cubiertos con la izquierda primero, si fue mitómano(mentiroso) y hoy es cristiano, tendrá que luchar interiormente por desarrollar el hábito de no mentir, si fue jugador empedernido se debatirá por no jugar cuando pase por un bingo, ...etc., los ejemplos serían muchísimos, lo importante es que: Dios lo declara santificado, es decir ud., tiene potencialmente la santidad, pero desarrollarla es un acto voluntario!, esta declaración le otorga a ud. una **posición** adquirida, Hech. 26:18 - 1 Cor. 1:2- Heb. 2:11),pero adquirir la santidad depende exclusivamente de ud., no de la declaración de las Escrituras (**posesión**: Lev. 19:2- 20:7- 20:26- 21:6 - Efe. 1.4- 4:11-13 - Col. 1:22), ud. sera santo en la medida que incorpore la mente de Cristo y el carácter de Jesucristo a su templo. La voluntad de Dios es: 1 Tes.4:3 - Efe. 3:19 - Efe.4:13 - Gal.4:19 - 1 Cor.2:16.

Por tanto recuerde que solo un pecado no confesado puede acarrearle la muerte!!.

Leer: Rom. 4:8; 6:1-2; 6:6; 6: 23; Heb. 3:13; 4:15; Sant. 1:15; 4:17; 1 En. 1:8-10; 2:1; 5:15-18.

DIOS NO HACE IMPOSIBLE PECAR, Pero hace POSIBLE NO PECAR!!.

Dios no te invade te da libre albedrío, ejercitalo en santidad!!

Tienes que estar de acuerdo con Él, **confiesa tu pecado** y admite que quieres cambiar de manera de pensar, de sentir, de creer, debes entregar al Señor tus viejos hábitos (Efe. 4:30- Sal. 66:18), es necesario confesar tus pecados, el pecado atenta contra tu comunión con Dios *“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”* 1 Juan. 1: 9.

Cuando entiendas verdaderamente lo que significa el pecado para Dios, lo que le costo el pecado a Dios (la muerte de Cristo en la cruz), entonces sentirás la constricción que conduce a la confesión y al cambio.

La confesión: incluye tres actitudes:

- a) aceptar delante de Dios que Él tiene razón y que tu estas equivocado;
- b) Reconocer que Cristo pagó la deuda total por ese pecado;
- c) Decidir, con un acto de tu voluntad, que te alejaras de ese mal proceder que tanto hiere a Dios.

Estar triste porque pecaste, no es verdadera confesión, confesar es ir delante de Dios y admitir con el corazón y la boca que pecaste, que reconoces el perdón de Dios y es suficiente la muerte de Cristo por ese pecado, y que decides comprometidamente delante del Padre alejarte de ese mal proceder.

El remordimiento no es arrepentimiento!!, la confesión trae limpieza al corazón , restablece el compañerismo con Dios y permite que el Cuerpo de Cristo sea Santo!, Leer: Isaías 43:25- Sal. 103:11-12- Heb. 10:17- ¿ Después de la confesión quien podrá acusarnos?,

¡CUIDADO!, no debes caer en la trampa de erigirte en tu propio juez, si Dios se olvido de tus pecados, ¿podrás contarlos tú, en tu contra?, tu actitud hacia el PERDÓN TOTAL DE DIOS, es olvidar y ser agradecido: Sal. 51:12-13. No olvides: si tu pecado involucro a otros, si haz ofendido o perjudicaste de otra manera, debes ir, pedir perdón y restaurar cualquier perdida causada a esa persona.

Ejercicio Práctico: repartir un trozo de papel a todos los hermanos del racimo, todos escribirán de un lado 1 En. 1: 9, y del otro lado de su papel, cada uno, luego de un tiempo de examen personal, escribirá pecados no confesados, se recogerán los papeles en una bandeja, se les prende fuego al conjunto de papelitos y todos juntos leerán: 1 En 1: 9 y luego terminarán con 2 Cron. 6:41, luego tendrán un tiempo de oración y de bendición mutua.

La Importancia de TUS PRUEBAS

Piensa por un momento: ¿Cuándo viniste a Cristo, desaparecieron todos tus problemas?, ¿Qué pruebas te enfrentas ahora?, ¿Te parece que Dios tiene que ver con esas pruebas?, ¿te dan ganas de dejar la vida cristiana porque tienes problemas, o los problemas te acercan más a Dios? Muchos de nosotros erramos al pensar que la vida cristiana va a ser toda color de rosa, una de las experiencias más inquietantes que puede tener un cristiano es encontrarse con problemas o pruebas y aprender como resolverlas dentro de la voluntad de Dios. Hablando a un grupo de cristiano dijo Pedro:

“Queridos hermanos, no se extrañen de las duras pruebas que vienen sobre ustedes, como si les sucediera algo raro” 1 Ped. 4:12

PRUEBAS = son los problemas que tienen su origen en fuerzas fuera de nosotros, problemas que afectan nuestras vidas y que nos dejan sin poder para cambiar la situación que resulta. Son problemas permitidos por Dios para probar, calidad, valor y exponer que hay en realidad en el corazón.

Leer: Sal.7:9 - 11:5 - 17:3 - Prov.17:3 - Jer. 20:12.

Fijate en las pruebas!:

¿Cuales serán algunas de esas pruebas?, ¿Cómo las usa Dios en tu vida?,
¿Cuál debe ser nuestra reacción a estas pruebas?

(Llevar a los hermanos a conversar sobre los problemas que están enfrentando)

La gran pregunta: ¿Porque permite Dios las pruebas?.

Leer Sant. 1:2-4, en estas palabras encontraremos la respuesta, aprenderemos que:

¡la prueba de nuestra fe, produce paciencia, para ser perfectos y cabales, sin que nos falte cosa alguna!!,

Ahora encontramos el propósito por el cual Dios permite que pasemos por pruebas!!.

Enfrentando la realidad:

Dios quiere que reconozcamos hasta donde llega la fe que confesamos en él. Una cosa es decir que amamos a Jesús y que creemos en Dios y otra es confiar en él cuando estamos rodeados de pruebas. Dios quiere que confiemos en él, aun cuando todo el mundo se nos venga encima!!.

Si volvemos a meditar Sant. 1:2-4, veremos que tipo de FE busca Dios, Fe que perdure, Fe que siga creyendo en Él a pesar de lo que suceda!!.

¿Cómo consigue el corredor resistencia para la carrera?

¿Cómo obtiene su fuerza el levantar de pesas?

¿De que manera la habilidad de razonar desarrolla una mente ágil?

En todos los ámbitos, en todas las profesiones, las personas soportan presiones con el fin de desarrollar atributos (cualidades) que desean tener, Dios de la misma manera, aplica presión a nuestras vidas para desarrollar una confianza firme en él. ¡La olla a presión, da resultados!!

Nuestra reacción:

Debemos ser sinceros delante de Dios, debemos aprender a enfrentarnos con nuestras realidades internas, realmente, cuando somos enfrentados a pruebas, ¿nuestra reacción es la que nos pide Sant. 1:2?

*“Hermanos míos, tened por **sumo gozo** cuando os halléis en diversas pruebas...”*

Versión popular:

“Hermanos míos, uds. deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase”

¿Es con sumo gozo que enfrentamos las pruebas?, ¿muy dichosos?, o nuestra realidades son quejas, un sin fin de preguntas a las que no les hallamos respuestas?,...

(Llevar a los hermanos a confesar su verdadera actitud)

¿Porque herimos a Dios cuando nos quejamos bajo la presión de las pruebas?

Al quejarnos estamos diciendo indirectamente a Dios, que Él no sabe lo que es mejor para nosotros!!.

Toda prueba es permitida por Dios, para que cada uno, aprenda a conocer su corazón, Dios ya sabe lo que hay en nuestro corazón, pero nosotros creemos que vamos a reaccionar de una manera, y luego en medio de la prueba hacemos todo lo contrario. Dios quiere que reconozcamos cual es la verdadera condición de nuestro corazón, solo las pruebas nos someten de manera tal, que nos muestra tal cual somos!!.

Cuando viene la prueba, es más fuerte lo que nos pasa que recurrir a la sabiduría.

Leer: Sant. 1:5: *“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría , pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”*

Podemos tener mucha Fe en que Dios puede cambiar la situación de la prueba que nos toca vivir, pero si a la FE no le agregamos la sabiduría de la Palabra en lo que nos toca hacer a nosotros, esa FE puede resultar en vano, pues Dios hace siempre todo lo que el tiene que hacer, pero espera que nosotros también lo hagamos.

Y las pruebas, en muchos casos sobrevienen para hacernos voluntariosos, en hacer lo que Dios quiere que hagamos!!.

¿Que es la sabiduría?

La sabiduría es la habilidad de ver la vida y sus problemas desde la perspectiva de Dios.

Según Sant. 1:5

- * ¿ qué debemos hacer cuando no entendemos el porqué de nuestros problemas?
- * ¿Sera mezquino Dios si le pedimos sabiduría?
- * ¿A que se refiere el versículo cuando dice que Dios nos da sin reproche?

Frecuentemente asemejamos a Dios a las reacciones que tienen los humanos, pero gracias infinitas a que Dios no es como nosotros!1, él no va a pensar mal de nosotros si le pedimos sabiduría, entendimiento, revelación, él no nos avergonzará delante de otros, aunque no entendamos nuestros problemas, no nos llamará tontos.

Él solamente quiere que confiemos completamente en Él, en medio de todas las circunstancias de la vida.

Volvamos al principio!:

Ahora regresemos a la lista de los problemas de cada hermano, que cada uno revise su corazón y confiese como ha reaccionado ante sus pruebas.

Confía estos problemas en las manos de Dios. Confía en que Él sabe lo que es mejor para cada cual, porque es único veraz y verdadero es Él.

Dale gracias por tus problemas, creyendo que Él obrará en tu vida para que tengas más confianza en Él.

“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.” 1 Tes. 5:18.

Lección 4:

La Importancia de la Palabra de Dios

La vida cristiana es una vida emocionante, es una aventura en la cual descubrimos verdades acerca:

- 1- De Dios
- 2- De nosotros mismos
- 3- De lo que Dios espera de nosotros

- 4- De qué maravilloso es depender totalmente de Jesucristo
- 5- De lo que es el amor verdadero
- 6- De nuestras relaciones con los demás.
- 7- Del futuro

Uno nunca aprende lo suficiente acerca de estas cosas, porque Dios hizo estos y muchos otros temas vitales para enseñarnos a vivir una vida plena de bendiciones.

Si aplicamos lo que vamos conociendo de la Palabra en nuestra relación con Dios, si aceptamos lo que debemos cambiar en nuestras vidas, si aprendemos a disfrutar la voluntad de Dios para cada vida, si aplicamos el amor de Dios en nuestra relación con nuestros prójimos, veremos lo inmensamente beneficiosa que es aceptar y practicar la PALABRA DE DIOS.

Si hace poco tiempo que has encontrado a JESUCRISTO, en 1 Ped.2:2 dice: *“Desead como niños recién nacidos la **leche pura de la palabra para que por ella crezcáis** para salvación.”*

¿Como le llama Dios a una persona que acaba de conocer a Cristo?, ¿Por qué le compara con un niño recién nacido?, ¿Como un niño recién nacido, qué debe hacer?, ¿Cuál es el resultado de estudiar la Biblia? ¿Qué pasa con nuestras fuerzas físicas si no comemos por varios días?, ¿Qué pasara con nuestras fuerzas espirituales si dejamos de comer, es decir si dejamos de alimentarnos de la Palabra de Dios, si dejamos de orar todos los días?...

Cada día necesitamos apartar tiempo para comer física y espiritualmente:

1- Dios desea que comamos su Palabra para que le conozcamos mejor.

El comprender la Palabra de Dios nos llevará a amarlo más y a confiar más en Él.

A) Como cristianos necesitamos entender que Dios tiene atributos maravillosos acerca de sí mismo que quiere que conozcamos:

¿Qué sabemos acerca de la profundidad de Dios?: Rom. 11:33

¿Qué sabemos acerca de la comprensión del hombre por la voluntad de Dios?: Rom. 3:10-11

Puesto que nuestra mente es limitada para conocer las profundidades de Dios, Dios ha revelado de si mismo su amor a través de su Palabra.

I-Dios ofrece al hombre: gobierno, sabiduría, amor, riquezas, conocimientos, paciencia, paz, longanimidad, gozo, mansedumbre, etc.;

II- El hombre a causa de su naturaleza pecaminosa no puede comprender los caminos de Dios;

III- Por esta razón Dios ha escrito un manual de instrucciones para la vida del hombre: La Biblia, libro en el que Él se revela y por su Espíritu Santo nos ayuda a comprender mejor su voluntad.

IV- Cuanto el hombre más comprende a Dios, más le ama!!.

Jesús dijo: “*El que tiene mis **mandamientos** y los **guarda** ese es el que me ama; y **el que me ama, será amado** por mi Padre, y **yo le amaré**, y **me manifestaré a él.**” En.14:21*

¿Es posible obedecer los mandamientos si no leemos la Palabra?, ¿Qué pasa cuando obedecemos sus mandamientos y permitimos que Cristo controle nuestra vida?: “**me manifestaré a él**”!!..

B) Conociendo a Dios como resultado de estudiar la Biblia, le amaremos más y tendremos más para dar.

I - La meta de Dios para nosotros:

“A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso” 1 Ped. 1:8

La Palabra dice que puedes amarlo sin haberle visto, creyendo en lo que la Palabra revela acerca de Él, obtenemos la FE para creer en Él, Rom. 10:17

2- Dios quiere que estudiemos Su Palabra!!.

En ella encontramos la guía para vivir de acuerdo a su voluntad, mantener nuestra relación con Él, y llevar una relación diferente con los hombres. Puesto que nuestra voluntad no está alineada con la voluntad de Dios en la Palabra encontraremos los consejos prácticos para alinearnos y permanecer en Él.

Leer: 2 Tim 3:16:

*“Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para **enseñar**, para **reprender**, para **corregir** y para **instruir** en justicia.”*

Dios tiene interés en usar su Palabra en cuatro campos de tu vida:

1-Para enseñar:

Hay muchos caminos en la vida por los cuales tomar, todos de una manera u otra guían al desastre, Dios por su Palabra nos enseña a tomar por el camino correcto.

2- Para reprender:

A veces cuando andamos por el camino de Dios nos rebelamos y pretendemos salirnos de la senda correcta, siempre encontrarás un consejo que te mostrará donde te saliste del camino.

3- Para corregir:

Dios te corrige por medio de su Palabra, cual sea la situación y te enseña como volver a su camino.

4- Para instruir

Dios te da toda la instrucción práctica sobre como llevar una vida de paz y significado.

Mientras que lo que esta de moda hoy, mañana pasará, la instrucción de Dios en la Biblia siempre es aplicable a nuestra vida.

Leer Marc. 13:31: “*El cielo y la tierra pasarán, pero **mis palabras no pasarán.***”

Sabiendo que guardando los mandamientos, Jesús se nos manifiesta, reconociendo que la Palabra es inspirada y útil, que nos enseña como proceder bajo la bendición de Dios en la vida, es necio (necio = seguir en el mismo error) que no dediquemos un tiempo de lectura diaria, aprendiendo la Palabra, dejando al Espíritu Santo que nos enseñe, nos redarguya, nos exhorta, nos edifique. Los árboles plantados junto a los ríos, tienen raíces muy hondas para alimentar todo el árbol. De la misma manera necesitamos profundizar cada uno nuestras raíces en la Palabra de Dios para crecer y fortalecer nuestra relación con Él.

Leer: Marc. 3:24-25; En. 15:4- 15:9 - 1 En. 2:27- 1 En. 2:28

Lección 5:

La IMPORTANCIA de tu RELACIÓN con DIOS

Versión antigua:

“Y hablaba Jehová con Moisés cara a cara, como quien habla cualquiera a su compañero” Éxo. 33:11.

Versión moderna

“Y hablaba Jehová con Moisés cara a cara, como quien habla con un amigo” Éxo. 33:11.

Cuando invitaste a Jesucristo a entrar en tu corazón, empezaste la relación más emocionante de tu vida. Como cualquier relación podrás decir que conoces a Dios, sólo cuando tratas con él diariamente. Muchos experimentan una vida de encuentros y desencuentros, viven entrando a la presencia y saliendo de la presencia, sin darse cuenta que el que entra a la presencia, entra una vez, si tiene que volver a entrar es porque en algún momento salió de la presencia de Dios. Son de esa clase que jamás establecen una relación permanente, jamás se relacionan comprometidamente, esa actitud no es la que Dios espera de nosotros. Dios no quiere una actitud así.

¿Sabías que la clave del crecimiento es que importancia le das a la relación con tu Señor?, a ese tiempo de estar y pasarlo a solas con Dios, es el tiempo que inviertes en tu relación con Dios, en tu compañerismo, tu dedicación, tu conocimiento de él, tu amistad, tu trato, nadie puede decir que conoce a Dios si no trata con él.

El compañerismo que Moisés tenía con Dios, se lo describe en el libro de Éxodo como una relación de amistad.

A Dios le gusta hablar contigo y ser tu amigo. A Dios le emociona la idea de pasar un tiempo conversando contigo, ¿te pasará lo mismo a vos?,¿porque crees que Dios anhela conversar contigo?...

Como en toda amistad, cuanto más dialogas con un amigo, más le conoces!!, el desea que puedas conocerle mejor como Dios y tu amigo.

David decía en el Sal. 63:1a.:

“Dios, Dios mio eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela”.

Aquí en este salmo, David nos cuenta de su deseo de conocer a Dios, y de su acción por conocerle: “de madrugada te buscaré”, David buscó a Dios.

Aún Jesucristo , sabía que era muy importante estar a solas con su Padre, en Marc. 1:35 dice:

“Levantándose muy de mañana, siendo aun muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”

Jesús invertía tiempo “*muy de mañana*”,....buscaba un lugar “*se fue a un lugar desierto*” y allí *oraba!!*.

¿Cuál es el medio, el vínculo para relacionarse con el Padre?: la oración!!.

Para Jesús era tan importante pasar un tiempo con Dios que sacrificaba el sueño para estar en comunión con él. La Biblia nos provee sus ejemplos para que también vos aprendas a tener comunión con Dios.

La comunión es el tiempo íntimo y profundo de compartir pensamientos, actitudes y amistad entre dos personas y es una experiencia de doble vía en la que tú hablas con Dios por medio de la oración y él te habla por medio de su Palabra. Dios te creó para que tuvieses comunión con él.

1 Cor. 1:9:

“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor”.

¿Para que fuimos llamados?:.....fuimos llamados a la comunión con él.

¿Hay razones por las cuales debemos estar a solas con Dios?, sí, las razones están en la Palabra de Dios.

“Y conoceremos y prosequiremos en conocer a Jehová” Oseas 6:3.

“Recónocelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas” Prov. 3:6.

“Busqué a Jehová, y el me oyó, y me libró de todos mis temores.” Sal. 34:4.

“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.” Mat. 11:29.

Actitudes que profundizarán tu relación con Dios:

1 - **Ora** a Dios diciéndole que quieres aprender de su Palabra para aplicarla a tu vida.

2 - **Lee** su Palabra; escoge una porción corta, y léela tres veces:

Primera lectura: descubre de qué se trata el pasaje.

Segunda lectura: encuentra la idea principal.

Tercer lectura: descubre cual es la aplicación para tu vida.

3 -**Examina** su Palabra; toma un lápiz y un papel y empieza un propio cuaderno de notas. Esto te ayudará a mantener en una forma disponible para tu repaso lo que Dios te está enseñando.

4 - **Repite** delante de Dios todas las cosas que has aprendido y pídele su poder para aplicar su verdad a tu vida, comparte con un amigo cristiano lo que has descubierto

A medida que examines la porción bíblica, toma nota de lo que Dios te va mostrando , utiliza el siguiente método: (**P-A-P-E-L**) :

Pecados que debes confesar (reconocimiento por revelación de la Palabra de lo que no conviene en tu vida)

Acciones que debes evitar (advertencia sobre las cosas que nunca debes hacer)

Promesas que puedes reclamar (creer y esperar por lo que Dios hará a tu favor)

Ejemplos que debes imitar (ejemplos bíblicos que pueden hacerse real en tu vida)

Lecciones que debes aprender (lo que Dios dice que debes hacer)

Después de hacer esto, repasa tus apuntes, preguntate si hay algunas actitudes en tu vida que Dios necesita cambiar. Por ejemplo ¿me falta ser agradecido?, ¿no tengo amor?, ¿soy orgulloso?, etc.. A medida que ves que hay en tu vida actitudes que Dios quiere cambiar, anotalas en un cuaderno y ponle la fecha y tu reconocimiento delante de Dios que Dios debe hacerlo, ¡dejalo escrito!!. Esto te ayudará a planear tu comportamiento de tal manera que cuando enfrentes una situación en este campo, podrás responder a ella como Dios te ha enseñado.

¿Tienes un tiempo y un lugar donde puedas encontrarte con Dios?, Jesús se encontraba muy de mañana en un lugar solitario.

Utiliza el método	Ora	Y	Pecados confesados
	Lee		Acciones evitadas
	Examina		Promesas reclamadas
	Repite		Ejemplos imitados
			Lecciones aprendidas

Lección 6:

La IMPORTANCIA de la ORACIÓN

“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.” Luc. 11:1

“Acerquémonos, pues confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” Heb. 4:16.

La oración es el acto más maravilloso del plano espiritual y también algo que encierra un gran misterio.

Cuando decimos “misterio”, no lo decimos en el sentido de expresar algo que resulta incomprensible o inexplicable, sino para indicar el hecho de que **son muy pocos** los que realmente saben mucho acerca de este tema, en consecuencia **son muy pocos los que en la oración pueden realizar mucho para Dios**. Casi como tradición, rito o costumbre, heredamos oraciones que nos dirigen a poner delante de Dios nuestros intereses, mover su misericordia para lograr la provisión de nuestras necesidades.

La oración no es expresar nuestra suplica para que Dios nos conceda lo que pedimos y satisfaga nuestro deseo egoísta. No es forzar a Dios a cambiar su voluntad y que haga lo que no quería hacer. La oración no es el medio por el cual hacemos de Dios un dependiente nuestro para encontrar solución a nuestros problemas.

La oración es la **unión** del pensamiento del creyente con la voluntad de Dios. La oración que un creyente dice en la tierra, es la **proclamación de la voluntad de Dios** en el cielo...

La oración es simplemente **expresar la voluntad de Dios** por medio de la boca del creyente.

Ante Dios, el creyente pide en la oración que se cumpla la voluntad del Señor. La oración no cambia lo que Dios ha determinado. La oración nunca cambia nada, simplemente logra lo que Dios ya ha determinado de antemano.

Sin embargo, la falta de oración si que produce un cambio. Porque Dios permitirá que muchas de sus resoluciones se suspendan, debido a la falta de cooperación de parte de su pueblo en cuanto a la oración.

*“De cierto os digo que **todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo**; y **todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo**” Mat. 18:18.*

Estas palabras se refieren a la oración y en v. 19 van seguidas de estas:

*“Otra vez os digo, que si **dos de vosotros** se pusieren de **acuerdo** en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, **les será hecho** por mi Padre que está en los cielos.”*

Aquí se muestra claramente la relación entre la oración y la obra de Dios. Dios en el cielo atará y desatará solamente lo que sus hijos en la tierra hayan atado y desatado. Pensemos en esto, **todas las acciones del cielo están gobernadas por las acciones de la tierra!, y de la misma forma todos los movimientos del cielo están limitados por los movimientos de la tierra!**. Dios se goza grandemente poniendo todas sus obras bajo el control de su pueblo. En Isaías 45:11 dice el Señor:

“Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de las obras de mis manos...”

El hombre estrecho colaborador de Dios!!, Dios desea que hombres y mujeres humildes como nosotros le den ordenes a él, a nuestro mandato el comienza a hacer su obra. Cualquier acción que Dios tome en el cielo, sea para atar o desatar , todo lo hace siguiendo las órdenes que nosotros damos en la tierra. La oración significa entonces, que nuestra voluntad esta de acuerdo con la de Dios. De no suceder así no hay verdadera oración.

No debemos orar solamente por nuestras necesidades. En el cielo y en la tierra solo hay una oración que sea legítima y aceptable a Dios: la de pedir que haga su voluntad. La oración que solo incluye las necesidades personales es mezquina. La verdadera oración es realmente un trabajo: orar de acuerdo a la voluntad de Dios y orar solamente por su voluntad es verdaderamente un trabajo en el que nos negamos a nosotros mismos, orar para él, sin ningún interés propio, ciertamente es muy difícil. En las generaciones pasadas el Señor no hizo muchas cosas que puede y quiere hacer, por la falta de cooperación de sus hijos. La falla no esta en Dios, sino en su pueblo. Son muchas las cosas que Dios quiere hacer y le gustaría hacer, pero tiene las manos atadas porque sus hijos no le dan apoyo y no han orado para prepararle el camino. . Examinémonos a nosotros mismos y reconozcamos si cada uno a estado limitando al Señor día tras día.

Por lo tanto nuestra labor más importante es preparar el camino al Señor. Pues solo Dios puede obrar solamente en los asuntos en que sus hijos le dan apoyo.

La oración con unidad de voluntad es verdadera oración. El motivo más alto de la oración no es obtener la respuesta; sino unir la voluntad del hombre con la de Dios para que el Señor pueda obrar.

“Y esta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye.” 1 Juan 5:14

Debido a que los creyentes se ocupan demasiado de sus propios asuntos y fallan en trabajar unidos a Dios, muchos pecadores permanecen en esclavitud, muchas posesiones son retenidas por Satanás y muchas gracias dejan de concederse.

No tenemos conciencia en que medida la tierra impone restricciones al cielo. No tenemos conciencia que el punto culminante de nuestro trabajo en unión con Dios esta en pedir, todos de común acuerdo, que Dios haga lo que el desea hacer.

En realidad son más fuertes nuestros proyectos, planes, deseos, propósitos, que nuestras oraciones están llenas de nosotros mismos, tenemos a Dios como nuestro “mozo cósmico” el cual nos debe servir todo lo que le pidamos. Nos olvidamos de orar primeramente por los propósitos del Reino de Dios y su justicia,..siempre es más importante la añadidura, de la cual tenemos la promesa cierta del Señor , que si nos ocupamos de él, él se ocupa de nuestras necesidades. Sin embargo, no hemos alcanzado a descubrir todavía que **la oración es el vínculo por el cual Dios puede lograr sus propósitos.**

Porque Dios puede obrar solamente en los asuntos en que sus hijos le han dado apoyo. Dios rehúsa obrar en aquellas áreas en que no hay oración y donde la voluntad de su pueblo no esta unida a su voluntad.

Heb. 4:16. Nos da la seguridad que estamos en contacto intimo con él. Al orar comunicamos a Dios el amor que tenemos por el, y dejamos que Dios se comunique con nosotros.

Fil 4:5-7. Cuando oramos estamos colocandonos dentro de los limites de su voluntad, Oseas 6:3, no solo presentamos nuestras necesidades sino permitimos que se manifieste como la lluvia tardía y temprana a nuestras vidas.

Pautas para la oración:

A- orar conforme a la voluntad de Dios: 1 Juan 5:14-15 - Juan 15:7-8

B- No tener pecados no confesados: Sal. 66:18 - Sant. 4:3

C- Dios contesta con un si, no o espera:

Cuando dice No!: 2 Cor. 12:8-9.

Cuando dice: Espera!: esperar nos pone a prueba, revisar el capítulo sobre las pruebas.

Cuando dice: Sí!: lo hace al buscarlo en espíritu y verdad, al orar de acuerdo a su voluntad, al encontrar un corazón agradecido puesto que el amor es el motor de su accionar.

Beneficios de la oración: ¡cumple los propósitos de Dios!..

1- Produce gozo profundo: Juan 16:23-24.

2- Cambia vidas y actúa en los acontecimientos del diario vivir: Sant. 5:17-18.

3- Aumenta nuestro amor hacia aquellos que son aparentemente difíciles de amar: Luc. 6:27-28

4- La oración glorifica a Dios: Juan 14:13

Cada vez que oramos necesitamos analizar tres aspectos:

1- reconocemos que estamos orando a Dios

2- debemos conocer a aquel por quien oramos

3- debemos darnos cuenta de quien es contra el que oramos!!

Debemos tener bien en cuenta no solo a quien oramos, sino contra quien oramos. No podemos dejar de tener en cuenta que tenemos un enemigo que no duerme, esta al acecho para herirnos. Nuestra oración se dirige a Dios para que se cumplan sus propósitos, por los hombres y contra Satanás. Si tenemos en cuenta estos tres aspectos Dios obrara a nuestro favor.

Nosotros pedimos y Dios es aquel a quien pedimos. En la oración lograda se benefician ambos, el que pide y el que otorga la petición, el que pide obtiene el deseo de su corazón y Dios logra que su voluntad se cumpla. La medida en que nosotros ganamos, corresponde exactamente a la medida de la voluntad de Dios que se realiza.

A Mat. 21:13, añadimos Heb. 3:6 “Mi casa, casa de oración será llamada,la cual somos nosotros”.

Mat. 18:19-20, la oración de la Iglesia nunca sustituye la oración privada, atendamos especialmente:

1 - Tener comunión con el Señor en todas las cosas Fil. 4:6

2- Pidamos y sigamos pidiendo Sant. 1:5-6. Sant. 4:2-3.

3- Meditemos e intercedamos, tengamos en cuenta el orar por otros, cumplamos con nuestra función de sacerdotes: Heb. 7:25, Col 4:12.

4- Oremos sin cesar Mat. 7:7-8 - Marc. 9:28-29

Lección 7:

La Importancia de la vida llena y sujeta al Espíritu Santo

¿Cuánto hace que eres cristiano?, ¿Acaso no te ha pasado que te has encontrado haciendo algo que sabes que es malo, y tienes mucha dificultad para lograr hacer lo correcto?. No puedes hacer lo que le agrada a Dios y esto te llena de frustración. Es que los seres humanos somos personas de hábitos y estos se

arraigan en nuestras vidas, echan raíces tan profundas, que forman parte del accionar de nuestras vidas, que lo que no quieres hacer, ¡haces!, y lo que quieres hacer, ¡no lo haces!. No te frustres, también le pasaba al Apóstol Pablo.

Leer: Rom. 7:15-25.

Dos potencias se enfrentan en nuestro interior, una vez que hemos aceptado a Jesucristo como Señor y Salvador, la naturaleza carnal que ha formado todos los hábitos de nuestra vida y la nueva naturaleza espiritual que batalla contra todos los deseos, hábitos, pensamientos antiguos.

Es co mo ten er un a per so nal	<u>Las obras de la carne</u> (Gál. 5:19-21.) Enemistades, pleitos, celos, iras, adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgias	<u>El fruto del Espíritu</u> (Gál. 5:22-23) Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, mansedumbre, templanza, bondad, fe, dominio propio, caridad, misericordia.
--	---	---

idad dividida entre los deseos de la carne y el hombre interior que se agrada y deleita en Dios. Esta dualidad entre la naturaleza carnal pecaminosa y la nueva naturaleza espiritual que quiere obedecer a Dios tiene solución en la respuesta de Dios para este problema: ¡ser llenos del Espíritu Santo y vivir en su poder!!. Leer: Rom. 8:5-6-9-11-13 al 16 y 1 Cor.6:17.

La clave para vivir en el Espíritu radica en la obra del Espíritu Santo, y cuanto le permitimos obrar a Él en nuestras vidas. ¿Cómo lo hacemos? ¿Cómo lo logramos?:

Cuatro actitudes:

1- Crucificar la carne, ¡MORIR! a la luz de la Palabra. Leer: Gal. 5:24-25.

2- Permitir actuar a la PERSONA del Espíritu Santo en nuestras vidas. El E.S. es una persona, no es un vapor, un fantasma, una influencia divina, no es fuego, viento, paloma, silbo.

a) Juan 16:7-8: es Dios mismo obrando en nuestro ser interior.

b) 1 Cor. 2:10-11: El E. S. todo lo sabe pues es Dios mismo.

c) Sal.139:7-10: Como es Dios esta en todas partes.

d) Isaías. 40:13 y Zac. 4:6, tiene atributos de Dios es todopoderoso e inescrutablemente grande. La palabra de Dios enseña que el E.S. es la tercera persona de la trinidad y que es igual al Padre y al Hijo. Jesús en Mat.28:19 (leer) dando el referido mandato los pone al mismo nivel: Padre- Hijo- Espíritu Santo, la deidad expresada en tres personas.

La Biblia enseña que el E.S. de Dios mora en nosotros: 1 Cor. 3:16- Rom. 8:9- y declara que tu cuerpo es Templo del E. S. 1 Cor. 6:19. Por lo tanto el E. S., vino para:

- I- Guiar a los hombres a toda verdad: Juan 16:13.
- II- Ayudarnos a conducir nuestras vidas según Jesucristo: Gál. 5:22-23.
- III- Glorificar a Jesucristo el Hijo: Juan 16:14.
- IV- Dar poder a los hombres a fin de que testifiquen a otros: Hech. 1:8.

Por lo tanto, para crecer, aprender más de la verdad de Dios, para tener y mantener nuestro cuerpo templo de la morada terrenal de Dios en santidad, para mantener nuestra comunión con Él en una vida victoriosa, para guiar a otros a la verdad, necesitamos estar llenos y sujetos al Espíritu Santo.

3- La Palabra de Cristo debemos escudriñarla en abundancia . La Palabra no puede morar si no escudriñamos, sino leemos: Col. 3:16.

4- Debemos orar en todo tiempo: Col. 4:2-3.

Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, estamos llenos de Cristo!!.

¿Como ser llenos del E.S. para tener poder para vivir para Dios?

La Biblia nos manda ser llenos del E. S.: leamos Efe. 5:18.

¿Podría Dios mandarnos que hagamos algo que no podemos cumplir?,

¡No!

¿Qué hacer para permitirle al Espíritu Santo, que more en cada uno de nosotros?:

1- Confesar nuestros pecados 1 Juan 1:19 (leer) (no esperes que more en vos si el templo no ha sido limpiado con la sangre de Cristo, el templo debe estar limpio!)

2- Mantener la comunión con Él de momento a momento: 1 Juan 1:7-10 y 3: 4-10, leer.

Si vivimos de esta manera no debemos esperar hechos espectaculares en nuestras vidas. Cuando Dios nos llena de su Espíritu Santo, nos damos cuenta que tenemos una nueva habilidad para superar el pecado y vivimos una vida victoriosa como cristianos: leer: Col. 2:6-7.

Ahora mismo, si aceptas que tu vida ha sido hasta ahora una lucha constante y quieres llevar una vida victoriosa, examínate interiormente confiesa tu condición y confía que Dios hará.

Lee: Sal 51: 10-17 y Prov. 8:17.

*“El Señor cuida a los que viven sin tacha
Y la herencia de ellos durará para siempre.”*

Sal. 37:18

Lección 8:

La Importancia de Andar en el Espíritu

¿Sabías que Dios quiere que camines con Él en cada momento y quiere estar involucrado en cada detalle de tu vida?, sí, Dios es Dios de detalles si lees el Sal. 37:23, notarás cual es su voluntad.

¿Cuales son tus caminos diarios en los que no lo dejas transitar a Él con vos?
¿Crees que Dios se aburre de tus actividades o esta interesado en todo lo que haces? Dejame probarte el interés de Dios por ti: Sal. 139:17-18. ¿Dios esta colmado de pensamientos buenos para vos!, ¿cuál es pues tu respuesta al cuidado de Dios?: leer Col.2:6.

Simplemente por confiar en Él, cada momento tu caminar esta lleno de aventura, significado y crecimiento, si estas lleno del Espíritu Santo, estarás haciendo lo que Él quiere que hagas y cada minuto de tu vida sera victoriosa.
¿Como se interrumpe el andar en Él?, puedes interrumpir tu andar en comunión con Dios por sólo no cumplir uno de sus mandamientos en tu vida. Cuando esto pasa el E. S. se contrista, contristar quiere decir herirlo hondamente. Dios nunca nos fuerza a hacer nada. Él solo quiere que nosotros le respondamos, dejando de hacer lo malo, pero como Dios respeta nuestra libre elección, simplemente calla y se entristece hondamente sino nos limpiamos con la sangre de Cristo y pasamos por alto el pecado. Leer: Efe. 4:30.

El E. S. es absolutamente santo y nosotros no por lo tanto es muy fácil contristarlos, leer 1 Juan 1:5.

¿Como podemos contristar al Espíritu Santo?, el Apóstol Pablo menciona muchas cosas que pueden contristar al E.S. y las escribe en Efesios cap. 4 y 5:

* mentir: Efe. 4:25; * fornicación, avaricia: Efe. 5:3.
* la ira: Efe. 4:26; * amargura, rencor, actitud vengativa: Efe. 4:31;
* robar: Efe. 4:28; * hablar mal, tener pensamientos y/o acciones impuras, necedad, chistes sucios:

Efe. 4: 25, 5: 3, 4;

El **Espíritu Santo** siendo el **Espíritu de Santidad** (Rom. 1:4) es herido por toda impureza, suciedad y cualquier contacto con lo malo.

El **Espíritu Santo** siendo el **Espíritu de Sabiduría**, Comprensión y Conocimiento, según Isaías 11:2, es contristado cuando permaneces en ignorancia de las verdades espirituales, no tener deseo de estudiar la Palabra lo hiere profundamente.

El **Espíritu Santo** siendo **Espíritu de Fe** (2 Cor. 4:13) es entristecido por nuestras dudas, desánimos, ansiedades, preocupaciones constantes.

¿Que sucede cuando el Espíritu Santo es contristado?:

Él, no nos deja ni se arrincona, ni deja de amarnos, sino que permanece con nosotros siempre. Juan 14:16.

¡Cuando lo contristamos algo pasa!, perdemos poder y gozo y cortamos la comunión con Dios. Sal. 32:3-4.

Cuando lo herimos, su acción en nosotros deja de ser provisión de poder, para convertirse en un ruego para que volvamos a dejarle actuar en nuestra vida. (Rom. 8:26-27).

Cuando nos hacemos conscientes del pecado que hemos cometido, es siempre el Espíritu Santo el que nos ayuda a darnos cuenta qué tan profundamente hemos herido a Dios al no confiar en él. Leer: Juan 14:26.

Andar en el Espíritu de momento a momento es un hecho práctico!, ante cualquier situación que genere una actitud pecaminosa: celos, envidias, preocupación, pensamientos impuros, etc.. , el Espíritu Santo te recordará lo que sabes de la Palabra de Dios y te convencerá del pecado que acabas de cometer (Juan 16:8), sabrás entonces que debes **inmediatamente** hacer algo con respecto a tu pecado: lo **confesarás arrepentido** aceptando delante de Dios que hiciste lo malo; una vez que confesaste, sabes que restableces la comunión, así que por fe aceptas que estas lleno del Espíritu Santo, sigues la rutina diaria fortalecido por el Espíritu Santo, tu compañero de ruta es nada menos que Dios, listo para compartir tu vida en todas las áreas: Deut. 26:17- Prov. 2:20 y 3:23.

Puesto que has aprendido qué importante es tu andar de momento a momento con Dios, debes también tener en mente qué fácil es contristar al Espíritu Santo,

¿Empezaras tu andar en el Espíritu confesando tus pecados y permitiéndole que Él te capacite llenandote de su poder y su gozo para vencer?

*“Porque no nos ha dado Dios, espíritu de cobardía, sino de **poder**, de **amor** y de **dominio propio**.”* 2 Tim.1:7.

A medida que aprendas a andar en el Espíritu, tu compañerismo con Dios crecerá más y más, permitiéndote aprender más acerca del gran amor que Dios tiene por vos.

Lección 9:

La Importancia de la comunión

¡Una de las cosas más emocionantes al ser cristianos es que nos unimos a **una familia!!**.

La nueva familia incluye a todos los que creen en Jesucristo.

Dios llama a todas estas personas: el **Cuerpo de Cristo**.

Todos estos hermanos y hermanas de esta gran familia, Dios los usa repartiendo en ellos su multiforme gracia, (leer: Efe. 3:10 y 1 Ped. 4:10).

En ellos encontrarás la ayuda necesaria para el crecimiento de tu vida espiritual. Leer: Rom. 12:5.

Es necesario el conocimiento y la participación con otros cristianos de la vida del Cuerpo.

Como buenos cristianos debemos **andar unos con otros**:

“para que no haya desunión en el cuerpo, sino que cada miembro del cuerpo se preocupe por los otros. Si un miembro del cuerpo sufre todos los demás sufren también; y si un miembro recibe atención especial, todos los demás comparten su alegría. Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es un miembro con su función particular. Dios ha querido que en la iglesia haya en primer lugar, apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros, luego personas que hacen milagros, y otras que curan enfermos, o que ayudan, o que dirigen, o que hablan en lenguas. No todos son apóstoles, ni todos son profetas. No todos son maestros, ni todos hacen milagros, ni todos tienen poder para curar enfermos. Tampoco todos hablan en lenguas, ni todos saben interpretarlas. Ustedes deben ambicionar los mejores dones.” 1 Cor. 12: 25-31 y seguir leyendo cap 13:1-13.

Entonces debemos andar unidos cultivando el ejercicio del amor (tomar el tiempo necesario para leer todos los versículos siguientes):

En paz unos con otros: Mar.9:50;

Lavándonos los pies unos a otros (símbolo de servicio) Juan 13:14; **Amándonos** unos a otros: Juan 13:34; 13:35; 15:12; 15:17; Rom. 12:10. **Unidos** en la doctrina, en el partimiento del pan y comunión unos con otros: Hech. 2:42;

Prefiriéndonos unos a otros: Rom.12:10; (¡no prefiriendo a unos de otros!);

Recibiéndonos unos a otros: Rom. 15:7; (¡no recibiendo a unos sí y a otros no!)

Amonestándonos unos a otros: Rom. 15:14;

Saludándonos unos a otros: Rom.16:16;

Esperándonos unos a otros: 1 Cor. 11:33;

Preocupándonos unos por otros 1 Cor. 12:25;

Sirviéndonos unos a otros: Gál. 5:13;

Sin envidias, vanaglorias e ira unos con otros: Gál. 5:26;

Sobrellevando las cargas unos con otros: Gál. 6:2;

Con **humildad, mansedumbre y paciencia** unos con otros: Efe. 4:2;

Hablando verdad, sin mentiras unos con otros: Efe. 4:25;

Benignos, misericordiosos, perdonadores, unos con otros: Efe. 4:32;

Sometiéndonos unos a otros: Efe.5:21.

Enseñándonos y exhortándonos unos a otros: Col 3:16;
Creciendo en amor unos con otros: 1 Tes. 3:12.
Edificándonos unos a otros: 1 Tes. 5:11;
Alentándonos unos a otros: 1 Tes. 4:18.
Siguiendo lo bueno unos con otros: 1 Tes. 5:15;
Ayudándonos unos a otros: Heb.10:24.
Sin murmuraciones unos de otros: Sant. 4:11;
Sin quejas unos de otros: Sant. 5:9.
Confesando las ofensas unos con otros y **orando** unos por otros: Sant. 5:16.
Hospedándonos unos a otros: 1 Ped. 4:9;
Sumisos unos a otros: 1 Ped. 5:5.
Someteos unos a otros, Efe.:21;
En **comunión** unos con otros: 1 Juan 1:7.

A menudo la comunión o compañerismo con otros cristianos se ignora o se descuida. La iglesia no es una sede social de recreación, un club, un lugar donde cultivas las amistades que te “interesan”.

Es notable encontrar hermanos que sólo se rodean con algunos que son de su preferencia, adhiriéndose a los que se identifica, sea por el tipo de ropa que usa o por la apariencia exterior (su ropa, su condición social etc.)

Este tipo de actitud demuestra falta de revelación y discernimiento acerca del Cuerpo de Cristo, en el que, en cada componente, tenga, la ropa que tenga, o de la condición social que sea, encuentras la multiforme gracia de Dios repartida en cada uno de ellos. Sin embargo debemos examinarnos profundamente cada uno y reconocer que entre nosotros hay actitudes de racismo y discriminación. Si observas al final de las reuniones verás como a muchas personas morochas y de apariencia pobre (especialmente entre los jóvenes), no se las trata, ni se los saluda igual, que a los que tienen otra apariencia, eso es acepción de personas y falta de amor!!.

Necesitamos entender por qué reunirnos y compartir la vida con otros cristianos y en que manera esto nos ayudará a crecer. Comunión es dar y compartir íntimo con otros cristianos.

“Vean que bueno y agradable es ver a los hermanos juntos y en armonía.”
Sal. 133:1.

1- Dios desea que estemos formando nuestras amistades más íntimas con los que tienen un corazón tierno hacia él. Sin embargo, muchas veces siguen prevaleciendo en la vida de muchos creyentes sus amistades mundanas, y se busca consejo en aquellos que ni conocen la voluntad de Dios.

Debemos tener cuidado a quien le prestamos oído.

“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en ella medita de día y de noche.” Sal. 1:1-2.

¿Qué significa “*andar en consejo*”? Significa oír con atención el consejo oportuno, la Palabra dice: “*en la multitud de consejeros esta la sabiduría*”, por lo cual no se trata de buscar consejo de cualquiera, sino de aquellos que poseen sabiduría divina.

¿Quién es sabio? ¿una persona que sabe mucho?, ¡NO!, en el Reino de Dios, sabio es aquel que, lo que aprende y cree de la Palabra de Dios, lo pone en práctica.

¿Qué significa “*estar en camino de pecadores*”? Significa no compartir situaciones con gente que vive una vida pecaminosa, alejarnos de aquellos que aun diciéndose “creyentes” simulan una actitud de santidad, pero en realidad llevan una vida pecaminosa.

¿Que significa “*sentarse en silla de escarnecedores*”? El escarnecedor es un burlador, alguien que se burla de los demás, para eso debemos sentarnos, nadie se sienta con quien no quiere, quien se burle de su prójimo demuestra en realidad que hay en su corazón, cuanto más si se burla del Evangelio!. Una persona por lo general se une, se sienta, al lado de personas que la influyen, unos buscan la bendición, y otros por falta de conversión se juntan con quienes se identifican para murmurar, chismear, es decir: para PECAR!.
“No se dejen engañar: las malas compañías echan a perder las buenas costumbres” 1 Cor. 15:33.

2 - La comunión es para animar a los hermanos y para que ellos te animen a vivir para Cristo.

“Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”
Heb. 10:24-25.

Entendiendo que lo que Dios repartió en los demás, no lo tengo, y es necesario para mi crecimiento espiritual producirá un acercamiento, una búsqueda de la comunión con los hermanos. Ya sea que lo reconozcamos o no, necesitamos el amor y el conocimiento de otros cristianos. Cuando se discierne el Cuerpo de esta manera se terminan los hermanos con “autonomía propia”, aquellos que no necesitan reunirse, pues pueden adorar solos, no necesitan concurrir a un racimo o Escuela Bíblica, porque Dios les revela especialmente a ellos.

3 - Dios quiere que nos reunamos con otros cristianos para que si caemos, nuestros amigos cristianos nos ayuden: Eclesiastés 4:9-12:

“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo!, que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; más ¿cómo se calentará uno solo?. Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.”

Esta es la mejor expresión de la unidad y comunión entre hermanos, si hay oposición serán dos para resistir en oración, dos para apoyarse, dos para sostenerse, dos para levantarse unos a otros.

No es bueno aislarse y tratar de salir solo de las dificultades, Dios nos ha insertado en un Cuerpo y debemos valernos de los otros miembros: leer 2 Tim. 2:22.

4 -Dios quiere que muestres a un mundo perdido y solitario tu amor para tus hermanos:

Leer: Juan 13:34: *“...y en esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que se amen los unos a los otros” ¿en queeeeé?, ¿prácticas el amor, de tal manera, que se destaca en medio de las tinieblas????....*

Cristo no murió por las personas de una sociedad aceptable.

Cristo murió por **todos**, pobres, ricos, intelectuales, ignorantes, indigentes, negros, rubios, morochos, menesterosos, sucios, primorosos, “caretas”, “yupis”, etc...

No debe haber entre los hijos de Dios prejuicios, barreras, condicionamientos que impidan la comunión para que fluya la gloria de Dios.

Si hasta ahora te has acercado a hermanos sólo porque te identificás con ellos, practicas un compañerismo fragmentado. Cristo murió por todos, no por los que a vos te caen bien!!. Si aún no has puesto en marcha, el amor práctico, acercandote, dialogando, ayudando a quienes naturalmente rechazas, es que no has percibido la grandeza del AMOR de Dios. Vos nos sos mejor que otros!!. Cristo derramo la misma cantidad de sangre por todos. Leer 1 Juan 1:5-7.

“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen y a ellos hará conocer su pacto.” Sal. 25:14.

Lección 10:

La Importancia de compartir tu FE

Un evento muy emocionante ocurre cuando como cristiano tienes la oportunidad de compartir tu fe en Jesucristo. Es un evento que también da significado a tu vida.

Cuando uno disfruta ser Hijo de Dios, se olvida de todo lo que ha quedado atrás.

Hay algo no debemos olvidar:

¡Que cada uno de nosotros es el resultado de la oración de otros/s.!

¿Quiere Dios que compartamos a Jesucristo?, ¿qué es lo que compartimos cuando testificamos a otros?, ¿Cuál es nuestro mensaje?, ¿cuáles son algunas de las cosas que debemos saber sobre como compartir nuestra fe en el Señor Jesucristo?, ¿Qué quiere Dios que hagamos?.

Jesús dice a los que creen en él, que le siguen, en quienes él vive:

*“Por tanto, **id y haced discípulos** a todas las naciones, **bautizándolos** en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; **enseñándoles** que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* Mat. 28: 19-20.

¿Somos seguidores de Jesucristo?, ¿qué hemos de proclamar?: El Evangelio!!.

Evangelio = buenas nuevas, lo que Jesús hizo por nosotros por nuestros pecados!

“Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado...Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras...” 1 Cor. 15: 1 a, 3, 4.

¿Quién es la persona central del evangelio?: ¡Jesús!.

¿Cuáles son los tres elementos básicos del evangelio?:

1- Cristo murió por nuestros pecados, 2- fue sepultado, 3 - y resucitó al tercer día!.

Dijo el Apóstol Pedro:

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” Hec. 4:12.

¿Qué puede encontrar en Jesucristo el que no le conoce?: ¡Salvación!!.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” Juan 3:16.

¿Qué lo motivó a Dios para dar a su Hijo?: ¡El AMOR!!.

¿Qué les pasa a los que creen en Él?: no se pierden, encuentran la vida eterna!!.

Vemos entonces, que el evangelio se centra alrededor de la persona de Jesucristo y su amor para el hombre. Él y solo Él, ofrece la salvación a un mundo perdido. Vemos que murió por nuestros pecados, fue enterrado, y ahora vive para ofrecer salvación a todos los que creen en él.

Ahora que entendemos que el deseo de Dios es que compartamos a Jesucristo, y ya sabemos básicamente lo que hay que compartir acerca de Él...

¿Qué quiere Dios que sepamos acerca de testificar?

1- Tenemos que estar en comunión con Jesucristo para ser testigos eficaces!!:

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.” Juan 15:5

¿Cuál es la clave para llevar mucho fruto?: permanecer en Él, es decir vivir una relación íntima y continua.

¿Que significa llevar fruto?: llevar fruto es la evidencia de la obra de Dios en nuestras vidas, son cambios de actitudes que reflejan la vida del Espíritu Santo morando en nosotros:

“Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, contra tales cosas no hay ley.” Gal. 5:22.

2- Tenemos que estar llenos del poder del Espíritu Santo para ser testigos eficaces.

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Hec. 1:8.

A través del Espíritu Santo recibimos el poder para testificar eficazmente!!. Por lo tanto es IMPRESCINDIBLE!!, encontrarnos en comunión con El, limpios de todo pecado que impida su manifestación.

¿Podremos testificar sin el poder del Espíritu Santo?, ¿Quién hace la obra de convencer?.

¿De qué convence el Espíritu Santo al mundo?:

“Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.” Juan 16:8.

El Espíritu Santo es quién convence de pecado, a quienes testificamos, él , es el que, les hace verse como Dios los ve, sentirse pecadores y entender que Jesucristo es el Salvador necesario para esos pecados.

El Espíritu Santo es quién hace comprender la justicia perfecta de Jesús y su sacrificio por nuestros pecados.

El Espíritu Santo es quién convence del Juicio venidero y del destino de aquellos que rechazan a Jesucristo.

Ser un testigo eficaz entonces, es compartir a Jesucristo, permitiendo que **el poder del Espíritu Santo convenza a la persona con quien estamos hablando.**

Debemos tener en cuenta que es Dios quien cambia las vidas, no nosotros!!.

3- Nuestra eficacia estará determinada por el conocimiento de las Escrituras!:

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” Heb. 4:12.

¿Cuales son algunas características de la palabra de Dios?:

¡Es viva, es eficaz, y más cortante que espada de dos filos!

¿Qué puede hacer la Palabra de Dios?:

Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón!!.

Leer también: 1 Tes. 2:13 y 2 Tim. 4:2.

4-Debemos orar por quienes hablamos acerca de Jesucristo, para tener poder como testigos eficaces:

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” 2 Ped. 3:9.

¿Qué es lo que el Señor quiere?: ¡que todos procedan al arrepentimiento!.

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.”

1 Juan 5:14-15.

¿Cuál es la respuesta de Dios si oramos conforme a su voluntad?... ¡Que tenemos las peticiones que le hayamos hecho!!

Nuestro Señor esta más interesado que nosotros en que nuestros familiares, amigos, compañeros de trabajo, patrones, maestros, profesores, ...el mundo!!, procedan al arrepentimiento, el secreto esta en ORAR CONFORME A SU VOLUNTAD!!, si lo hacemos así, nos oye y nos contestará!!.

Sabemos por 2 Ped. 3:9, que su voluntad es que nadie perezca, por ende podemos usar ese mismo versículo en intercesión conquistadora reclamándole la vida de aquellos que queremos que le conozcan!. Debemos estar expectantes esperando resultados, pues estamos orando conforme a su voluntad!!.

“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo ¿ y no hará?.

Habló, ¿ y no ejecutará?” Núm. 23:19.

Resumen:

* Dios nos llama a proclamar el Evangelio.

* Nuestro mensaje debe fundamentarse en la persona de Jesucristo, su vida, muerte y resurrección.

* **CLAVES PARA TESTIFICAR:**

* Ser Cristo-céntrico; * Ser lleno del Espíritu Santo; * Conocer las Escrituras; * Orar conforme a su voluntad

¿Ahora, puedes pensar en alguien cercano que no conoce a Cristo?, comienza a orar por esa persona, participa de esa inquietud a otros hermanos para que intercedan junto a vos por esa persona!. No olvides que cada uno de nosotros es el resultado de la oración de otros. Acuerdate de descansar y esperar los resultados en Dios.

No abandones la oración cualquiera sea la reacción externa de la persona por la cual oras. Recuerda Dios es fiel!!.

Discipulado para Racimos:

LA ANTIGUA Y LA NUEVA MANERA DE VIVIR:

Introducción:

El viejo estilo de vida que tuvimos, nos tenía alejados de Dios, aquella vana manera de vivir, en muchos casos tuvo y tiene efectos perniciosos sobre

nosotros mismos y también con nuestras relaciones con los demás. Al conocer a Cristo, renunciamos al viejo estilo de vida y queremos y pretendemos aprender una nueva manera de vivir. Convertirnos a Cristo implica pues, muchos cambios, ya no vivimos más como se nos da la gana, ahora al conocer sus propósitos lo debemos tener en cuenta en todos los aspectos de nuestra nueva vida.

Nuestra vida anterior: rebelde, orgullosa, egoísta, impura, llena de malicia- ha sido crucificada con Cristo en su muerte. Al aceptar a Cristo como Señor y Salvador, por el Espíritu Santo es creado en nosotros el hombre nuevo, el ser interior espiritual que por el Espíritu en nuestro espíritu regenera una nueva criatura espiritual, y se restablece la relación perdida por la caída de Adán. Es por esto que podemos proclamar junto al apóstol Pablo “ya no vivo yo...Cristo vive en mí”.

La decadencia moral del mundo en que vivimos, nos presenta un sin fin de circunstancias, las que aparentemente no tienen “nada malo”, pues hoy la sociedad presenta lo anormal como normal. Sin embargo, están emparentadas con el mismo infierno. El hombre es incapaz de reconocer, que en él mismo reside todo el mal y adopta aún en el cristianismo actitudes de conformismo o de falta de cuestiona miento a todo lo que el mundo le ofrece, contaminandose y falta de discernimiento se conforma a este siglo.

Leer: 2 Cor. 5:17 - Efe. 4:22-24 - Hech. 2:40 - Rom. 1:28-32 - Efe. 2: 1-3 - 2 Tim. 3:1-5.

Si ponemos nuestro contexto social dentro de estos versículos, vemos que tienen total actualidad. El deterioro moral de nuestra sociedad contemporánea no vive conforme a la voluntad de Dios. Se ha pervertido por el engaño del pecado. La corriente de este mundo es conforme al espíritu satánico, el cual opera en los hijos de desobediencia. Conforme a esa corriente estuvimos viviendo todos nosotros en otros tiempo, haciendo nuestra propia voluntad, siguiendo los deseos de nuestra carne y actuando según nuestros propios criterios y pensamientos, pero a todo eso ya hemos renunciado.

Es bueno seguir reconociendo que **el mal esta dentro de cada uno de nosotros**, leamos: 1 Ped. 1: 18-19 y Efe. 4:22; lo que Pedro llama nuestra “*vana manera de vivir*”, Pablo llama: “*el viejo hombre*”, ambos apóstoles señalan la perversidad y la vanidad de este estilo de vida, y nuestra necesidad de liberarnos de su influencia. Pero el mal no está solo en derredor nuestro, como una presión externa. También esta dentro de cada uno. Debemos identificarlo con claridad, a fin de poder atacarlos y neutralizar su efecto con las armas espirituales que el Señor nos ha dado.

Las Escrituras se refieren a nuestro **estilo anterior de vida** con varios términos: vivir en la carne, vivir según el viejo hombre, una vana manera de vivir, etc. Esto significa que en el pasado nos condujimos según nuestra naturaleza humana(adámica) y pecadora, con todos sus impulsos naturales y viles. El viejo hombre es rebelde, orgulloso, egoísta, malo, impuro, maldiciente, pervertido, esta viciado conforme a los deseos engañosos (lo malo lo ve bueno) y esta dominado por impulsos y sentimientos viles y perniciosos, como enojo, rencor, concupiscencia, envidia, lleno de tristeza, amargura, desazón, etc... Al vivir así el hombre demuestra su muerte espiritual, su separación de Dios. ¿Como se arregla esto habiendo conocido a Cristo?

Hemos sido unidos a Cristo en su muerte: Leer: Rom. 6:6 - 2 Cor. 5:14.

Cuando Jesús dijo en la cruz “*consumado es*”, estaba declarando que había sido completado su obra de redención, incluso nuestra unión con él en su muerte. Su muerte efectuó nuestra salvación para vida. Esto hay que creerlo, experimentarlo, y proclamarlo es Palabra de Dios.

La obra redentora de Cristo tiene dos aspectos: lo que hizo por nosotros: es decir, en nuestro lugar, como nuestro representante ante Dios, como nuestro sacrificio. Así el expió nuestros pecados, pagando la enorme deuda de nuestros males y rebeliones. El segundo aspecto: **lo que hace en nosotros**, por medio del Espíritu Santo, efectuando cambios profundos en nuestra manera de ser, en nuestro estilo de vida. Vale decir, Cristo no sólo saldo nuestra cuenta ante Dios, sino también está en nosotros para transformarnos progresivamente a su imagen: “*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amo y se entrego a si mismo por mí.*” Gal. 2:20.

El mismo apóstol nos enseña que debemos despojarnos del viejo hombre. A la luz de nuestra unión con Cristo en su muerte, nuestra comprensión y disposición deben incluir lo que se menciona a continuación.

1- Debemos creer, confiar y considerar que nuestro viejo hombre fue crucificado con Cristo, y que estamos muertos al pecado y vivos para Dios (Leer: Rom. 6:6-11) la base de nuestra victoria y confianza es la obra perfecta y acabada de Cristo y nuestra unión con él en su muerte y resurrección.

2- No debemos presentar nuestros cuerpos al pecado (leer: Rom. 6:12-13) sino debemos presentarnos ante Dios para su servicio. Esto implica una clara comprensión de nuestra unión con Cristo, como también fe y firmeza en nuestra determinación de hacer la voluntad de Dios.

3- Tenemos que hacer morir las obras de la carne (Leer: Rom. 8:13; Col. 3:5). Esta es una disposición espiritual, que se realiza en fe y dependencia del Espíritu Santo.

LA NUEVA VIDA EN CRISTO:

Leer: Efe. 4:23-24; Col. 3:9-10; Rom. 8:13.

La vida cristiana es mucho más que un ambiente esterilizado, más que un corazón libre de culpas. Ahora tenemos conciencia que Cristo mora en nosotros por el Espíritu Santo, el es el creador de la nueva criatura que somos, un ser espiritual para ser gobernados por su voluntad. Esta vida esta llena de posibilidades por la gracia de Dios que opera en nosotros. Refiriendose a esta nueva manera de vivir, Pablo nos exhorta a vestirnos del nuevo hombre.

“Despojaos del viejo hombre... y vestíos del nuevo hombre”, este es un mandamiento que tiene una vigencia permanente, que exige parte de un cotidiano autoexamen (ver 1 Cor. 11:31-32) para asegurarnos que estamos viviendo en el espíritu y en la verdad, o si es necesario, para hacer la corrección indicada. En resumen la muerte del viejo hombre y la creación del nuevo hombre es un hecho realizado por la muerte y la resurrección de Cristo.

Es algo que Cristo hizo por nosotros, fue aplicada a nosotros por el bautismo(Rom. 6:4). Así llegamos a experimentarlo personalmente, debe renovarse en nosotros cada día y constantemente (Efe. 4:23-24; Col. 3:10; 2 Cor. 4:16). Permanentemente debemos despojarnos del viejo hombre con sus hechos y revestirnos del nuevo. De modo que requiere una vigilancia constante. Debemos cuidar que la vida espiritual no se degenera en algo mecánico o rutinario.

Escriban una lista de las obras de la carne, los hechos del viejo hombre que debemos desechar, en base a lo expuesto en: Efe. 4:22-5:5 ; Col. 3:1-10; Gal. 5:19-21.

Teniendo en cuenta la decadencia moral de nuestra generación, y considerando como guía estos versículos finales en las próximas clases consideraremos algunos de los males más característicos de nuestro tiempo:

- 1- El vocabulario perverso
- 2- La falsedad y la mentira
- 3- El enojo y la ira.
- 4- El devolver mal por mal
- 5- El materialismo y la avaricia
- 6- La impureza sexual
- 7- El ocultismo
- 8- Los vicios
- 9- El pesimismo

El Vocabulario Perverso

El habla es una facultad distintiva del ser humano; los animales no gozan de esta facultad. Es la expresión de nuestro ser interior. Con ella exteriorizamos nuestras acciones, sentimientos, ideas, deseos, pensamientos, etc.

Además, el modo y el tono con que normalmente hablamos, refleja nuestro estado de ánimo, el estado de nuestro ser interior. (Decimos “normalmente” porque a veces hablamos fingidamente).

El Señor Jesucristo dijo:

No es buen árbol el que da malos frutos, ni árbol malo el que da buen fruto. Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.”

Luc. 6:43-45

Ya que el hablar es nuestra expresión más esencial, la mayoría de los pecados los cometemos con la boca. Y muchos otros son acompañados por alguna expresión verbal.

Síntoma de decaimiento:

El decaimiento moral y espiritual de la presente generación se hace muy evidente por la forma corriente de hablar. El vocabulario utilizado hoy en día, tanto por hombres como por mujeres, ya sean adultos, niños o ancianos, es un síntoma inconfundible del deterioro de las buenas costumbres. Al mismo tiempo es un testimonio elocuente de lo que impera en el interior de los hombres: la insolencia, la irreverencia, la agresividad, el pesimismo, la derrota, la liviandad, la ironía, la vanidad, la vacuidad, la morbosidad, etc.

El vocabulario del viejo hombre:

El apóstol Pablo advierte sobre el peligro de pecar con la boca: Leer: Col. 3:8.10-Efe. 4:22-24.

El vocabulario perverso es una característica natural del viejo hombre que hemos desechado, porque fue crucificado con Cristo. Como nuestra boca está ahora consagrada a Dios para su servicio, tenemos que arrepentirnos del todo mal uso de la boca y del lenguaje. Consideremos a continuación algunos de los pecados más comunes que solemos cometer con la boca, a fin de desecharlos definitivamente de nuestro vocabulario.

“Malicia, blasfemias, palabras deshonestas de nuestra boca, (insultos-groserías), **mentiras”** Col. 3: 8.

Estas pueden ser dirigidas contra Dios, contra nuestro prójimo, o simplemente proferidas sin ser dirigidas a alguien en particular. Incluye el *“tomar en vano el nombre de Dios”* (Exo. 20:7).

Es inadmisible que las blasfemias utilicen el nombre divino. El apóstol Pablo señala que el maldiciente no merece ser tratado como hermano (1Cor. 5:11).

“Pero fornicación y toda inmundicia o avaricia, (Obscenidades, chistes conversaciones y cuentos obscenos) ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos; , ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanearías (malicioso, sinvergüenza) , que no conviene, sino antes bien acciones de gracias.” (Efe. 5:3-4.)

De estas y otras perversidades del vocabulario escribe Pablo que *“ni aún se nombre entre vosotros, como conviene a santos”*. Para ver lo que conviene a los santos, consideremos estas palabras del apóstol: Leer Fil 4:6-9.

Pensar, hacer y hablar de: *“todo lo que es verdadero, , todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre.”*

Expresiones hirientes,, palabras ásperas, griterías, ofensas, iras, enojos, Sant. 3:2 -Mat. 5:22-Col. 3:8 .

Son expresiones que atientan contra la buena convivencia y las buenas relaciones sociales; como tales, son contrarias al Espíritu de Cristo.

Observemos lo que dice Santiago en su epístola: “*Si alguno no ofende, éste es varón perfecto*” Sant. 3:2.

Escarnios, burlas, sarcasmos, “cargadas”, “cachadas”: Leer: Sal. 1:1- Prov. 3:34. Son expresiones veladas o solapadas, cuyo intento es afrentar a otro o dañar su imagen ante los demás. La cargada es una expresión muy generalizada en nuestro medio, y muchos no tienen conocimiento de que debe ser desechada del pueblo de Dios. La cargada es dañina; no fluye del Espíritu Santo, sino que obra de la carne, pues no brota del amor para con la persona que es objeto de la acción. Al cometer esta ofensa, se apaga el espíritu en el que lo hace, la persona afectada es dañada, cunde la liviandad y la “pavada” en el medio ambiente.

Detracciones, chismes, murmuraciones, calumnias:

Estos cuatro términos, aunque similares no son idénticos. Todos proceden del mismo espíritu, cuya intención es hacer daño al prójimo, estemos conscientes o no de ello. Es pecado que atenta contra la vida e integridad de otro (Lev. 1:16). Somos responsables delante de Dios, no sólo de no cometerlo, sino también de no escucharlo (Sal. 15:3).

Detracción: Es una conversación denigrante que resta honor o buen nombre a un tercero, implica desacreditar, deteriorar su testimonio.

Chisme: habladuría, cuento o noticia, cierta o falsa con que se intenta enemistar a unos con otros (Lev. 1:16- Prov. 16:28-26:20)

Murmuración: la murmuración es el idioma de la esclavitud (ver Éxodo), es conversa en perjuicio de alguien (Fil. 2:14- 1 Ped. 4:9).

Calumnia: acusación infundada y maliciosa hecha con el propósito de causar daño (Sal. 15:3).

Quejas, rezongos, protestas, lamentaciones:

La queja es una de las notas más dominantes del vocabulario del hombre moderno. Cualquier razón, valedera o no , es ocasión para quejarnos: cuando algo nos sale mal, ante las dificultades cotidianas, ante la falta de los que nos rodean, ante nuestras limitaciones, ante los sufrimientos de la vida, o simplemente por el mal estado del tiempo, el gobierno, la economía, etc.etc.. **La queja refleja derrota interior** ante las situaciones que se nos presentan en la vida. Lejos de solucionar nuestros problemas, los agigantamos más hundiéndonos en el mal humor, la depresión y el desánimo: apaga el Espíritu en nosotros y nos hace perder el gozo y la fe. Dios nos asegura (Rom. 8:28) que : “*a los que aman a Dios TODAS LAS*

COSAS les ayudan a bien”, por lo tanto “debemos siempre dar gracias a Dios POR TODO.” Efe. 5:20.

Liviandades, “pavadas”, necesidades, estupideces: Leer: Prov. 15:14 - Efe. 5:4 - Mat. 12:36-37.

Son expresiones sin pensar, sin juicio o criterio, se emiten sin pesar sus consecuencias. Jesús advierte que el día del juicio, los hombres darán cuenta de toda palabra ociosa que hayan articulado.

Debemos aprender a hablar de una nueva manera:

Si de la abundancia del corazón habla la boca, entonces, tener un nuevo corazón implica también un nuevo vocabulario: *“El hombre bueno del buen tesoro de su corazón saca lo bueno.”* Luc. 6:45.

Al convertirnos a Cristo, no sólo se cambia el contenido y tema de nuestras conversaciones, sino también el modo de conversar: el espíritu de nuestras conversaciones, su intención, su acento, su tono. etc.

Hay cuatro principios que deben regir en todas nuestras conversaciones:

1- Todo lo que digamos debe ser para edificación: Efe. 4:29.

El contenido, el tono y el espíritu con que hablamos debe edificar al que nos oye, cualquiera sea el tema sobre el cual estemos hablando.

2- Toda conversación deber ser hecha en el nombre del Señor Jesús: Col. 3:17.

La palabra “nombre” del citado versículo, significa: revelación de su ser, su persona, su naturaleza. Todo lo que decimos debe revelar la naturaleza y el carácter de Jesús. De hecho, toda la palabra que pronunciamos proviene de la carne o del espíritu. Si es de la carne revela mi carácter y persona; si es del Espíritu, revela el carácter y persona de Jesús. Toda vez que abro la boca para hablar, Cristo debe ser revelado: su amor, su paz, su pureza, su paciencia, su justicia, su propósito, etc.

3- Todo lo que digamos debe ser con gracia: Col. 4:6.

Un poco de sal, hace apetecible y aceptable una comida sosa. Una palabra dicha con gracia es mejor recibida por los demás. La clave para tener gracia es la humildad: *“Dios da gracia a los humildes”* Sant. 4:6.

4- Todo lo que hablemos debe ser en torno a la FE:

Ante toda circunstancia, aun en las más dolorosas, esa nota de fe siempre debe estar presente. No una expresión religiosa y superficial; no apariencia, sino esencia, una convicción profunda en el espíritu del que habla. El tono de nuestras

palabras revela si estamos por encima o debajo de las circunstancias: revela si hay derrota o victoria en nuestro interior: Leer 1 Tes. 5:18.

*Y la meditación de mi corazón
delante de tí.*

*Oh Jehová, roca mía,
Y redentor mío.” Sal. 19:14.*

Nuestra boca ha de ser instrumento de Dios:

Las Escrituras señalan varias maneras en que nuestras bocas puedan ser instrumentos para realizar el propósito de Dios: Rom. 6:13. Por ejemplo:

Enseñando: exhortando, animando: Col. 3:15.

Orando: sin cesar: 1 Tes. 5:17 - Col. 4:2.

Cantando alabanzas, salmos y canticos espirituales: Efe. 5:19 - Col. 3:16.

Dando siempre gracias por todo: Efe. 5:20.

Predicando en todo tiempo, comunicando el evangelio: 2 Tim. 4:2 - Col. 4:5.

Proclamando la verdad: Efe. 6:17.

Hablando en nuevas lenguas: 1 Cor. 14:18.

Conclusión:

Nuestra manera de hablar revela lo que hay dentro de nuestro corazón. Toda conversación debe comunicar el Espíritu de Cristo y comunicar la fe. Sea nuestra boca un instrumento de Dios, enseñando, predicando, orando alabando y conversando como agrada al Señor.

La antigua y la nueva manera de vivir:

LA FALSEDAD Y LA MENTIRA

La mentira es uno de los pecados más generalizados en nuestra sociedad, al punto que la conciencia de muchos cristianos se ha insensibilizado y debilitado con respecto a este mal. Hay muchos que creen que “no se puede vivir sin mentir”. Por lo general, el hombre se justifica al hacerlo, pero sus justificaciones son ilusorias y sin fundamento, pues la falsedad y la mentira son inmorales y contrarias a la conducta que Dios requiere de los hombres.

¿Que es la mentira?

La mentira es la afirmación o negación de una cosa contraria o diferente a la realidad.

Su esencia es el engaño al prójimo, su gravedad depende del grado de egoísmo o maldad que la engendra.

Es una manifestación de la naturaleza caída del hombre. Puede ser una expresión espontánea, como un “recurso fácil” del momento, o un engaño maquinado o premeditado. Es decir, puede ser generada por una actitud descuidada y fantasiosa en nuestro modo de pensar y de hablar, o por un engaño deliberado. El mentir se convierte fácilmente en un hábito al punto de volver casi insensible la conciencia del mentiroso.

Es uno de los pecados que se manifiestan desde los primeros años de la vida. Debemos acostumbrarnos a decir siempre e intencionalmente la verdad, y acostumbrar a nuestros hijos a ser veraces desde pequeños. Dios condena este mal tan común en la sociedad al declarar en uno de los diez mandamientos: “*No hablaréis contra tu prójimo falso testimonio*” Exo. 20:16. Uno de los testimonios más evidentes de nuestra conversión a Cristo es el dejar de mentir:

“Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.” Efe. 4:25.

La falsedad y el engaño son muy perjudiciales en la relación entre los discípulos de Cristo. Fomenta la desconfianza, el recelo, la duda, la incredulidad, la sospecha. Destruye la comunión y el ambiente de fe, de amor y de unidad. Además, es un pésimo testimonio ante el mundo.

Diferentes formas de la mentira y el engaño:

El Señor nos enseña a desechar la mentira y el engaño en todas sus variantes y formas:

“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones.” 1 Ped.2:1.

Esto incluye: Falso testimonio, engaño, hipocresía, fingimiento, exageraciones, calumnias, detracciones, deshonestidad, incumplimiento, fraude, falsificación, excusas, pecado encubierto, vida falsa.

Debemos desecharlas de todas las áreas de nuestra vida, sea en el hogar, en el trabajo, en el comercio, en la iglesia, en el gobierno, o en el colegio; es decir, en todo ámbito y bajo toda relación. Nuestra conducta debe caracterizarse por la honestidad, la honradez, la integridad, la sinceridad, la transparencia y la veracidad.

Una sociedad asentada sobre la mentira y el engaño está destinada a desmoronarse. Es necesario edificar una estructura moral de veracidad en todos los órdenes y escalas de la vida civil: en los gobernantes y en los gobernados, en los padres y en los hijos, en los patrones y en los empleados, en los maestros y en los alumnos, en los profesionales, en los comerciantes y en los clientes.

Casos y causas de engaño y mentira:

En las Sagradas Escrituras encontramos **ejemplos de engaño:**

Satanás engaña a Eva por maldad para destruirla: Gen. 3:4.

Caín miente a Dios, diciendo ignorar el paradero de su hermano para ocultar su pecado: Gén. 4:9.

Abraham presenta a su esposa como su hermana por temor a que lo maten: Gén. 12:11-20.

Jacob engaña a su padre para quedarse con la bendición: Gén. 27.

Los hermanos de José engañan a su padre para ocultar su maldad hacia su hermano: Gén. 37:32-33.

Herodes engaña a los magos para matar a Jesús. Mat. 2: 1-12.

Los judíos acusan falsamente a Jesús por celos y odio : Mat. 26: 59-61- Luc. 23:2.

Ananías y Safira mienten a Pedro a la iglesia y a Dios para mostrar una mayor consagración: Hec.5.

También, se suele mentir por las siguientes razones:

Para obtener injustas ventajas económicas, ganancias deshonestas o para robar, para evitar el sufrimiento, para exaltarse a uno mismo, para evitar un justo castigo o disciplina, para avaricia o amor al dinero, para denigrar a otros por celo o envidia, para aparentar ser mejor de lo que se es, etc.

Dios prohíbe y condena la mentira:

Consideremos lo que enseña la Palabra al respecto:

No debemos engañar, mentir, ni jurar falsamente: Lev. 19:11-12.

Dios destruirá al mentiroso: Sal. 5:6.

Dios aborrece la mentira: Prov. 6: 16-19- Prov. 12:22.

Pesas y medidas falsas son abominación al Señor: Prov. 20:10.

Las mentiras corrompen al hombre: Mat. 15: 18-20- Mat. 7:21-23.

La mentira está engendrada por el mismo diablo: Juan 8:44.

El engaño es otro aspecto de la profunda degradación del hombre: Prov. 26:24-28. Sal. 58:3. Jer. 9:3-5- Rom. 1:28-32

Es una manifestación del viejo hombre que debemos desechar: Col.3:9-Efe.4:22-25- 1 Ped.2:1.

El engaño hace la vida infeliz, pero Dios promete bendición y días buenos a los veraces: 1 Ped. 3:10.

Jesús aborrece y condena la hipocresía: Mat. 15:6-8-23:27-28.

Los apóstoles amonestan contra el fingimiento: Rom.12:9- 1 Ped.1:22.

Los mentirosos no entraran a la nueva Jerusalén, sino tendrán su parte en el lago de fuego: Apoc.21:7-8-27- 22:14-15.

Debemos hablar siempre la verdad:

Poder comunicar la verdad constituye la gloria y la virtud esencial de la palabra hablada. El que dice la verdad se vuelve digno de respeto. Para hablar la verdad, es necesario pensar la verdad, y no guiarnos por prejuicios, intereses personales, ilusiones o fantasías.

Cristo es nuestro ejemplo de veracidad: “No hubo engaño en su boca” Isaías 53:9- 1 Ped. 2:22.

Vino al mundo para dar testimonio a la verdad: Juan 18:37.

Estamos en “el verdadero”: 1 Juan 5:20.

Cristo nos ordena a ser absolutamente veraces: “Vuestro si sea sí y vuestro no sea no” Mat. 5:37.

Está preparando para sí una Iglesia sin mancha ni arruga: Efe. 5:27.

Como los discípulos suyos y parte de su cuerpo debemos ser absolutamente veraces, francos, sinceros, honestos, honrados; aun cuando tengamos que sufrir por hacer su voluntad: 1 Ped. 4:15-19- Prov. 19:22.

El pueblo de Dios:

...Aborrece la mentira y la falsedad: Sal. 119:104-128-163; Prov. 13:5.

...ora para ser guardado de la mentira: Sal. 119:29. Prov. 30:8.

...rechaza a los que la practican: Sal. 40:4- 101:7- 144:11- Efe. 5:11.

¿COMO LIBERARSE DE LA FALSEDAD Y LA MENTIRA?

Arrepentirse incluye: cambiar la actitud, la mentalidad con respecto a la mentira y la falsedad.

Rechazar y desechar la mentira, desterrarla de la practica diaria.

Determinar obedecer a Dios en todo y vivir siempre en la verdad.

Disciplinarse hasta cultivar una nueva actitud basada en la veracidad...

Confesar el pecado: (Prov. 28:13-14. 1 Juan 1:9; 2:1) hay que confesar la verdad a Dios y a las personas engañadas (si las hubiere). Cuando la mentira constituye un hábito arraigado en la manera de vivir, debe ser confesado a un hermano maduro y responsable, buscando una amplia reorientación (Sant. 5:16). No se puede edificar una vida de veracidad sobre mentiras y engaños del pasado.

Exhortarse unos a otros: Sant. 5:19-20- Gal. 6:12; Efe. 4:25.. Como la mentira suele afectar las relaciones entre los hermanos, somos responsables los unos por los otros para corregir, amonestar, enseñar, etc:

Conclusión:

Cristo nos ordena ser absolutamente veraces y desechar la mentira en todas sus formas.

Toda mentira debe ser confesada, aclarando la verdad a las personas afectadas. El destino de los mentirosos no arrepentidos es el infierno.

La Antigua y la Nueva Manera de Vivir

Clase 3

EL ENOJO Y LA IRA

Nuestra sociedad está plagada de enojos, actitudes enojosas y agresividad. El enojo se descarga contra el prójimo, contra la suerte, contra el gobierno, contra el patrón, contra el conyugue, contra los hijos, contra los vecinos, en las canchas de futbol, a la salida de las confiterías, etc... , y aún contra Dios. Todo esto revela una notable falta de equilibrio interior, de dominio propio, y de otras virtudes de carácter y hace difícil y penosa la convivencia familiar y social.

¿QUE ES EL ENOJO?:

Leamos: Mat. 5:22 - Efe. 4:26-27 - Col. 3:8-9 - Prov. 29:11.

El enojo es una reacción violenta de carácter penoso. Por lo general, es una manifestación espontánea, no premeditada, con la cual se expresa una fuerte disconformidad, desagrado o indignación. Es una actitud antisocial, ya que comúnmente se dirige contra otras personas y afecta las relaciones personales.

Podemos distinguir básicamente **dos clases de enojos**:

1- Reacción natural bajo control: Pablo dice “*airaos pero no pequéis*” Efe. 4:26.

Otras versiones traducen el pasaje: “*airados, no pequéis*”. Ante un suceso o una situación injusta o desagradable, es natural experimentar una emoción inicial negativa y casi involuntaria de enojo. El “airarse” es una emoción natural del ser humano. Esa reacción natural inicial no es necesariamente pecado, pero debe estar bajo control; se debe ejercer dominio propio, pues muy fácilmente se degenera en un enojo pecaminoso. La persona virtuosa debe reprimirlo y vencerlo.

2- Pasión desordenada del alma: Pablo señala el enojo y la ira como manifestaciones del viejo hombre, de la vieja manera de vivir que hemos desechado. En Gal. 5:19-24 se incluye **la ira** en las obras de la carne, la cual se contrapone al fruto del Espíritu que es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.

El **enojo** puede ser **pasajero o persistente** en el caso que no hay disposición a la reconciliación.

Puede también ser una **experiencia esporádica y accidental**, o un **hábito** arraigado (persona iracunda o colérica).

También es posible tener un **enojo interior y oculto** que deriva en amargura y rencor, o el **enojo manifiesto y explosivo** que se expresa en agresividad, maltrato y ofensas.

EL ENOJO ES FUENTE DE MUCHAS OTRAS TRANSGRESIONES Y MALES:

Leer: Efe. 4:31 - Sal. 37:8 - Prov. 15:18 - Prov. 30:33.

El enojo engendra gritos, contiendas y enemistades:

Esas contiendas pueden ser verbales o físicas.

Engendra palabras hirientes, ofensas, insultos: (Mat. 5:22- Col. 3:8.)

El insulto o la ofensa, es una agresión hacia el prójimo que tiene como raíz el enojo.

Engendra toda clase de maldad y malicia:

Puede derivar en venganza, homicidio, maquinaciones, etc...

Jesús enseña que la raíz del homicidio es el enojo (Mat. 5:21-22). Pablo señala que la amargura se degenera en enojo, éste en ira, la ira en gritería, maledicencia y toda malicia (Efe. 4:31). La ira excita al hombre a hacer lo malo (Sal. 37:8).

El enojo que persiste abre la puerta al diablo:

Cuando alguien persiste en una actitud de enojo, según Pablo está dando lugar al diablo: Efe. 4:26-27.

El enojo atenta contra el amor al prójimo:

Pablo dice en 1 Cor. 13:5, que el amor no se irrita. El enojo nos lleva muchas veces a aborrecer al prójimo y menospreciarle. El Señor nos enseña a amar a todos, aún a los que nos hacen mal.

El enojo es perjudicial para uno mismo:

El que se enoja y peca, pierde la comunión con Dios, pierde la paz y el gozo. Le afecta la salud física, se le ofusca la razón, no soluciona nada, sino por el contrario todo lo empeora.

“La ira del hombre no obra la justicia de Dios.” Sant. 1:19-20.

¿PORQUE NOS ENOJAMOS?:

Leer: Sant. 3:14-16 ; Prov. 22:24-25.

Nos enojamos por actuar según la carne:

Según nuestra vieja naturaleza y no conforme al Espíritu Santo que mora en nosotros.

Por tener el hábito del enojo muy arraigado en nosotros desde la vieja vida:

Quizás desde niño no hemos sido corregidos en nuestras explosiones de ira y se nos ha hecho un hábito. Ahora es preciso desarraigarlo mediante la disciplina transformadora del Espíritu Santo sobre nuestro carácter.

Por tener conflictos interiores no solucionados:

Cuando interiormente estamos malhumorados o disgustados; o cuando tenemos mala conciencia por haber pecado o guardamos resentimiento o rencor contra alguien, o estamos molestos por alguna contrariedad, preocupados por algún problema, presionados por alguna situación.

Por el mal trato que recibimos de otros:

Las personas con quienes tratamos suelen tener también su mal carácter y muchas veces nos tratan agresivamente, entonces somos tentados a reaccionar mal y enojarnos, es decir, devolver mal por mal: si me gritas, te grito; si me ofendes, te ofendo; si me agredís, te agredo, si me golpeas, te golpeo.

Es importante reconocer la presión y la tentación especial de esos momentos y no reaccionar en la carne sino en el Espíritu del Señor.

¿COMO TENER VICTORIA SOBRE EL ENOJO?:

Leer: Mat. 5:22-24.

1- Debemos reconocer el enojo como PECADO:

Cristo denuncia el enojo como pecado muy grave y digno de juicio. No lo admite, ni en la intención, ni en palabras, ni en gestos, ni en acciones. Por estas razones, no debemos excusar el enojo ni justificarlo. No tiene lugar en la nueva manera de vivir del cristiano. Hay quienes se resignan a este mal, y se excusan diciendo: “Así soy yo, ¡no puedo con mi genio!”. Pero en Cristo hay salvación, aún del enojo.

2- Despojémonos del viejo hombre para revestirnos del nuevo: Col. 3: 8-15; Rom. 6: 6-14.

Repase la enseñanza sobre este tema que aparece en la introducción .

3- Hagamos morir por el Espíritu las obras de la carne: Rom. 8:13; Efe. 4: 31-32; Col. 3:5.

Esto implica una determinación firme al tratar con estas obras carnales sin tregua, y con fe en la victoria y superación definitiva.

4- Cada vez que volvemos a enojarnos, confesémoslo inmediatamente: Efe. 4:26-27; 1 Juan 1:9.

Así recibiremos el perdón y la limpieza por la sangre de Cristo, y no seguiremos con una mala conciencia. Si nos hemos enojado contra alguien, debemos confesarle nuestro mal y disculparnos.

5- También es necesario reconciliarnos con las personas afectadas y con Dios: Mat. 5:22-26; 1 Juan 1:9.

De otro modo, será estorbada nuestra comunión y puede llegar a afectar a otros más (1 Tim. 2:8; 1 Ped. 3:7).

Debemos perdonar de corazón al que nos ha ofendido: Mat. 6:14-15.

LA ACTITUD Y FE QUE NOS CORRESPONDEN COMO CRISTIANOS:

La vida cristiana no es un gran esfuerzo; es la vida de Cristo en personas entregadas y obedientes a Él.

El fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza: Gál. 5:22-23.

Son las virtudes de Cristo que caracterizan a su pueblo.

El Espíritu Santo vive y obra en nosotros, transformando nuestro carácter para ser semejantes a Cristo: 2 Cor.3:18.

El nos hace pacientes, amables (2 Tim. 2:24), templados, apacibles, benignos (1 Tim. 3:3) y mesurados (Fil. 4:5).

Si vivimos en el espíritu, procurando siempre agradar a Dios, el Espíritu Santo hará en nosotros su obra con libertad y poder.

***“Aparta de ti perversidad de la boca,
y aleja de ti la iniquidad de los labios.”***
Prov. 4:24

Frente a injusticias o situaciones enojosas, reaccionemos con amor, con paciencia, con prudencia, con el carácter de Cristo: Mat. 5:38-48; 1 Ped. 3:8-18.

Si es conveniente expresar nuestro desagrado, hagámoslo con calma y con buen criterio.

Ejercemos siempre el dominio propio: 2 Tim. 1:7.

Conclusión:

El enojo como impulso del viejo hombre, es una pasión desordenada del alma, una emoción carnal y opuesta al fruto del Espíritu. Es fuente que engendra ofensas, contiendas y toda clase de maldad. Atenta contra el prójimo y contra uno mismo. El Señor nos manda a despojarnos de este sentimiento carnal, confesar al afectado, corregir nuestro proceder y desarrollar en Cristo un carácter amable, benigno y paciente.

La Antigua y la Nueva manera de vivir:

Clase 4:

EL DEVOLVER MAL POR MAL

Venimos de distintas historias personales y de un sistema en el que hemos adquirido hábitos de conducta que tienen la apariencia de ser “correctos”, conformamos una sociedad de personas que suelen fallar en el trato los unos con los otros.

Lamentablemente este pésimo ejemplo se da desde las esferas gubernamentales, prometiendo lo que no cumplen, y en los casos personales. Como discípulos de Cristo estamos aprendiendo a no pecar contra Dios, ni contra nuestros semejantes. Debemos aprender a no hacer mal a nadie, sea por descuido o intencionalmente. El señor nos enseña a amar a todos y hacerles bien. Si fallamos, pecando contra alguno, debemos arrepentirnos, confesar nuestro mal y reparar el daño.

Pero, *¿QUÉ DEBEMOS HACER SI OTRO NOS HACE MAL?*, *¿Cómo reaccionar si alguien nos ofende, o nos trata injustamente, o nos hace algún daño leve o grave?*. Como discípulos de Cristo, ¿cómo debemos comportarnos ante aquel que nos hace mal?, este es el tema que desarrollaremos en el presente estudio:

¿Qué significa devolver mal por mal?

Leamos: Rom. 12:17 y 19 - 1 Tes. 5:15 - 1 Ped. 3: 9.

Pagar mal por mal es la reacción natural del hombre carnal en represalia por un daño recibido. La represalia es el derecho que uno mismo se atribuye a causar un daño, por lo menos igual al daño recibido. Generalmente, es un reacción espontánea y directa: ¡me grita!, le grito!!; me pega, ¡le pego!!; me insulta, ¡le insulto!!.

El mal que otros pueden hacernos puede consistir en agresiones verbales, gestuales o físicas; puede ser un daño material o moral; una injusticia contra nuestro honor, posición, bienes, familia, prestigio, testimonio, trabajo, etc. etc.. Cualquier clase de mal que nos hagan, la palabra del Señor nos ordena a no resistir al que es malo y a no pagar mal por mal.

Leer: Mat. 5: 38-39 .

Muchas veces, por la alteración del ánimo, el mal devuelto resulta mayor que el recibido: un insulto termina en golpes.

Podríamos citar muchos ejemplos, pero en estos casos el conflicto suele pasar a mayor, o crear un constante clima de rivalidad y agresividad. El pagar mal por mal va acompañado de un sentimiento personal de justicia, pues se hace por compensación: “ojo por ojo, diente por diente”. Es querer hacer justicia por nuestras propias manos, lo cual es venganza. El Señor nos lo prohíbe:

“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios. Porque escrito esta: mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.” Rom. 12:19.

Es espíritu de devolver mal por mal es uno de los sentimientos más dominantes del corazón humano. Esta reacción se manifiesta en cosas cotidianas y triviales, otras veces en males más profundos con consecuencias graves, pero lo vemos en un pequeño niño, en un hombre maduro, en el matrimonio, en la familia, entre hermanos carnales, entre compañeros, aún dentro de la misma Iglesia entre hermanos espirituales.

Diferentes maneras de devolver mal por mal:

¿Cómo reaccionamos cuando nos hacen mal? .

(Los integrantes del racimo deben participar contando como reaccionan cuando les hacen mal, para llevarlos luego a cada uno a arrepentirse, si fuera necesario). Consideremos algunas actitudes carnales y equivocadas que demos desechar:

Reacciones interiores: guardar rencor o resentimiento; desear el mal al que nos daño; .maldecir secretamente a la persona; odiarlo; alegrarnos por su desdicha.

Agresiones directas y manifiestas: ofender, insultar; gritar, herir con palabras; burlarse, menospreciar; amenazar; golpear físicamente, lastimar, hacer gestos obscenos o groseros; poner mala cara; retirar la ayuda; retirar el saludo y la palabra; vengarse; hacer sufrir; dejarle sufrir; robarle, matar; hacer cualquier clase de daño contra la persona , familia, honor, bienes o salud.

Agresiones ocultas: hablar mal de la persona a otros; chismes, detracciones; calumnias.

Nuestra reacción carnal más frecuente y cotidiana es tratar mal al que nos trata mal, ofender al que nos ofende, agredir al que nos agrede.

CRISTO nos enseña a VENCER CON EL BIEN el mal

Cristo es nuestro SEÑOR, por tanto: no podemos hacer lo que queremos, sino lo que él nos ha ordenado con mandatos muy claros. Él crucificó nuestro viejo hombre y nos ha dado su Espíritu Santo, y en él, todo el poder necesario para que hagamos su voluntad. *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* Fil. 4:13.

“Ya no vivo yo, más Cristo vive en mí.” Gal. 2:20.

En Mat. 5:38- 48 y Luc. 6: 27-36, Cristo nos enseña :

- * a **no resistir** al malo.
- * a **bendecir** a los que nos maldicen.
- * a **sufrir** el daño y no defendernos.
- * a **hacer el bien** a los que nos aborrecen.
- * a **amar** a nuestros enemigos.
- * a **orar** por los que nos ultrajan y calumnian.

En Mat. 6: 14-15 y en Marc. 11:25-26 nos enseña:

- * a **perdonar de todo corazón** a los hombres sus ofensas.

En Efe. 4:32 y Col. 3:13, Pablo nos enseña:

- * a **ser benignos**, misericordiosos unos con otros.
- * a **perdonar** como Dios nos perdonó en Cristo.
- * a **soportarnos** unos a otros.

En Rom. 12: 17-21 , Pablo nos enseña:

- * a no pagar a nadie **mal por mal**, no vengarnos.
- * a **procurar estar en paz** con todos los hombres.
- * a **dar** de comer y beber **a nuestro enemigo** si lo necesitara.
- * a **vencer con el bien** el mal.

En 1Ped. 2:21-23 y 3:8-13, Pedro nos enseña a que, siguiendo el ejemplo de Cristo:

- * cuando nos maldigan, **no respondamos** con maldición.
- * cuando padezcamos injustamente, **no amenacemos**.
- * que **seamos compasivos, misericordiosos, amigables**.
- * que **no devolvamos mal** por mal.
- * que por lo contrario **bendigamos**.

Finalmente, el Señor nos enseña en Mat. 6: 10-12:

- * que cuando nos toque sufrir injustamente, **nos gocemos y alegremos grandemente** pues nuestro galardón será también grande.

***“No hagas mucho mal, ni seas insensato,
¿porque habrás de morir antes de tu tiempo?
Ecle. 7:17***

***“El que da mal por bien,
no se apartará el mal de su casa.”
Prov. 17:13.***

Ante todas estas verdades no podemos tener sentimientos de tristeza, autocompasión o rencor cuando alguien nos hace daño.

La virtud superlativa del hijo de Dios es devolver bien aunque nos hayan hecho mal.

Y esto tan solo es posible por la presencia de Cristo resucitado y morando a través del Espíritu Santo en él.

Conclusión:

El devolver mal por mal, es una reacción carnal acompañada de una sentimiento de justicia en compensación o represalia de una daño recibido. Cristo nos manda a no devolver mal por mal. sino a sufrir el daño, perdonando al ofensor y venciendo el mal con el bien.

El devolver bien por mal, es la virtud que más altamente expresa la presencia de Cristo en el discípulo.

LOS VICIOS

El vicio es una disposición, hábito o tendencia hacia todo aquello que contamina su cuerpo. Es la afición hacia una cosa que incita a abusar de ella. Crea dependencia mental, física o espiritual. Tiene que ver con todo lo que es perjudicial para la salud física y mental del individuo, de su familia o de la sociedad. Atenta contra el dominio propio. el vicio priva al hombre del uso normal y digno de sus facultades y, por ende, destruye la imagen de Dios en él. El vicio es denigrante y vergonzoso y humilla al hombre de tal manera, que aquel que fue creado para enseñorearse (gobernar) termina siendo enseñoreado (gobernado), por plantas (tabaco, coca, opio, uvas, cebada, etc.), juegos, animales (caballos, perros usados en carreras) o sexo, pornografía, etc.

Algunos de los vicios más comunes:

Alcoholismo: Rom. 13:13- Gal. 5:21- 1Cor. 5:11, 6:10- Efe. 5:18 - 1 Tim. 3:3 - Tito 1:7 - Prov. 23:29-35.

En Efe. 5:18, el apóstol Pablo dice que en la embriagues hay disolución. hay destrucción para la persona, para su familia y para la sociedad. Produce desequilibrio económicos, riñas, homicidios, accidentes y apertura a los pecados sensuales.

A través de todos los tiempo la iglesia ha vivido una tensión entre dos tendencias: la moderación y la abstinencia. por lo general , la Biblia parece favorecer una postura de moderación , pero destaca la alegría del hombre al beberlo: Sal. 104: 15 y Ecle. 9:7 ; aunque condena severamente la embriaguez: 1 Cor. 5:11- 6:10; y recomienda la abstinencia en determinadas situaciones:

Para no escandalizar: considere las situaciones referidas en : Rom. 14:15-21; 1 Cor. 8:13.

Por el bien de los hermanos más débiles: quizás uno tenga dominio propio, pero si el tomar alcohol abre la puerta a otros que no lo tienen, es mejor abstenerse por amor al hermano.

Por seguridad personal: especialmente quien ha sido adicto, sabiendo que un poco de alcohol despierta el vicio nuevamente, es mejor que no beba quien no tiene dominio propio.

Esta comprobado que el consumo desmedido de alcohol es dañino para la salud, con efectos particularmente negativos en el hígado y el cerebro. Además, complica notablemente el tratamiento de otras enfermedades. El organismo no está capacitado para ingerir alcohol más que en pequeñas cantidades, y el consumo excesivo puede producir daños permanentes.

Glotonería: Gula: ver: Luc. 21:34 - Rom. 13:13 - Duet. 21:20 - Tito 1:12.

La glotonería o gula es exceso, intemperancia o falta de moderación en el comer o beber; un apetito desordenado. Para los glotones la comida se convierte en un fin en sí mismo, en lugar de ser un medio de nutrición. Pablo se refirió a algunos *“cuyo dios es el vientre”*: Fil. 3:19.

En Argentina la glotonería es un mal muy generalizado. Hay casi un culto a la comida. La mayoría de nosotros come más de lo que necesita. El problema de la obesidad es muy común en nuestra sociedad.

Tabaco: La Biblia no condena este vicio, sencillamente porque en aquellos tiempos aún no existía. Pero sobre los principios apostólicos, podemos afirmar que la voluntad de Dios es que ninguna persona fume por las siguientes razones:

Es dañino para la salud: la nicotina que se halla en toda forma de tabaco es una droga que daña el cuerpo, creación de Dios. Investigaciones médicas serías han

comprobado que el fumar es una de las causas del cáncer de pulmón. También produce bronquitis y es un irritante de todo el sistema respiratorio. Hace que el corazón se acelere en diez pulsaciones más por minuto. Nuestro cuerpo pertenece al Señor y es templo de Espíritu Santo: 1 Cor. 6:19-20.

El que destruye su cuerpo está en rebelión contra la voluntad de Dios: 1 Cor. 3:16-17.

Es dañino a la personalidad y al carácter: esclaviza la voluntad y atenta contra el dominio propio: Rom. 6:12-16; 7: 15-20; 1 Cor. 6:12- 2 Tim. 1:7.

Satanás enceguece el entendimiento y engaña, haciéndolo creer que es algo inofensivo. Muchos afirman: *“para mí el cigarrillo es un amigo, un compañero”*, cuando es realidad es un enemigo que viene a destruir : Juan 10:10.

Es un derroche económico: pocos fumadores consumen menos de un atado por día, lo cual significa un desembolso mensual bastante grande. Sin embargo, si el mismo fumador no precisara esto, muchos necesitarían sacar buen provecho de él. El dinero de cada uno de nosotros es del Señor, por lo tanto somos administradores de lo que él nos da, los mayordomos, no podemos derrocharlo en tabaco.

Adicción a las drogas: hay diferentes clases de drogas estimulantes, tranquilizantes o sedantes, estupefacientes, alucinógenos, etc. . Aún el café, el té y ciertas otras bebidas comunes las contienen en pequeñas proporciones, y cuando se consumen en grandes cantidades se nota el efecto de la droga y aun de la adicción. Hay muchos medicamentos que contienen drogas fuertes (píldoras para adelgazar, para dormir, para evitar el sueño, etc.), que envician a los que los usan repetidamente. Hay narcóticos, como morfina, cocaína, heroína, etc. y alucinógenos, como el ácido lisérgico (LSD) que producen efectos más severos y alteran el sistema nervioso. Estas drogas fuertes, como característica fundamental, tienen en común, la dependencia física y mental que producen en quienes las consumen. Debido a que provocan cambios en el sistema nervioso, en la función de las glándulas y de ciertos órganos del cuerpo, y tienden a quitar el deseo de comer en forma adecuada, producen una doble malnutrición y dependencia creciente de las drogas, lo que hace que el adicto requiera dosis cada vez mayores. Estas drogas proporcionan una sensación de bienestar general, pero esta sensación solo es temporal, porque al esfumarse, crece la dependencia psíquica que hace lo imposible por conseguir ese bienestar ficticio nuevamente, ingiriendo la droga nuevamente. El adicto cae en un círculo vicioso del que es esclavo, llevándolo a consumir compulsivamente, dañando su cerebro de una manera, que no tiene regreso.

Los juegos de azar por dinero: lotería, prode, ruleta, bingo, quini, hipódromo, cartas, etc., etc., y cualquier otro tipo de apuesta donde se apueste. Resulta en un derroche de dinero que en muchos casos ha traído innumerables pérdida de bienes y posesiones. Generalmente la codicia de ganancias repentinas y deshonestas proviene por el amor al dinero.

1 Tim. 6:9-10. La voluntad de Dios es que trabajemos y ganemos el dinero dignamente: Efe. 4:28 - 2 Tes. 3:12.

Los juegos de azar producen dependencia psicológica, porque resultan excitantes. Es muy difícil parar de jugar, Si uno pierde, quiere volver a jugar para reponer lo perdido y si gana desea buscar más ganancias.

Conclusión:

Quien ha sido llamado por Jesucristo reconoce en su vida los vicios que lo atan y se pone en manos del Espíritu Santo para que este lo ministre y ayude en cortar el vicio sea cual fuere, muchos aún conociendo a Cristo continúan ligados a los juegos de azar, con la deferencia que ruegan a Dios para ser bendecidos, depositando su esperanza económica y su prosperidad en el azar o la suerte, dejando de creer a Dios y sus promesas y desobedeciendo su Palabra. Todavía ignoran que la obediencia es la llave de la prosperidad.

***“Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa;
Tú sustentas mi suerte.” Sal. 16:5***

“Dad y se os dará” este es el principio de la prosperidad, no es “gastad y se os dará”, el incurrir en este pecado corta la bendición de Dios. Se podrá tener algún resultado momentáneo, porque Satanás desea esclavizar a quien tentó.

Si alguno de estos vicios aun hoy esclavizan a cualquiera de nosotros, hay que confesarlo, y quebrar y romper toda esclavitud satánica, para ser verdaderamente libres.

La Antigua y la Nueva manera de vivir:

Clase 6:

LA IMPUREZA SEXUAL

El pecado sexual es uno de los pecados más denigrantes y a la vez, más comunes en nuestra sociedad. En varios pasajes bíblicos donde figuran listas de pecados, las impurezas sexuales encabezan la lista: Rom. 1:26-32 ; Gal. 5: 19-21; Col. 3: 5-10.

Como discípulos de Jesucristo, hemos renunciado a nuestra vieja manera de vivir. Dios ha perdonado nuestros pecados del pasado, y ahora tenemos una vida nueva; por lo tanto, debemos tener conceptos claros, convicciones firmes y vidas limpias en esta importante área de nuestra vida. Para ellos debemos estar bien fundamentados en la palabra de Dios.

Dios es el creador del sexo:

Dios creó al hombre: “varón y hembra los creó”: Gen. 1:27. Por lo tanto, el sexo es una creación de Dios. Siendo Dios su creador, el sexo como también la relación sexual es santo y puro, dentro del marco de su sublime propósito original: el matrimonio. Según el relato bíblico, la mujer fue hecha de una parte física del hombre. Hay , pues, desde el principio una afinidad natural entre los sexos. Dios estableció entre los dos una atracción mutua. Esto es normal y constituye una ley natural en toda la raza. Evidentemente, esta atracción sexual fue establecida por Dios tanto para la procreación de la raza, como para la felicidad y el placer del hombre y la mujer en el matrimonio.

Dado que es una atracción dinámica y poderosa. Dios mismo ha fijado parámetros y límites precisos para su relación y desarrollo, a fin de evitar abusos y consecuencias muy tristes y lamentables.

Las relaciones sexuales están reservadas para el matrimonio:

Al instituir el primer matrimonio, Dios estableció la ley fundamental y universal de la moral sexual:

“Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” Gen. 2:24.

Esta misma ley fue reiterada por Cristo: Mar. 10:6-9 y por el apóstol Pablo: Efe. 5:31. la expresión “serán una sola carne” se refiere esencialmente a la unión sexual. Según esta palabra de Dios y otros textos citados a continuación, podemos afirmar lo siguiente:

1- Las relaciones sexuales están reservadas únicamente para el matrimonio.
2-Dentro del matrimonio, la relación sexual es pura, santa, normal, placentera y legítima: 1 Cor. 7:2-5; Prov. 5: 15-23.

Debe ser purificada de pasiones desordenadas, actitudes abusivas, egoísta y perversas: 1 Tes. 4: 2-5.

3-Dios establece el matrimonio monogámico(un hombre y una mujer), serán los dos una sola carne: Mat.19:5-6.

4-Queda excluida toda relación sexual de un hombre soltero con una mujer soltera: 1 Cor. 6: 15-18. La voluntad de Dios es que el hombre y la mujer lleguen vírgenes al matrimonio, Dios prohíbe la fornicación.

5- Si una persona casada tiene relaciones sexuales fuera del matrimonio, comete adulterio, lo cual está totalmente prohibido: Heb. 13:4.

6- La unión matrimonial es un vínculo sagrado e indisoluble mientras las dos cónyuges vivieren. Ya que Dios los ha declarado “una sola carne”, ningún hombre o ley humana tiene facultad para disolver la unión matrimonial: Mar. 10: 7-9-1 Cor. 7:39.

7- Todo contacto sexual entre personas del mismo sexo es perversión y abominación ante Dios, tales como el homosexualismo y el lesbianismo: Lev. 18:22- Rom. 1:27 - 1 Cor. 6:9 - Rom. 1:26.

8- Toda unión sexual de un ser humano con animales es perversión: Lev. 18:23.

9-Dios creó al varón, varón y a la mujer, mujer; cada uno deber ser fiel a su sexo.

10- El hombre y la mujer tienen solo dos estados posibles; soltero o casado (o viudo). El noviazgo no es un estado civil intermedio con licencias sexuales intermedias, pues aún no son una sola carne, toda unión o provocación sexual prematrimonial queda excluida.

11- Cristo censuró los deseos impuros, las pasiones desordenadas, las intenciones codiciosas o sugestivas: Mat. 5: 27-28.

12- Toda relación sexual fuera del matrimonio está prohibida y será juzgada por Dios: Gal. 5:19- Efe. 5:35; Col. 3:5- Apoc. 21:8-27.

El cuerpo físico es para servir a Dios: El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?, ¿quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera, es un cuerpo con ella? Porque dice: los dos serán una sola carne. Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él.

“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca. Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” 1 Cor. 6:13-20.

Consideremos lo que dijo Pablo, acerca del cuerpo en 1 Cor. 6:12-20:

Principio:

Todo me es lícito
Mi cuerpo es para Dios
Dios levantará mi cuerpo en gloria
Soy templo del Espíritu Santo
Soy comprado

Importancia:

No puedo dejarme dominar por nada
Dios para habitar en mí
Mi esperanza de vida eterna
Estoy unido al Señor
No me pertenezco

Además, aquí Pablo da dos mandatos muy claros en relación al cuerpo:

Huid de la fornicación: esto implica tomar la decisión de alejarse definitivamente de la ocasión, del pensamiento, de la intención, de los lugares de tentación, de las amistades o elementos que promueven la imaginación o que alientan a ceder frente a la tentación como, por ejemplos, revistas, películas o libros (porno), programas de TV, vestimentas sugestivas y cuentos o bromas obscenos.

Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios: Esto es el aspecto positivo e implica la necesidad de subordinar el cuerpo(y el espíritu) al sublime propósito de Dios. El cuerpo es el “vehículo” del espíritu y el único medio que tenemos para expresar lo que Dios está haciendo en nosotros. Afinemos este instrumento (el cuerpo) según los intereses divinos, a fin de tener nuestras facultades en la mejor condición para responder a su propósito.

“Todas las cosas son puras para los puros, más para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.” Tito 1:15

La Iglesia debe mantenerse pura: Su vocación requiere que la iglesia eduque y, cuando fuere necesario, discipline a sus miembros que incurriesen en estos pecados (1 Cor. cap 5). Debemos ser realistas y sabios al evaluar la situación y la necesidad de los hermanos de la congregación. Hace falta discernimiento y orientación específica, especialmente donde ha habido pecados y malos hábitos en esta área. La impureza sexual corrompe al ser humano más rápido que otros pecados. Será por eso que Jesús y los apóstoles dieron instrucciones y advertencias muy claras al respecto.

Recordemos que cuando uno confiesa y abandona su pecado, la sangre de Cristo le limpia de todo mal, y el Espíritu Santo le capacita para vivir en victoria y santidad : 1 Cor.6:9-11; 2 Cor. 2:5-11; 1 Jn. 1:9;Prov. 2:13. No es necesario ser esclavo del pecado.

Como asegurar la pureza sexual:

Las siguientes normas son sencillas pero eficaces en ayudarnos a vivir en santidad y con una conciencia limpia en esta área:

- 1- Tener presente que el cuerpo es para el Señor: 1 Cor. 6:13.
- 2- Cuidar los ojos: no contemplar escenas u objetos que excitan sexualmente.
- 3- Cuidar la imaginación.
 - 4- Cuidar de no escuchar o pronunciar palabras sugestivas o de doble sentido, especialmente de cuentos obscenos.
 - 5- Cuidar los gestos.
 - 6- No alimentar los deseos carnales: para mantener sujeto el cuerpo, en los jóvenes especialmente es bueno el deporte, la actividad física, un cuerpo activo y una mente ocupada dignamente son factores muy positivos en la lucha contra la inmundicia.
 - 7- Orar, ejercer la fe en el Señor: ayunar, vivir en el espíritu, confiar en Dios para guardarse de toda impureza.
 - 8- Exhortemonos mutuamente a la santificación del cuerpo, alma y espíritu: debemos ser un pueblo que se caracterice por la pureza sexual.

Conclusión: Dios es el creador del sexo. El reservó las relaciones sexuales únicamente para el matrimonio. Toda relación sexual fuera del matrimonio está prohibida y será juzgada por Dios.

La Antigua y la Nueva Manera de Vivir

EL PESIMISMO

El pesimismo es una **actitud negativa** frente a la vida, muchas personas lo padecen en la actualidad. Una actitud pesimista, derrotista y fatalista es completamente contraria a la fe y a la confianza en Dios que debe caracterizar a los que viven en el Reino del Señor; tampoco condice con la esperanza y el gozo que debe manifestar aquel que cree en la victoria de la obra de Cristo a nuestro favor contra todo mal.

David, pastor y segundo Rey de Israel, vivió experiencias tristes y desoladoras, pero encontró en Dios una confianza que le ayudó a superar todas sus tristezas y amarguras.

Expresó esa confianza en muchos salmos de los cuales leemos el Sal. 27:1-6 (Leer)

Pablo expuso la misma confianza en el mismo pasaje: Rom. 8:28-37 (leer)

¿Qué es el pesimismo?

Es una propensión a ver las cosas en su aspecto más desfavorable, una actitud personal respecto de la vida que contempla la primacía e inevitable victoria del mal sobre el bien. Muchas veces el pesimismo no tiene una causa objetiva, sino subjetiva. Tiene sus raíces en el egocentrismo. Es un enfoque subjetivo de la vida; todo lo ve a través de sí mismo. Así como una persona con anteojos oscuros lo ve todo oscuro, el que es egocéntrico termina siendo una persona negativa, pues es como si tuviese una lente oscura en su interior, en su mente y en su ánimo, que le hace ver todo de un modo negativo y pesimista.

El pesimismo se manifiesta de muchas maneras: desgano por la vida, quejas por todo, falta de credulidad hacia los demás, lástima por sí mismo, sospecha de confabulaciones mal intencionadas detrás de cada palabra o gesto, derrotismo, fatalismo, etc.. Es una propensión a creer las mentiras de Satanás antes que la verdad de Dios; creer que lo bueno durará muy poco, que hay “mala racha”.

El pesimismo es un estado de ánimo contagioso que refleja la idea fija de que toda situación es irremediable. Es una mentalidad negativa que no aporta nada constructivo a la vida de la comunidad. Proyecta su mismo espíritu sobre todo lo que ve, y sobre las situaciones más variadas.

Factores que inciden en el pesimismo:

Existen diferentes grados y formas de pesimismo. Algunos sufren de un pesimismo esporádico; de vez en cuando suelen caer en ese estado anímico. Otros bajo circunstancias difíciles caen en un pozo interior, y otros ya son pesimistas en

su propio carácter, en su modo de ser. **El Señor Jesucristo quiere y puede librarnos de todas estas formas de pesimismo y depresión.**

Algunas veces hay factores objetivos que nos hacen más propensos a la depresión y al pesimismo, y es importante considerarlos: el cansancio físico, el agotamiento mental y emocional, y las circunstancias difíciles que nos toque atravesar en la vida.

Para el cansancio físico y psíquico es importante tomar (además de la verdad de Dios) las medidas necesarias para lograr el debido descanso, respetando las leyes de Dios para el reposo nocturno y el descanso semanal.

En las circunstancias difíciles Dios promete edificarnos:

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.” 2 Cor.4:17.

“...en lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.” 1 Ped. 1:6-8

En base a estas verdades hemos aprendido la siguiente ecuación:

Circunstancias difíciles + Verdad de Dios = Edificación
Circunstancias difíciles + Mentira de Satanás = Destrucción

Pero existen dos factores subjetivos que desencadenan y producen el pesimismo o la depresión. Ellos son:

1- Una **actitud egocéntrica** frente a la vida.

Este primer factor, lo vencemos negándonos a nosotros mismos, poniendo a Cristo en el centro de nuestra vida, no viviendo para nosotros mismos sino para Dios y para nuestros semejantes; viviendo para amar, servir y darnos a los demás.

Debemos a amar a los demás como a nosotros mismos: Leer: Marc. 8:34 - Hech. 20:35 - Rom. 14:78 - Mat 22:37-39.

2- El **pensar sobre nosotros mismos de acuerdo con las mentiras de Satanás**
Este segundo factor lo vencemos desechando las mentiras de Satanás y creyendo las verdades de la palabra de Dios con respecto a nosotros mismos, hasta que el pensamiento dominante acerca de nosotros sea de acuerdo con la palabra de Dios, y no con nuestros sentimientos o sensaciones: Leer: Efe. 4:25 - Juan 8:31-32-36-44.

El pesimista dice:

- Esto no es la solución!!
- Mi vida irá de mal en peor!!
- ¡Qué desgracia; siempre a mí me pasa lo peor!!
- Yo no puedo sobrellevar esta carga!!
- Yo no tengo suerte en la vida!!
- Tengo temor que al venir las pruebas me aparte del Sr.!!
- Todo parece estar en contra mio!!
- Esta adversidad me va a hacer mucho mal!!

El que cree dice:

- Para Dios no hay nada imposible!!
- El que comenzó en mí la buena obra la perfeccionará...
- ¡Gracias Sr., con este sufrimiento forjarás tu carácter en mí!!
- ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!!
- ¡Cuán dichosos soy, pues Dios me ha hecho hijo suyo!!
- ¿Quién me separa del amor de Cristo?
- Si Dios es en mí, ¿quién contra mí?
- Amo a Dios y todas las cosas me ayudan a bien.

Podemos ser victoriosos sobre el pesimismo:

La respuesta cristiana al pesimismo no es el optimismo, que es otro estado de ánimo subjetivo, sino la **fe y confianza en Dios**.

Fe: es realismo desde el punto de vista de Dios, es mirar las cosas como son en verdad, y no como aparentan ser (Heb. 11:1. 2 Cor. 4:18). La victoria que vence al mundo es nuestra fe: 1 Jn.5:45; Jn. 16:33.

El cristiano puede afirmar su fe sobre una base muy sólida, declarando:

Creo que Cristo tiene poder para salvarme del pecado: el pecado es esencialmente egoísmo, egocentrismo. Para ser salvado de pesimismo, debo ser salvado de egocentrismo, liberado de mi mismo: Isaías 61:1-3; Sal. 30:11-12.

Creo que Cristo reina: es soberano sobre todo cuanto existe. Es creador, sustentador y consumidor de la vida. todo está bajo su dominio: Sal. 97:1 - Apoc.19:6 - He. 1:2,3,13; Col. 1:16-17; 1 Cor. 16:31; Hecho. 2:32-36.

Creo que Dios me ama y que ama a todos los hombres: el que sabe que Dios le ama no puede ser pesimista. El amor de Dios es positivo, dinámico. El amor echa fuera el temor: Rom. 8:35-39; 1 Juan 4:18.

Creo en el poder de la resurrección de Cristo y en su triunfo definitivo: Apoc. 1:17-18. Su victoria es nuestra victoria. La senda del justo es cada vez mejor: Prov. 4:18; Fil. 1:6; 4:13.

Creo que Dios tiene un plan y propósito para mi vida y que interviene activamente en todas las cosas en bien de los suyos:

Leer: Rom.8:28 - Mat.10:29-31. Dios tiene poder para cambiar las cosas. toda situación puede ser cambiada, transformada o encauzada por él. Ninguna situación es estática o irremediable hasta que él lo determine así. Dios responde a la oración. Lo hemos visto tantas veces que no tenemos porqué desconfiar más: Efe. 3:20 - Rom. 8:26-27; Juan 14:13-14. Sin embargo, el hombre que persiste en sus fines egoístas no puede sino terminar en una horrenda separación de Dios y de todo bien, peor que sus proyecciones más sombrías.

Después de estudiar cada una de estas cinco afirmaciones, **proclámelas en voz alta con fe**.

Actitudes prácticas:

Arrepentirse de todo pesimismo: reconociendo que deshonra a Dios. El pesimismo es pecado!!; no concuerda con lo que Dios nos ha revelado en Cristo y en las Sagradas Escrituras. Jesús dijo: “nieguese a sí mismo”. Por lo tanto, renuncie al egocentrismo y confiéselo ante Dios como pecado.

Con un claro acto de la voluntad, **ponga su vida bajo el señorío de Cristo** y confíe que él gobierna sobre todo.

Discipline la mente y alinéela continuamente con la verdad revelada por Dios: 1 Ped. 1:13 - Rom. 12:2; Efe. 4:23; Deut. 6:5-9.

Descargue ante Dios toda preocupación o situación que le aflige: Fil. 4:6-7; 1 Ped. 5:7.

Resista con firmeza todo espíritu de angustia, desánimo, depresión, o lástima de sí mismo, en el nombre del Señor Jesús: leer: Efe.4:27 - Sant.4:7.

Dé gracias a Dios siempre y por todo: Efe, 5:20 - 1 Tes.5:18.

Proclame la verdad de Dios con fe y gozo: Efe. 6:17 ; Rom. 10:9.

Conclusión: El pesimismo es una actitud egocéntrica que deprime al hombre por juzgar subjetivamente que las circunstancias le perjudican. La victoria viene por renunciar al pecado de egocentrismo y creer que Cristo reina sobre todo, que nos ama, y que siendo vencedor interviene en todas las cosas para bien de los suyos.

***“La vida te será más clara que al mediodía;
aunque oscureciese, será como la mañana tendrás confianza, porque
hay esperanza, mirarás alrededor, y dormirás seguro.”
Job 11:17-18***

La Antigua y la Nueva Manera de Vivir

Clase 8

EL OCULTISMO

Hoy existe en todo el mundo un interés desmedido por el ocultismo en sus múltiples formas. Además, hemos recibido una avalancha de cultos orientales y africanos que incluyen en sus ritos la práctica del ocultismo. El propósito de Satanás siempre ha sido desviar a los hombres del camino verdadero e

introducírlos en algún sendero errado. Mucha gente ignora la verdadera naturaleza de las ciencias ocultas y el grave peligro que entraña su práctica. **La incursión** en ellas, el consultarlas, haber participado, sea consciente o inconscientemente, **crea una susceptibilidad a la influencia de los demonios y los poderes satánicos.**

Dios en la antigüedad, advirtió a su pueblo Israel, contra las prácticas del ocultismo, prohibiendo totalmente su participación en ellas. Leer Deut. 18: 9-14.

Según este pasaje:

No aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.
No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego,
Ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortilegio, ni hechicero,
ni encantador, **ni** adivino, **ni** mago, **ni** quién consulte a los muertos.

¿PORQUE?:

¡Porque es abominación a Jehová y el que práctica tales cosas es echado de la presencia de Jehová!.

Perfecto seras delante de Dios.

A ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

Detrás de toda práctica de ocultismo, aún la que parezca más “inocente”, está la mano siniestra de Satanás. La ignorancia del hombre en discernir lo espiritual hace que abra la puerta de su corazón a la posesión demoníaca y su tortuosa influencia sobre todo su ser. En el Nuevo Testamento vemos que la predicación del evangelio era acompañada por una fuerte represión de estas obras de la oscuridad: leer: Hech.19:18-20; también el apóstol Pablo exhorta enérgicamente a los discípulos cristianos a resistir con firmeza toda obra satánica: Efe. 6:11-13.

A continuación consideraremos algunas de las prácticas más corrientes del ocultismo y luego a la luz de la enseñanza de la palabra de Dios, señalaremos el peligro que entrañan .

El Sub-mundo del ocultismo:

Hay un sinnúmero de formas y prácticas del ocultismo. Esta variada gama incluye algunas con matices religiosos. Otras con una apelación mental, filosófica o parapsicológica. Algunas son sofisticadas, otras primitivas, Pero todas tienen en común la pretensión de incursionar en un mundo desconocido para los cinco sentidos, y al cual tampoco se accede a través del uso de la razón. Algunas de las formas más comunes son:

Suerte y superstición: Esta es, quizás la forma más común y popular del ocultismo en nuestra sociedad. Por ejemplo, muchos tienen la idea supersticiosa que: abrir el paraguas en la casa trae mala suerte. - barrer de noche también. - una planta de ruda en la casa ahuyenta los males.- colgar una herradura de siete agujeros atrae la buena suerte- si se derrama sal en la mesa mal presagio - romper un espejo trae siete años de desgracia - pasar bajo una escalera es mala suerte. - que se cruce un gato negro augura muerte- la cinta roja espanta la envidia.-

Este tipo de “creencias” cambia con la zona y la cultura de la zona.

Los Hijos de Dios no creemos en la buena o mala suerte, pues conocemos la Palabra y sabemos que si andamos en obediencia tendremos bendición y si desobedecemos la Palabra perdemos la bendición de Dios y arrastraremos con seguridad las consecuencias de la desobediencia. Leer: Deut. 28:1-14 = la bendición ; 28: 15 al 66 = consecuencias de la desobediencia.

Adivinación: es la pretensión de poder predecir algún acontecimiento futuro o descubrir información oculta. toda adivinación se basa en la suposición errónea de que el destino de cada uno está ya prefijado y es inmutable, y de que hay medios ocultos para conocer el misterio del destino. De hecho, en la práctica se descarta la posibilidad de que haya un Dios todopoderoso que ama a los seres humanos.

La adivinación incluye estas formas:

a- Quiromancia: leer las líneas de las manos. Ha sido muy practicado por los gitanos.

b- Cartomancia: leer la suerte por medio de cartas o naipes.

c- Tablas ouija: tablas sobre las cuales se posan suavemente las manos, que se mueven solas, apuntando letras, se invocan espíritus inmundos los que contestan haciendo mover la copa de letra en letra dando una respuesta.

d- Bolas de Cristal: usadas por los adivinos que supuestamente ven cosas o personas en ellas. Otros métodos son leer en la “Borra de café”, en la “borra del te”, etc.

e- Astrología: creencia de que las estrellas, los planetas, el sol y la luna ejercen una misteriosa influencia sobre los seres humanos, dándoles las características de su personalidad, y afectando los acontecimientos de sus vidas. Usa horóscopos (cartas natales) para diagramar la suerte y determinar las características personales. Se basa en la errónea idea antigua de que la tierra es el centro del universo y los planetas giran en derredor de ella.

Percepción extrasensorial: habilidad de conocer las cosas sin usar los sentidos naturales; se habla de un “sexto sentido”. Se manifiesta de diferentes formas:

Telepatía: comunicación de una mente a otra sin utilizar los canales físicos.

Clarividencia: conocimiento que viene a través de visiones.

Péndulo: dispositivo colgado de una hilo sobre la mano, que da respuesta de sí o no a preguntas específicas.

Expansión mental: la idea central es que la mente puede abrirse, por distintos medios, para experimentar una percepción mas amplia de las cosas. Algunos de los métodos mas corrientes son:

Meditación trascendental, yoga, religiones orientales.

Hipnotismo

Drogas

Estos métodos se utilizan para producir alucinaciones, contacto con espíritus guías,(demonios que dominan las personas) etc.

Brujería: operación oculta para obtener poder y control del mundo espiritual, a fin de adquirir información, influir sobre gente, conseguir riquezas, dominio, éxito u otras ventajas materiales o espirituales. Algunas de sus formas son:

- Magia blanca: curanderismo: supuestamente hacen bien a otro por medio del uso de la magia.

- Magia negra: hacer daño a alguien; provocar un mal a través de la magia, activando demonios que acuden sobre la persona a la cual se le hace el daño.

- Magia roja: trabajos para la destrucción total de una persona, siempre se cobran la vida del acosado por los demonios.

Vocabulario:

- Hechicería, hechizo: hacer daño a otro a través de cualquiera de las magias.

- Brujo: uno que practica la magia o brujería.

-Fetiché: objeto usado en la práctica de la magia.

Fenómenos físicos: caen en el rubro del ocultismo y son:

- Telequinesia: control de la materia por medio de la mente. Se produce una proyección astral, desdoblándose el cuerpo almático y espiritual del corporal, por supuesto es posible porque quien lo practica esta poseído por demonios..

- Levitación: intento de neutralizar los efectos de la gravedad sobre objetos y personas. Ocurre por lo mismo anterior.

- Proyección Astral: intento de proyectar a distancia, por medios psíquicos el denominado “cuerpo astral”.

Espiritismo o espiritualismo: Se refiere a la creencia de que los espíritus de los muertos se comunican con los seres vivos, generalmente a través de un “médium”. Es una esfera de intensa actividad demoníaca y tiene gran atracción para muchos, especialmente para los que están emocionalmente destrozados por la pérdida de seres queridos. La práctica más común es el intento de entrar en comunicación, por medio de “mediums”, con algún familiar o amigo muerto.

- Médium: es un “guía espiritual”, destacado por sus cualidades “perceptivas”, que ha hecho pacto con demonios para poder actuar y mediar entre ellos y los que consultan. El “*médium*” es un engañador al servicio de Satanás. Al estar poseído por demonios, logran hablar imitando la voz de la persona muerta, lo que causa un gran impacto en quien consulta, logrando “prenderlo” a través de esa imitación.

La Atracción siniestra del ocultismo:

La gente que no vive bajo el Señorío de Cristo suele sentirse sola y hasta agobiada en un mundo de sensaciones extrañas y difíciles de explicar. El individualismo egoísta, a menudo, sumado a sus creencias religiosas superficiales dejan sin base moral y espiritual a quienes se inician en ciencias ocultas. No es extraño que se sienta atraída hacia algo que pretende ser sobrenatural.

La curiosidad por saber lo que les es ocultado, o lo que está aún en el futuro - o bien el deseo de ejercer sobre otros un poder o influencia natural- es malsana y se expone a influencias malévolas o al dominio de espíritus satánicos, a quienes les den lugar. El ocultismo presupone un mundo desordenado, donde los poderes satánicos, angelicales, divinos y humanos están luchando entre sí por el dominio, sin ninguna seguridad con respecto a quien obtendrá la victoria final: un mundo sin propósito, sin fundamento, sin puntos firmes de referencia. Implica, por parte del interesado, una actitud fatalista y la consecuente negación práctica de la vocación humana de **ejercer dominio efectivo sobre su ambiente en nombre del Señor**.

Debemos renunciar a toda dependencia y a todo interés en cualquier práctica relacionada con el ocultismo. Con plena confianza hemos puesto nuestras vidas en las manos del Señor, seguros de que el futuro que él ha deparado para los suyos es mejor que cualquier otro que pudiéramos elaborar nosotros o algún otro ser o poder mágico. Nos gozamos confiadamente en su amor, y afirmamos nuestra convicción de que su propósito para con su pueblo es siempre benévolo y sabio.
Leer: Rom. 8: 28- 30 y 1 Cor. 2: 7- 16.

La atracción siniestra del ocultismo:

La gente que no vive bajo el señorío de Cristo suele sentirse sola y hasta agobiada en un mundo de sensaciones extrañas y difíciles de explicar. También, su propia filosofía egoísta y a menudo sus ideas religiosas superficiales les han dejado sin base moral y espiritual estable. Entonces, no es extraño que se sienta atraída hacia algo que pretende ser sobrenatural.

La curiosidad por saber lo que les es ocultado por las circunstancias o lo que está aún en el futuro- o bien el deseo de ejercer sobre otros un poder o influencia sobrenatural, es malsana y expone a influencias malévolas o al dominio de espíritus satánicos a quienes les dan lugar. El ocultismo presupone un mundo desordenado, donde los poderes satánicos, angelicales, divinos y humanos están luchando entre sí por el dominio, sin ninguna seguridad con respecto a quien obtendrá la victoria final: un mundo sin propósitos, sin fundamento, sin puntos firmes de referencia. Implica, por parte del interesado, una actitud fatalista y la consecuente negación práctica de la vocación humana de ejercer dominio efectivo sobre su ambiente en nombre del Señor.

Debemos renunciar a toda dependencia y a todo interés en cualquier práctica relacionada con el ocultismo.

Con plena confianza hemos puesto nuestras vidas en las manos del Señor, seguros de que el futuro que él ha deparado para los suyos es mejor que cualquier otro que pudiéramos elaborar nosotros o algún otro ser o poder mágico. Nos gozamos confiadamente en su amor, y afirmamos nuestra convicción de que su propósito para con su pueblo es siempre benévolo y sabio.

Leer: Rom. 8: 28- 30 y 1 Cor. 2: 7-16

La práctica del ocultismo es peligrosa y dañina:

Entre los efectos nocivos que se observan en aquellos que participan de alguna práctica ocultista figuran los siguientes:

Depresión, pasividad, pérdida de interés en la vida normal

Sensaciones físicas persistentes de malestar, dolores fuertes y frecuentes de la cabeza, descontrol nervioso.

Dificultad para controlar los pensamientos y para concentrarse.

Voces, ruidos o apariciones extrañas.

Apariciones de espíritus que pretenden ser “guías” (casos más agudos)

Tendencia hacia la soledad, actitudes antisociales, inclinación hacia la auto-destrucción.

Hay actitudes que conviene evitar, porque abren la puerta a la incursión de los demonios en la vida:

por ejemplo:

- Indagar en lo demoniaco por curiosidad (juegos, sean cartas, tablas, videos)
- Ensayar en broma alguna práctica conocida del ocultismo. (La copa, que nos tiren cartas, etc)
- Tomar lo que fue realizado como una broma, sin confesarlo y no arrepentirse
- Practicarlo simplemente porque se vio resultado en otros.
- Tener temor, miedo a que los demonios puedan hacer daño, como si fueran un cuco, aun cuando se viva en obediencia al Señor, hay personas que tienen miedo a la oscuridad, a quedarse solas, etc.

Si estamos bajo el señorío de Cristo y cubiertos por su sangre, no nos podrán hacer daño.,

***Jehová es mi luz y mi salvación;
¿de quién temeré?
Jehová es la fortaleza de mi vida;
¿de quién he de atemorizarme?
Sal. 27:1.***

***“... El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas,
y trasladado al reino de su amado Hijo.” Col. 1:13.***

***“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido;
porque mayor es el que está en vosotros,
que el que está en el mundo.” 1 Jn. 4:4***

Dios prohíbe toda relación con el ocultismo:

Nuestra actitud para con el ocultismo no debe ser indiferente. **Desde la antigüedad, Dios ha prohibido al ser humano toda incursión en lo oculto.** Además en el libro de los Hechos 8:9 y 11 se nos advierte de un tal Simón el mago que subsistía “engañando a la gente”.

Reconocer a Cristo como Señor, Vencedor, Juez Supremo y Consumador de la historia es suficiente garantía con respecto al futuro y a lo desconocido. Como hijos de Dios y discípulos de Cristo acatamos con gozo esta prohibición porque, la Palabra misma nos da el ejemplo oportuno en Hech 19:19, cuando muchos se convertían y quemaban todo aquello que los vinculaba con lo oculto. Y también porque:

Cristo es soberano Señor: todas las cosas, incluso el futuro, están en sus manos.

El sabe el daño que hace al ser humano, especialmente al embotar la personalidad. Es una desnaturalización de la persona humana y del libre albedrío.

El ha ordenado que logremos todo cambio por la oración a Dios, la fe, la obediencia, y otros medios legítimos.

Conclusion:

Si ud., consciente o inconscientemente ha estado practicando algo de lo mencionando, indudablemente deberá tener sobre su vida una gran influencia demoníaca.

Pero ud., puede ser libre!!

El **camino para la liberación** de cualquier persona que ha participado en el ocultismo es un hecho sencillo, no espectacular, y se requiere cumplir con los siguientes pasos:

1- **Confesar** explícita y claramente dichas prácticas con sincero arrepentimiento, y pedir perdón a Dios a través de la sangre de Jesucristo.

2- **Renunciar** a todo pacto y a toda relación con práctica del ocultismo.

3- **Deshacerse** en el nombre de Jesús, de todo objeto “trabajado”, sea libros, fotografías, fetiches, objetos de devoción, etc.

Con fe y autoridad destruirlos y quemarlos (ver: Hech. 19:19). Todos los objetos familiares que, a veces, en familias se pasan de generación en generación, si han servido para adorar o servir a Satanás, son objetos a los que los demonios se adhieren, ellos encuentran un derecho legal sobre los mismos. Llámense: estampitas, discos, caset, cuadros, juegos ocultistas, artefactos de religiones orientales: estatuillas, rosarios, etc..etc, tales materiales deben ser destruidos.

4- **Someterse** enteramente al señorío de Jesucristo.

5- **Creer y recibir** la liberación del Señor.

7- **Ser lleno** del Espíritu Santo.

El Hijo de Dios que vino para deshacer las obras del diablo (ver:1 Jn. 3:8)

Conclusión:

La superstición, la adivinación, la astrología y los horóscopos, la percepción extrasensorial, el hipnotismo, la práctica de yoga, las drogas, la brujería, el

curanderismo, el espiritismo y cosas semejantes son prácticas diabólicas y sumamente perjudiciales. Dios las llama abominación y prohíbe terminantemente que su pueblo tenga algo que ver con ellas. Cristo es poderoso para librarnos de toda influencia o atadura que hayamos tenido con respecto a estas prácticas, cuando renunciamos a ellas y las abandonamos. Pero esa victoria no siempre es instantánea, por lo general hay mucha contienda, lucha y sufrimientos, seremos probados, para ser aprobados: *“por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y estar firmes, habiendo acabado todo”*, lo único que tenemos que hacer es resistir las asechanzas del maligno, sometidos a la Palabra de Dios.

Estamos involucrados en una guerra que cada uno debe creer que la ganará en Cristo. Nuestros nombres se encuentran escritos en el libro de la vida y la victoria ya ha sido ganada para usted. Su libertad en Cristo, y la libertad de las personas a las que ministremos ya ha sido asegurada. Lo único que necesitamos hacer es creer que esa libertad otorgada por Jesucristo nos pertenece, y nada ni nadie es más fuerte y superior para no conservarla.

*“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir** por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y **librar a todos** los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”*
Hebreos 2:14-15.

La Antigua y la Nueva Manera de Vivir

Clase 8

EL MATERIALISMO Y LA AVARICIA

Con la palabra materialismo nos referiremos a una **preocupación desmedida por los bienes materiales**, su adquisición y posesión, suponiendo que su patrimonio conforma lo más esencial de la vida, en desmedro de lo espiritual. También atenta contra un sentido cristiano de la justicia social. Conceptos afines se expresan con las palabras **avaricia** y **codicia**. la actitud materialista, avara o codiciosa es condenada enérgicamente por la palabra de Dios.

El materialismo es una postura falsa y anticristiana:

Jesucristo dijo con respecto a ella:

“Mirad, y guardaos de toda avaricia, porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.” Luc. 12:15.

“...Lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos....las avaricias....la envidia....la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”

Marc.7:20-23

Los apóstoles dan testimonio de lo mismo: Leer: 2 Cor. 8:9 - Efe. 5:3 - Col. 3:5 - Heb. 13:5.

Las Escrituras nos enseñan que Dios es el dueño de todo. El creó el mundo de la nada. Luego creó al ser humano y lo puso en la tierra con la responsabilidad de cultivarla y de extender su dominio sobre la misma. El hombre es entonces, un mayordomo cuya responsabilidad es cuidar los intereses de Dios. Si se vuelve posesivo o materialista, se equivoca en cuanto a su vocación.

Cristo enseñó tanto por su Palabra y por su ejemplo, que debemos vivir libres de materialismo y avaricia. Sin embargo vivimos en un mundo donde las relaciones interpersonales están basadas en el egoísmo y en el dar “para sacar ventaja”.

Reconociendo a Dios como dueño de todo, nos enseñó a ser generosos y desprendidos de los bienes materiales. La actitud cristiana hacia estos elementos es más bien funcional y servicial: usamos las cosas materiales para hacer la voluntad de Dios y para servir a los demás. Rechazamos el materialismo como una filosofía anticristiana y dañina a la vida espiritual y a las relaciones sociales.

¿Porqué el hombre se vuelve materialista?: lo hace, básicamente por creer en tres mentiras:

1- **que es dueño** de lo que se posee.

2- **que su prestigio e importancia esta regida por la abundancia de los bienes que posee.**

3- **que puede disponer como quiera de todo lo que posee**, fuese esto adquirido por herencia, trabajo, viveza, engaño, etc.

Estas mentiras provienen del diablo, el padre de las mentiras y han envuelto a los hombres en la carrera de la codicia y la avaricia. El hombre que cree estas mentiras está moralmente adormecido; no tiene conciencia de sus pecados y errores.

La avaricia destruye al hombre:

¿Porque es tan destructiva la avaricia? La avaricia es hija del egoísmo: es idolatría (ver: Col. 3:5- Efe. 5:5. Mat. 6:24).

La avaricia es amor al dinero y como tal raíz de todos los males: mentiras, coimas, sobornos, injusticias, robos, pleitos, enemistades (1 Tim. 6:6-10). La codicia es el deseo desordenado de poseer cosas y riquezas con el fin de satisfacer las exigencias interesadas y egoístas de la vida (Mat. 13:22). Los avaros no pueden heredar el reino de Dios (Efe. 3:3; 1 Cor. 6:10).

Esta actitud corrompe la sociedad y las relaciones humanas. La publicidad apela a menudo a estos deseos desordenados y desmedidos, y explotan la codicia del corazón del hombre. (ver: 1 Juan 2:16-17.)

Efectos perniciosos de la avaricia, según las Escrituras :

Impide al hombre usar tranquilamente, con libertad y gozo, los bienes que posee (Luc. 12:15).

Le hace insensible y duro para con sus semejantes (1 Sam. 25:10-11; Nehem. 5:1-12.)

Le convierte en esclavo de sus bienes materiales (Mat. 6:24; Luc, 16:13).

Le hace caer en la idolatría (Efe. 5:5.)

Le atormenta con deseos insaciables de aumentar sus riquezas, impulsándole a apoderarse injustamente de lo ajeno.(1 Sam.8:3).

Le hace susceptible a los sobornos en la administración de la justicia (Exo. 18:21; 1 Sam. 8:1-3; Sal. 15:5; Eze. 22:12-13).

Le lleva a traicionar a los suyos y a oprimir a los débiles (Prov. 30:14.)

Le lleva a escatimar o retrasar la paga de los jornales (Sant. 5:15.)

En la lista de pecados que se hallan en el Nuevo Testamento primero aparecen los del sexo y en segundo lugar la avaricia.

Pablo lo pone al mismo nivel que la idolatría (Col. 3:5). Por esta razón, Dios reprueba a los avaros. consideremos los casos bíblicos de: Acan (Josué 7); Nabla (1 Sam. 25); Giezi (2 Rey. 5:20-27); Judas Iscariote (Juan 12:6; Mat. 26:14-16); Ananias y Safira (Hechos 5:1-11).

La verdad nos libera de la avaricia:

La Palabra de Dios nos orienta, dándonos propósito y motivación sana. Responde con claridad a las tres mentiras básicas señaladas más arriba, a saber:

1- Jesucristo es el Dueño y Señor de todo lo que poseemos, aun de nosotros mismos (Sal.24:1; Luc. 14:33; Hech 4:32; Fil. 2:11).

2- La vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee: (Mat. 4:4 ; Luc. 12:15).

3- es mejor dar que recibir (Hech. 20:35).

Actitud correcta hacia los bienes materiales:

1- La voluntad de Dios es que trabajemos (2 Tes. 3:6-15).

2- La voluntad de Dios es que trabajemos honradamente (1 Tim.3:3- 1 Tes. 4:11-12).

3- La voluntad de Dios es que trabajando honradamente, prosperemos (3 Juan 2.)

4- Nuestra prosperidad no debe ser para acumular bienes para nosotros (Mat. 6:19-21- Luc. 12:32-34.)

5- La voluntad de Dios es que como resultado de nuestro trabajo tengamos lo necesario para el sustento nuestro y de nuestra familia (1 Tim. 6: 6-10; 1 Tes. 4:11-12).

6- La voluntad de Dios es que prosperemos, compartamos y ayudemos a los necesitados (Efe. 4:28; 1 Tim. 6:17-19; 1 Cor. 16:1-2; Hech. 20:35).

7- La voluntad de Dios es que siempre pongamos en primer lugar el Reino de Dios, antes de nuestros propios intereses (Mat. 6:19-34).

Conclusión:

El hombre, por su egoísmo y por el engaño de Satanás, cree que puede disponer para sí mismo de todo lo que posee.

La voluntad de Dios es que trabajemos y prosperemos, para tener lo necesario para nosotros y para compartir con los que tienen necesidad. Jesucristo es el Dueño de todos nuestros bienes materiales.

“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” 1 Tim. 6:6-10

*“Toda la Escritura es **inspirada** por Dios, y **útil** para enseñar, para redargüir, para corregir, **para instruir en justicia**, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” 2 Tim. 3:16-17*

*“Si sabéis que él es justo, sabed también que **todo el que hace justicia** es nacido de Él” 1 Jn. 2:29.*

LA INJUSTICIA

Dios nos llama a ser semejantes a Él. Esto implica ser justos como Él, equitativos como Él, santos como Él, rectos como El, íntegros como Él, es decir toda nuestra manera de vivir debe reflejar que Él vive dentro de cada uno de los que profesamos su santo nombre.

Los hijos de Dios somos llamados a ser instruidos en justicia y ha hacer justicia. Al referirse a la condición de la sociedad humana el Apóstol Pablo la describe en Rom. 1:29 como “...*estando atestados de toda injusticia*”, y a continuación enumera veintidós pecados e injusticias específicas que los hombres suelen cometer. Vivimos en una sociedad “atestada”de injusticias. En todos los niveles, en todas las esferas de la actividad humana, en todos los países en todas las relaciones, se cometen injusticias.

Dice Rom. 1:18: “*Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.*”

Dado que Dios es justo, él se opone a toda injusticia con ira santa. La justicia es la virtud que da a cada uno lo que le pertenece; es el recto proceder en las relaciones unos con otros, y la injusticia es lo opuesto a este proceder.

Ser injusto es no dar a cada uno lo que le corresponde según sus derechos, ya sea a Dios o a nuestros semejantes. La justicia es cualidad divina y exigencia que Dios impone a los hambres en todos los órdenes de la vida.

Las raíces principales de la injusticia son la rebelión y el egoísmo del corazón humano; en otras palabras, la falta de amor hacia Dios y hacia nuestros prójimo. El que ama procede con justicia.

Toda injusticia es pecado y todo pecado injusticia

“Toda injusticia es pecado...” 1 Jn. 5:17.

En el lenguaje bíblico “injusto” es sinónimo de “pecador” y justo sinónimo de santo o de fiel (ver: 1Ped. 3:18; Gén.6:9; Mat. 1:19 y 5:45). Pues, en realidad todo pecado es injusticia. Hemos dicho que injusticia es no dar a cada uno lo que le corresponde según sus derechos, ya sea a Dios o a nuestros semejantes. Cabe entonces la pregunta:

¿Cuales son los derechos de Dios?:

Dios es nuestro creador, nuestro dueño, nuestra autoridad suprema, nuestro Padre y Señor. como tal, a él le debemos honra suprema, respeto temor reverencial, obediencia total, sumisión absoluta, gratitud, amor incondicional, alabanza, adoración exclusiva y fidelidad hasta el fin. No darle a Dios sus derechos es la mayor injusticia y el mayor pecado.

¿Cuales son los derechos de nuestros semejantes?

El hombre, criatura de Dios, imagen de Dios, ha recibido del creador derechos que todos debemos respetar: individualidad dignidad, libertad, justa retribución de su trabajo, adquisición de bienes como fruto de su labor, derecho a vivir, a tener salud, a formar familia, a ser socorrido en el infortunio, etc.. No reconocer a nuestros semejantes estos derechos es cometer injusticia.

Todo pecado hacia el prójimo es injusticia.

Por ejemplo:

El chisme, la calumnia, la injuria, los insultos que atentan contra la dignidad del ser humano.

El robo, los sueldos injustos, las estafas, y el incumplimiento laboral son injusticias muy evidentes contra los bienes del prójimo.

El adulterio atenta contra nuestro cónyuge a quien hemos prometido fidelidad. El crimen, los secuestros, la extorsión y la dictadura atentan contra la libertad y la dignidad humana.

Todos nuestros semejantes tienen derecho a ser tratados con justicia, respeto, amabilidad. Tienen derecho a ser oídos, a tener libertad de conciencia, a ser tratados como personas, como individuos.

La mentira, la usura, el soborno, la agresión, la fornicación, el engaño, la envidia, la altivez, el homicidio, la discriminación racial o de clases, la indiferencia hacia el menesteroso, etc., son injusticias y toda injusticia es pecado contra Dios y contra nuestros semejantes. **Todos los hombres somos injustos.**

*“Como esta escrito: **No hay justo** ni aún uno.....”* Rom. 3:10.

Dios declara que no hay justo ni aún uno. Todos hemos pecado, hemos actuado injustamente contra Dios y contra nuestros prójimos. Hemos engañado, criticado, calumniado, robado, no pagando puntualmente, despreciamos, etc. etc..Nuestra naturaleza humana es egoísta, y como tal muy propensa a cometer injusticias. todos somos hallados faltos ante los ojos de Dios. Todos estamos “bajo pecado” Rom. 3:9.

La justicia de Dios: “*Justo eres tú, oh Jehová, y rectos tus juicios.*” Sal. 119:137

Su justicia y santidad son sus virtudes fundamentales.

Justicia y juicio son el cimiento de su trono: Sal. 97:2.

La justicia de Dios es uno de sus atributos morales. Él es el único justo en sentido absoluto. La justicia es la primera manifestación de la santidad.

Dios ama la justicia y aborrece la maldad: Sal. 45:7.

Él ejerce su gobierno con justicia: Sal. 45:6.

Ejerce misericordia sin invalidar su justicia: Sal. 85:10.

Todos sus caminos son justos; él siempre obra en justicia: Sal. 145:17.

Todos sus mandamientos son justos y rectos: Sal. 119: 137-144-172.

Dado que Dios es justo, él revela su ira contra toda impiedad e injusticia de los hombres: Rom.1:18.

Pero su ira se manifestará plenamente en el día en que juzgará con justicia toda injusticia de los hombres: Rom.2:5-11-16.

DIOS ha manifestado su gracia para hacernos justos por medio de Jesucristo:

*“...Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñandonos que, **renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sabría, justa y piadosamente.**”* Tito 2:11-12

Isaías profetizó que el Mesías establecería justicia en las naciones: leer Isaías 42:1-4.

Cristo reveló la justicia y santidad de Dios en su propio carácter y conducta. A Jesús se le llamó el Santo y el Justo.

Jesús llamó a los hombres a buscar el Reino de Dios y su justicia: Mat. 6:33.

Enseño una justicia mayor que la de los escribas y fariseos: Mat. 5:20.

El Señor vino para salvarnos del pecado y transformarnos en hombres justos. En virtud de nuestra unión con Cristo debemos considerarnos muertos al pecado y vivos para Dios: Rom. 6:11.

El hijo de Dios que ha nacido de nuevo, no practica el pecado, no hace injusticias. El Apóstol Pablo declara:

“Todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios” 1 Jn. 3:6-10

Injusticias a las que debemos renunciar:

En la **Convivencia Familiar**

Para los que son **hijos** y están bajo la cobertura de sus padres:

Desobedecer a los padres: Efe. 6:1.

Faltarle el respeto a los padres: Efe. 6:2-3.

Entre esposos:

Tratar con dureza y despotismo a la esposa: Efe. 5:25 y Col.3:19.

No honrar la femeneidad de la esposa: 1 Ped. 3:7.

Hacer abuso de autoridad sobre los hijos; aplicar castigos exagerados o con ira: Efe. 6:4.

No proveer para las necesidades de la familia por pereza o negligencia: 1 Tim. 5:8.

Faltarle el respeto al marido y no sujetarse a su autoridad: Efe. 5: 22-24-33.

No realizar las tareas domesticas que nos corresponden, sobrecargando a la madre o a otros miembros de la familia.

No asumir la responsabilidad propia colaborando con los gastos del hogar.

Ser cómodos y esperar ser servidos en vez de servir: Mat. 20:26-28.
Ofender, gritar, insultar, pelear con los miembros de la familia: Efe. 4:31.

En el área laboral o comercial:

Tener deudas morosas o especulativas: Rom. 13:7-8; Sant. 5:1-6.
Pagar jornales injustos: Col. 4:1; 1 Tim.5:18.
Tener medidas y pesas injustas; hacer especificaciones mentirosas: Deut. 25:13-16; Lev.25:35-37.
Cobrar usura: Sal. 15:15.
Obtener ganancias deshonestas: Prov. 20:14; 1 Tim. 3:3.
Recibir o dar cohechos, sobornos(coimas): Prov. 17:23 - Isaías 33:14-15.
No cumplir con las horas de trabajo o con el rendimiento debido “servir al ojo” Col. 3:22-Efe.6:6.
No hacer un trabajo con la calidad debida. No cumplir con lo prometido: Sal. 15:14.
Mentir, engañar, exagerar, especular.

En las relaciones personales , en la convivencia social:

Faltar respeto a nuestros semejantes. Debemos respeto a todos los hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos, ricos y pobres, instruidos e ignorantes. Pero debemos honrar y respetar especialmente a los ancianos, a los mayores, a las autoridades en todos los ámbitos: 1 Ped. 2:17- Lev. 19:32.
Todo pecado moral contra nuestro prójimo: matar, adulterar, hurtar, hablar falso testimonio, codiciar, etc. Exo. 20:13-17.

Hablar por detrás, chismear, calumniar, difamar, injuriar, denigrar al prójimo: Lev. 19: 16-17.

En el ejercicio de la autoridad: (en esta área debemos renunciar a las siguientes injusticias):

Hacer acepción de personas: Sant. 2:1-4; Prov. 24:23-25.
Ser parciales: 1 Tim. 5:21.
Hacer favoritismos en cualquier caso que nos toque juzgar: Lev. 19:15.
Juzgar según las apariencias: Juan 7:24.
Ser complacientes con el pecado o encubrirlo: Mat. 18: 15-18- 1 Tim. 5:20; Efe. 5:11-12.
No disciplinar cuando debemos hacerlo: 1 Cor. 5:11-13.

“¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?...el que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias, el que cierra sus ojos para no ver cosa mala.” Isaías 33:14-15.

En relación a los necesitados o la injusticia social:

Vivimos en una sociedad donde la estructura económica cada año es más injusta: pocos tienen mucho, y muchos cada vez tienen menos. Aunque hay un porcentaje que tienen poco por su propia negligencia y pereza, sin embargo, otros trabajando sosegadamente no tienen lo que necesitan para vivir dignamente con sus familias. Es injusto ante Dios que algunos tengan tanta holgura y otros escasez. La voluntad de Dios es que el que tiene comparta con el que no tiene. No debemos esperar leyes justas para actuar. Movidos por el amor, debemos hacer justicia con lo que está a nuestro alcance.

Leer al respecto: Luc. 3:11- 2 Cor. 8:13-15; 9:8-9; Sant. 2:15-16; 1 Juan 3:16-18; Efe. 4:28.

A la vez como cristianos debemos propender en las ciudades y naciones en donde vivimos, a una más justa distribución de las riquezas (en la medida de nuestras posibilidades e influencias). El obrero es digno de su salario y todo trabajador tiene derecho a vivir dignamente, mediante el fruto de su labor.

¿QUE DEBEMOS HACER CUANDO SUFRIMOS INJUSTICIAS?

Nuestra responsabilidad es hacer justicia, no exigir que se nos haga justicia (Sal. 15; 106:3; Miqueas 6:8) Debemos soportar con paciencia la injusticia que nos hagan hombres malos y perdonar a los que nos agravian: Mat. 5:39-44; Rom. 12:19; 1 Cor. 6:4-7; Sant. 1:20; 1 Ped. 2:19.

Algunos parecen entender el evangelio al revés; en lugar de amar, exigen amor; en vez de dar, piden; no sirven, pero quieren ser servidos; en lugar de hacer justicia, exigen que se les haga justicia.

Resumen:

Injusticia es no dar a cada uno lo que le corresponde según sus derechos. Todos somos injustos por el egoísmo de la naturaleza humana.

Dios, el único justo, revela su ira contra toda injusticia de los hombres. El se ha propuesto hacernos justos por medio de Cristo. Siendo nuestra meta (mediante la revelación del Espíritu Santo) ser como Jesús, debemos ser justos en nuestra convivencia familiar, en nuestra conducta laboral y comercial, en la relaciones personales, en el ejercicio de autoridad y en ayudar a los necesitados. Nuestra responsabilidad es hacer justicia, y no exigir que se nos haga justicia.

Tercer Etapa: **LA RELACIÓN FRATERNAL**

En el Discipulado para racimos, estudiamos los siguientes ciclos:

- 1- La Importancia de....., (diez clases)
- 2- La Antigua y la Nueva Manera de Vivir, (diez clases) en esta tercer etapa profundizaremos acerca de la RELACIÓN FRATERNAL.

Clase 1:

LA NATURALEZA DE NUESTRA RELACIÓN

Introducción:

Seguir a Cristo implica, no sólo una relación con Él sino también con otros que le siguen. Con ellos tenemos mucho en común: una misma fe, un mismo Señor, un mismo Espíritu, un mismo Padre, una misma esperanza; además formamos una sola familia, un mismo cuerpo, una misma Iglesia, una misma comunidad. Esta realidad nos debe impulsar a relacionarnos y tener comunión con nuestros hermanos.

La palabra **KOINONIA** que aparece en el Nuevo Testamento , en castellano se traduce por **comunión**, significa: participación de algo indivisible. En Hech. 2:42 leemos: “*y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros..*” Al leer este pasaje hasta el v. 47, comprendemos el espíritu y significado práctico de la palabra koinonia: leer Hech. 2:42 al 47, al leer este fragmento analizamos lo siguiente: **recibieron su palabra, se bautizaron**, (como nos ha pasado a todos nosotros), **perseveraban en la doctrina de los apóstoles** (esto no nos pasa a todos), en la **comunión unos con otros**, (nos cuesta tanto admitir que nos es difícil relacionarnos con todos los hermanos y que lo hacemos solo con aquellos con los

cuales tenemos amistad), **en el partimiento del pan** (vemos que la realidad marca que el día más concurrido a la congregación es el día de la cena como un acto religioso), **en las oraciones** (debemos admitir que si en nuestra vida práctica cumpliéramos el mandato de orar en todo tiempo y lo practicáramos además con nuestros hermanos, tomando en serio la disciplina de la oración, nuestras vidas serían distintas y por ende nuestras congregaciones), **todos tenían temor de Dios**, y por causa de estas condiciones, muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles, todos **estaban juntos** y **tenían en común todas las cosas**, vendían sus propiedades y sus bienes y lo **repartían a todos según la necesidad de cada uno**, **perseveraban unánimes en el templo, partían el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo**, **“y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que habían de ser salvos”**, notese que no había ninguna estrategia evangelística, en esta UNIDAD expresada a través de estas condiciones, Dios mismo añadía a los que iban a ser salvos. Comparemos todo este párrafo con la oración de Jesús en Juan 17 (leer) y veremos que esa oración se hizo realidad en aquel tiempo, el mundo creía porque eran uno, uno en propósito, uno en fe, uno en oración, uno en doctrina, uno en servicio, uno en sencillez, uno en alabanza, uno en comunión, por eso obtenían el favor de todo el pueblo.

Delante de este tremendo ejemplo de perfecta relación entre hermanos cumpliendo la voluntad de Dios, ¿cómo estamos nosotros?, ¿somos uno en fe, en doctrina?, o ¿cada uno cree lo que quiere creer y no lo que dice la SANTA PALABRA DE DIOS?, ¿somos uno en oración y propósito? ¿nuestra realidad demuestra que tenemos temor de Dios?.

La Biblia dice mucho acerca de la relación entre hermanos. Hay distintas circunstancias, situaciones, necesidades y aún conflictos que se presentan. Aquí consideraremos lo que Jesucristo y sus apóstoles han enseñado en cuanto a la relación entre hermanos, para que sepamos cómo comportarnos en toda situación de acuerdo con la voluntad de Dios.

(Repasar lo que dice la lección N° 9 de la primera serie: “La importancia de: la comunión.”)

LA ARMONÍA:

Leer el Sal. 133:1-3. Cómo en la música para que haya armonía entre hermanos, la tónica es el AMOR (AGAPE), este cubre todas las situaciones posibles, para que sepamos convivir con los hermanos. Allí donde todo es cubierto por el Agape, Dios envía bendición y vida eterna.

Vamos a detenernos en las verdades declaradas por Dios en lo que se refiere a la relación entre hermanos. Debemos CREERLAS Y PROCLAMARLAS. Primero debemos creer estas verdades para luego considerar los principales mandatos, en la medida que creamos estas verdades nos será más fácil cumplir, poner por práctica los mandatos que las siguen.

1- Somos miembros los unos de los otros:

Hemos sido llamados a ser participantes de Cristo, miembros de su cuerpo, es decir, de Él mismo.

“El que se une al Señor un espíritu es con él.” 1 Cor. 6:17.

Cada uno de nosotros, al entregarse a Cristo, fue injertado en Cristo, hecho una sola con Él.

“Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.” Efe. 5:30.

“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.”

1 Cor. 12:12.

Cristo no es sólo la cabeza, sino también el cuerpo. Así que, al ser miembros de su cuerpo, llegamos a ser parte de Él mismo, somos uno con Él.. Leer Juan 15:5, la vid no solo consiste en el tronco, también comprende los pámpanos. La vid es la totalidad, los pámpanos una parte de esa totalidad. También nosotros somos parte de Cristo mismo, “la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” Efe. 1:23. La expresión más usada con más frecuencia para indicar nuestra unión con Cristo es: “en Cristo”, en = dentro, es decir: Cristo dentro nuestro!!. Esta expresión aparece muchas veces en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas. Revela cuan estrechamente y sustancialmente nos ha unido a Cristo.

Somos una sola persona en Él. Este es el punto medular de nuestra edificación. En virtud de nuestra unión con Cristo, somos MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS (Efe. 4:25),

“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.” Rom. 12:5

Nuestra participación en la vida de Cristo, nos ubica en una relación orgánica con su cuerpo. No podemos participar de Cristo sin participar a la vez con otros que están unidos a Él. Nuestra unión con Cristo involucra una unión con todos aquellos que están unidos a Él. Al ser uno con Cristo, también somos uno con los hermanos.

El **VÍNCULO** que nos une unos a otros es **ESPIRITUAL**, ver: 1 Cor. 5:16- Efe. 4:3., es trascendental y **ETERNO** (Efe. 3:15). Todo otros vínculo es temporal, pero con nuestros hermanos en Cristo seremos uno por toda la eternidad. Cristo logra esta unidad por el sacrificio de sí mismo, por su muerte y resurrección. El crea en sí mismo un solo y nuevo hombre, un solo cuerpo. (Efe. 2:14-15).

En Juan 17:20-23, Cristo ruega al Padre que los suyos sean uno. Pide por una **UNIDAD PERFECTA, VISIBLE Y MANIFIESTA** ante el mundo. Dios ya ésta respondiendo a la oración de su Hijo y continuará haciendolo.

Debemos tener la mente de Cristo y vernos los unos a los otros como Él nos ve: MIEMBROS DE CRISTO, TODOS UNO CON EL y, por lo tanto, MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS Y UNO CON NUESTROS HERMANOS.

2- Somos hermanos:

Somos hijos del mismo Padre: Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:1; Rom.8:16-17; Gal. 3:25-26; 4:4-7; 2 Cor. 6:18; Efe. 1:5.

Por ser hijos del mismo Padre somos hermanos: Rom. 8:29; Mat. 23:8-9.

Por ser hijos del mismo Padre y hermanos unos de otros, pertenecemos a la misma familia: Sal.68:6 - Efe. 2:19.

Esta verdad no admite diferencias entre unos y otros, revela un rango de igualdad en el cual no puede haber diferenciaciones debido a status social, cultural, profesional, étnico, o de liderazgo, quienes lo hacen no han permitido al Señor que les revele su Ágape en sus corazones y solo practican religión.

Aclaración: no todos los hombres son nuestros hermanos, porque no todos son hijos de Dios. El mundo le llama “cristiano” al hombre carnal para diferenciarlo del reino animal, nuestros hermanos son aquellos que han recibido a Cristo como Salvador y Señor, que llevan una vida permanente de arrepentimiento, obediencia, santificación y sumisión a la verdad de Dios. (Jn. 3:3-6; 10: 27; 2 Jn. 9). No

obstante, recordando las palabras del Señor, entre nosotros habrá cizaña y cabritos, hay que discernir los espíritus, aunque estén vestidos de cordero, son lobos rapaces: ver 1 Cor. 5:11; 1 Jn. 3:10; 4:5-6; Jn. 8:38-44; Col. 1:13.

Para pensar, conversar y edificarse mutuamente:

1- Señalar beneficios que recibimos al desarrollar una buena relación entre hermanos. Testimonios.

2- ¿Qué cosas debemos estar dispuestos a soportar para mantener buena relación con los hermanos?

3- ¿Qué identifica a tus hermanos como verdaderos?

Compartir sueños, necesidades, metas, proyectos para el 99 y tomarse el compromiso de orar cada hermano por otros dos de su racimo, anotarlos y esperar la respuesta.

“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino ***muchos...***” 1 Cor. 12:14

Tercer Ciclo: **La Relación Fraternal**

Clase 2:

EL AMOR FRATERNAL

Hay diversas clases de amor: el amor de Dios, el amor al prójimo, el amor entre esposos, el amor paternal, el amor a un amigo/a, el amor al enemigo, etc. El que nos ocupa, al considerar el tema de la relación entre hermanos, es el amor fraternal, el amor entre hermanos.

Jesús señala la característica distintiva de sus discípulos: el amor que se tienen entre sí:

“En esto conocerán que son mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” Jn. 13:35.

Este es el mandamiento principal, fundamental, en la relación entre hermanos. Lo contrario al amor no es necesariamente el odio, sino el egoísmo, que conduce al individualismo. El egoísmo se manifiesta como amor excesivo hacia uno mismo, y desinterés por los demás. Se nota en que los esfuerzos y afectos convergen siempre hacia uno mismo. En cambio, amar es darse, entregarse, lo cual lleva hacia una expresión comunitaria de vida.

1- El que ama a su prójimo ha cumplido la ley:

“Maestro ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?”, Mat. 22:36-40; esta pregunta se la hicieron a Jesús, y Él responde, resumiendo todos los mandamientos en dos: amar a Dios y amar al prójimo. Al analizar los diez mandamientos, observamos que los cuatro primeros se refieren a nuestros deberes con respecto a Dios, y los seis restantes a nuestros deberes con respecto al prójimo. En lo que atañe a Dios, lo más importante es amarlo con todo nuestro ser, del mismo modo, en lo referido a nuestros semejantes, el mandamiento mayor también es AMARLOS. No es porque los demás mandamientos sean menos importantes, sino porque verdaderamente amo a mi prójimo, no voy a hurtarle, ni deshonrarlo, ni mentirle, ni codiciar lo suyo, ni matarlo, ni adulterar, etc..

Pablo declara: *“Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: amarás a tu prójimo como a ti mismo”* Gál. 5:13-15.

“El que ama al prójimo, ha cumplido la ley.” Rom. 13: 8-10.

El que ama a su prójimo no solo no le hace mal, sino que busca su bien.

2- El mandamiento nuevo y principal que Jesús enseña:

“Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros, como yo os he amado, que también os améis unos a otros.” Juan 13:34.

¿En que es nuevo este mandamiento?. Moisés ya había dicho: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”* Lev. 19:18.

Lo nuevo del mandamiento de Jesús consiste en que nos amemos COMO EL NOS HA AMADO.

Jesús es la encarnación del amor. Nunca nadie pudo decir antes: “Amense unos a otros, así como yo os he amado”. Jesús es la medida y la expresión correcta, real y visible del amor. Sus discípulos aprecian el amor en una dimensión práctica, no en definiciones teóricas.

Jesús nos impacta y transforma la vida con este mandamiento: **debemos amar a nuestros hermanos como Él nos ama**. Vale decir, de la misma manera, con el mismo desinterés, con la misma plenitud, con las mismas implicancias, con el mismo compromiso. Leamos 1 Juan 3:16.

La pregunta es ¿merecíamos que Él nos ame?, la respuesta es rotundamente: NO!!, por tanto **Él nos AMÓ porque decidió hacerlo**, no había nada en cada uno de nosotros que nos hiciera acreedores de su AMOR. Por eso el AMOR de Jesús es **ÁGAPE**, quiere decir en griego decisión de amar. No está relacionado con el sentimiento, con el alma, como hemos aprendido en este mundo, que el amor se siente. Él decidió amarnos, por nuestra miserable condición, sin tener condición humana alguna que justificara su amor, solo **DECIDIÓ AMARTE**.

Este es el mandamiento: **AMAR INCONDICIONALMENTE a nuestro hermano**. No por su condición social, no por que tenga algo que te convenga o lo que te pueda dar, simplemente, sin tener en cuenta quien es y como es, **debemos amarlos incondicionalmente!!, como Jesús nos ama a cada uno**.

Debemos enfatizar que se trata de un mandamiento.

¿Y que se hace con un mandamiento?. Sencillamente **se lo obedece**. **Cristo no apela a nuestros sentimientos, sino a nuestra voluntad**.

Cuando el amor a mi hermano se basa en los sentimientos, es un amor alimático, muy fluctuante, débil, inestable, basado en el “feeling” o “cuestión de piel”, en si me saludó o no, o me habló o está lejano, o ahora se acerca a otro por eso no me acerco yo, o se acerca porque me necesita, ...es decir, una cantidad de situaciones que modifican sentimientos que se profundizan o alteran, en relación directa a las actitudes que alejan o acercan hermanos que no tienen discernimiento de lo espiritual.

La reciente descripción, tan cierta y verdadera, nada tiene que ver con el **mandamiento de Jesús**, este mandamiento no se basa en que sentimos, sino en que determinamos, es decir, **determino amar a mi hermano en obediencia al Señor, es un mandamiento y yo lo obedezco**. Hay hermanos que se encuentran tan atados por principios alimáticos que esperan sentir el amor, para expresarle a los hermanos que les aman, no entienden que en la acción obediente se desata el poder de Dios que ya está dentro suyo por tenerlo a Jesús habitando por el Espíritu, pues el AMOR es fruto del E.S., entonces los sentimientos siguen al obrar. La obediencia con fe desencadena la bendición de Dios.

Hay otros pasajes que enriquecen lo ya dicho: Rom. 12:10- Col. 3:14- 1 Tes. 4:9 - 1 Ped. 2:17 ; 3:8 ; 4:8 - Heb. 13:1; 2 Juan 5-6.

3- El que no ama a su hermano permanece en cadenas y en muerte:

El amar a nuestros hermanos es lo que prueba que permanecemos en el Señor. Es el examen que demuestra si tenemos la vida de Cristo. O si aún andamos en tinieblas.

La primera epístola de Juan es muy clara y terminante al respecto, leamos con cuidado los siguientes pasajes:

2: 9-11: “*El que aborrece a su hermano está en tinieblas.*”

3:10-11: “*El que **no ama** su hermano **no es de Dios.***”

3:14: “*El que no ama a su hermano permanece en muerte.*”

3:15: “*Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida.*”

4:7-8: “***Todo aquel que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios.***”

4:12: “*Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros.*”

4: 20-21: “*Si alguno dice: yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso.*”

La Palabra provee el fundamento necesario para que no pueda existir justificativo alguno en no amar a los hermanos, a cualquier hermano a algún hermano, a todos los hermanos.

4- El amor es la única motivación legítima para la práctica de la vida cristiana:

Leer: 1 Cor. 13:1-3 : 1: “*...y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena..*”

“*..y no tengo amor, nada soy...*”

“*..y no tengo amor, de nada me sirve*”

El verdadero y genuino amor ha de ser nuestra más íntima motivación en cada cosa, en cada acción. Dios no nos mide por nuestras acciones externas, ni por la operación de los dones. Él no mira únicamente la intensidad de nuestros esfuerzos y sacrificios por ayudar a los hermanos, sino que contempla nuestro corazón para descubrir si lo que nos mueve es el amor. Aún los servicios más sagrados como orar, ayunar, hacer caridad, predicar o profetizar, pueden obedecer a motivaciones impuras como ostentación, vanagloria, competencia, etc... Si la intención profunda del corazón que me lleva a actuar no es AMOR, lo que hago de nada sirve.

Muchas veces tenemos motivaciones mezcladas. Por eso necesitamos , permanentemente, la operación de la cruz en nuestro hombre interior, para que , despojados de toda intención natural, seamos imbuidos y motivados por la vida de Cristo en nosotros, y el amor de Cristo gobierne nuestras acciones. La operación de la cruz debe preceder, acompañar y penetrar nuestras intenciones en todo cuanto hacemos. Ver: 1 Cor. 13: 4-7.

5- El AMOR es fruto del Espíritu Santo:

Ante el mandamiento de AMAR como ÉL nos ha AMADO, ¿parece imposible?, ¿quien de nosotros puede amar a su hermano como Cristo nos amo?,...¿ quién tiene la capacidad de amar como Jesús?.

Este mandamiento es imposible de cumplir humanamente, ya que todos nosotros somos egoístas por naturaleza; nos amamos demasiado a nosotros mismos.

Lo imposible se hace posible, Cristo es la encarnación del amor. Él trae el verdadero amor al mundo. Como hombre habita entre los hombres sin la herencia pecaminosa de Adán. Es Dios hecho hombre. Y Dios es amor. El amor de Dios

habita en plenitud en este hombre Jesús. A través de su vida y obra demuestra lo que es el amor y finalmente se hace uno con nuestro pecado: 2 Cor. 5:21. Cuando muere en la cruz mata nuestro viejo hombre. Una nueva creación emerge el día de su resurrección, para impartir vida nueva a muchos y dar a los hombres la posibilidad de vencer por la fe su herencia adámica. El Espíritu Santo viene para comunicarnos la vida de Cristo, para implantar en nosotros a Jesús, con toda su capacidad de amar. Por eso Pablo dice en Gál. 5:22-23:

*“Más el fruto del Espíritu es **AMOR**, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”.*

¡Es el Espíritu Santo que provee la capacidad de amar!. ¡Aleluya!!, ¡podemos AMAR como Jesús, pues pone en nosotros a Cristo mismo!!. Notemos que el AMOR encabeza la lista del fruto.

La manifestación fundamental del Espíritu en nosotros es el AMOR!!, entonces podemos amar como Jesús nos ha amado, pide algo difícil de lograr por nosotros mismos, pero la provisión esta en el Espíritu que habita en cada uno de nosotros. Además en Rom. 8:2-4, Pablo dice que lo que es imposible, Dios lo hace posible en nosotros por el Espíritu.

La ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado del pecado del egoísmo. Ahora tengo en mi una nueva fuerza: la vida de Cristo. Tengo la capacidad de amar como Jesús amó, porque estoy libre de la ley del pecado al haber muerto a ella; ahora ya no vivo yo, más vive Cristo en mi (Gál. 2:20.)

YA NO SOY YO EL QUE INTENTA AMAR; ES CRISTO QUE AMA EN MI.

Hoja 2:

AMOR FRATERNAL

No necesito emociones, sensaciones, sentimientos, mis palabras cuando confiesan AMAR, desatan el poder de Dios que se encuentra en el depósito del Espíritu Santo. ¡¡Solo debo creerlo y confesarlo!!.

AMAR no es un mero mandamiento, es GRACIA, capacitación, dadiva.

Es un mandato porque revela la voluntad de Dios, pero también es gracia porque viene a nosotros como fruto del Espíritu Santo. Sus mandamientos no son gravosos.

Satanás quiere hacernos creer que es imposible amar como Jesús. Una vez que somos liberados de esa mentira por la verdad de Dios, intenta convencernos de que si bien es posible amar como Jesús, resulta muy difícil u nos encierra nuevamente en el engaño.

Es hora de desenmascararlo, el yugo del Señor es fácil porque él no solo ordena, sino que también provee.

Nos muestra su voluntad, pero también nos capacita para hacerla:

*“El **amor de Dios ha sido derramado** en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”* Rom. 5:5.

Ver también: 2 Tim. 1:7 - 1 Tes. 3:12.

6- Este AMOR fluye de un corazón sincero y purificado:

Dado que el amor es fruto del Espíritu Santo, mi corazón debe estar limpio para que el Espíritu Santo y el amor fluyan. En 1 Tim. 1:5 Pablo habla del *“amor nacido de un corazón limpio, y de buena conciencia y de fe no fingida”*,

También en 1 Ped. 1:22, leemos del *“amor fraternal no fingido”*.

Cuando nuestro corazón no está bien con Dios, es común practicar el amor fingido, es decir, exteriorizaciones sin vida, ni realidad espiritual. Las relaciones publicas tienen mucho de esto. Es preciso confesar todo pecado, desechar la carne y vivir por el Espíritu, para que su amor fluya libremente en nosotros.

7- El AMOR debe desarrollarse y abundar más y más:

Leer: Fil. 1:9; 1 Tes. 3:12; 4:0-10.

Todo lo que tiene vida crece, se desarrolla. El amor (la vida de Cristo en nosotros) también debe crecer. En la medida en que conocemos la verdad de Dios y en la medida en que conocemos a nuestros hermanos y sus necesidades, crecemos en el amor. También desarrollamos maneras nuevas de amar, cada vez más prácticas por la renovación de nuestro entendimiento.

Seguiremos siendo transformados hasta el fin. Nuestro carácter, conducta, estilo de vida, aspiraciones y manera de administrar nuestros bienes y talentos se irán modificando hasta llegar a ser auténticas expresiones del AMOR de DIOS derramado en nuestros corazones, hasta que nuestra característica sea el poner la vida por los hermanos.

La aplicación práctica del AMOR es el SERVICIO.

El ESTAR JUNTOS constituye el eslabón entre el AMOR y el SERVICIO.

Por lo tanto, las dos clases siguientes están íntimamente relacionados con el AMOR.

El **AMOR** es **KERIGMA** de Dios, razón fundamental de su GRACIA.
(Proclama)

ÁGAPE
AMOR



KOINONÍA
ESTAR JUNTOS



DIACONÍA
SERVICIO

Mencionar en el racimo pasos prácticos que aseguren el crecimiento del AMOR FRATERNAL entre los integrantes del mismo.

“...para que sean consolados sus corazones, **unidos en amor**, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo.” Col. 2:2

Tercer Ciclo: La Relación Fraternal

Clase 3:

EL ESTAR JUNTOS

Luego de comprender la realidad del amor fraternal, comprendemos la necesidad de estar juntos, y el estar juntos nos lleva a servir a los hermanos. La necesidad de estar juntos resulta tan obvia, que parece casi innecesario mencionarla, pues de otro modo no podría haber relación, ni comunión entre unos y otros. Sin embargo, por su importancia, se nos hace imperioso considerar el tema y aún insistir en él, ya que el estar juntos es la circunstancia indispensable para la edificación y crecimiento de la iglesia.

Observemos el ejemplo de la comunidad de los discípulos cristianos en Jerusalén:

Hech. 2:42: “...y perseveraban en la doctrina....y en la comunión unos con otros”.
“ 2: 44: “...todos los que habían creído estaban juntos”.
“ 2: 46: “...comían juntos con alegría y sencillez de corazón”.
“ 4:32: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común ”.

El tener comunión, el estar juntos, es algo inherente a la naturaleza de la iglesia; no puede haber iglesia sin KOINONIA.

Dios esta restaurando su iglesia, y esto implica también la restauración de esa comunión bella y fuerte que había en el principio.

1- Mentalidad de Cuerpo:

Vivimos en una sociedad individualista. Hay dos factores que presionan el pueblo de Dios para que se mantenga dentro de este estilo individualista:

factor externo: el sistema en el que estamos inmersos, al respecto Pablo nos exhorta: “no os conforméis a este siglo.”

factor interno: el egoísmo de nuestro corazón que nos arraiga a este estilo de vida. Pablo nos dice:

“Despojaos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos.” Efe. 4:22.

Los verdaderos discípulos deben ser transformados por la renovación del entendimiento (Rom.12:2), esa nueva mentalidad, mentalidad de cuerpo, pone fin al individualismo, al personalismo, al exclusivismo. Somos miembros de un solo cuerpo, hijos del mismo Padre, piedras vivas de un solo templo, hermanos por la eternidad. Somos uno en Cristo.

Esta verdad debe enseñorearse de nuestras mentes y transformarnos. Nuestro entendimiento precisa renovarse continuamente. Somos parte de un cuerpo, por lo tanto no podemos actuar, pensar, sentir, proyectar individualmente sino como participantes del cuerpo. Nuestra vida familiar, el empleo de nuestro tiempo y bienes, el ejercicio de nuestras capacidades, nuestro trabajo y proyectos, y aun nuestro lugar de residencia no pueden ser cosas independientes del cuerpo en el que estamos insertos. Precisamos tener mentalidad de cuerpo. Precisamos tener esa mentalidad, en la que teniendo en cuenta la voluntad de Dios, podamos desarrollarnos, crecer, madurar, bendiciendo y siendo bendecidos.

Debemos entender que Satanás siempre a tratado de desbaratar esto: quiere afirmar los derechos individuales en detrimento de la UNIDAD. Como discípulos, al tener la mente de Cristo, debemos contribuir a fortalecer la unidad que Dios mismo ha efectuado.

2- Todos juntos y por las casas en racimos:

La iglesia es una sola. En los comienzos, en cada ciudad o localidad había una sola iglesia: “La iglesia que estaba en Jerusalén” Hech. 8:1, “la iglesia en Efeso” Apoc. 2:1, Hech. 20:17, etc. . Nunca coexistían dos iglesias en la ciudad.

Pero se daban dos expresiones prácticas de comunión dentro de ella: la gran reunión de todos juntos:

“Todos los que habían creído estaban juntos” Hech. 2:44; “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma” Hech.4:32; “Estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón” Hech. 5:12; “Si pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar..” 1 Cor. 14:23, y la comunión en pequeños grupos por las casas: esta era otra dimensión práctica de la realidad, así entendemos el porque y la importancia fundamental de la visión de nuestro pastor en realizar los racimos, este encuentro

en los hogares, en los que inclusive se celebraba la cena del Señor servía y sirve para el crecimiento:

“Y partiendo el pan en las casas” Hech. 2:46; *“Y todos los días en el templo (reunión general) y por las casas (la reunión grupal) no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo”* Hech. 5:42; *“Y a la Iglesia que está en su casa..”* Col. 4:15. Estos grupos estaban formados por hermanos bien relacionados entre si, pero no eran círculos cerrados e independientes de los demás, sino, expresiones prácticas de convivencia y comunión más estrecha. Ellos hacían factible una comunión más intensa, útil, edificante e inteligente para la realización del propósito de Dios.

Si tomamos como ejemplo una iglesia constituida por tres mil personas, descubrimos de inmediato que en la práctica resulta imposible conocer a todos y relacionarse debidamente con cada uno. En cambio, cuando el grupo es más pequeño (15 , 20 personas) es factible desarrollar una relación y comunión más estrecha. De modo que pueden conocerse, amarse, servirse, edificarse, corregirse y estimularse unos a otros. Jesús dijo a sus doce discípulos *“amaos los unos a los otros.”*

En realidad no nos es posible amar como corresponde a un número mucho mayor de doce personas. Los nuevos convertidos que se integran a un grupo reducido de hermanos reciben ayuda y edificación más eficazmente.

3- Reuniones: básicas pero no suficientes:

“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” Hech. 2:42.

“No dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortandonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” Heb. 10:25.

Reuniones: El participar de las reuniones regulares es esencial para lograr un buen desarrollo de la vida espiritual. El discípulo de Cristo lo sabe y por esto da especial importancia a su asistencia a las reuniones, tanto a las de todos juntos, como a las del grupo racimo. Todo hijo de Dios da prioridad en su vida y programa al Reino de Dios. Por lo tanto, salvo por causa de fuerza mayor, no permite que nada estorbe su asistencia a las reuniones y a los tiempos de comunión con los hermanos. Necesitamos reunirnos para recibir una misma enseñanza y orientación, participar de las mismas oraciones, experimentar las mismas bendiciones, beber del mismo Espíritu, llevar la misma carga, ser renovados por la misma manifestación de la presencia de Dios.

Tiempo de comunión fuera de las reuniones: El tiempo de los cultos no es suficiente. Debemos estar juntos también en otras ocasiones, de modo que lleguemos a conocernos e intimar. Si sólo nos vemos en las reuniones, nuestra comunión será un tanto superficial. Los encuentros informales nos ayudan a abrirnos y conocernos mejor dentro de un marco muy natural y espontaneo. Precisamos por lo tanto, fomentar las ocasiones de estar juntos, como por ejemplo:

Encontrarnos para comer con alegría y sencillez: Hech. 2:46; Hospedarnos unos a otros :1 Ped. 4:9; Visitar para compartir, para ayudar, para compartir: Hech. 7:23; 9:32; Deut. 22:3; Participar en proyectos comunes en actividades de la obra de Dios, retiros, campamentos, campañas: Deut. 23:9.

No es simplemente una cuestión de estar juntos, sino de procurar conocernos y edificarnos mutuamente en una sana comunión. Al encontrarnos debemos cuidarnos de la liviandad, de la murmuración, de la superficialidad, y de todo lo que no edifique. El reunirnos en racimos por las casas procura acercar a los que viven cerca en distintas zonas, para lograr así un contacto más fácil y permitir considerarnos unos a otros en virtud de la proximidad que tienen unos de otros.

4- Estar juntos: indispensable para conocernos y servirnos mutuamente:

El amor necesita un eslabón concreto que lo una a la acción: “el estar juntos”. El círculo donde se da esto concretamente es el racimo. Precisamos interesarnos unos por otros, conocer nuestros hermanos, sus nombres y apellidos, sus familias, sus trabajos, sus necesidades, sus situaciones y circunstancias, sus dificultades, sus virtudes, sus defectos, sus habilidades, sus problemas, sus pruebas, sus cargas, sus aspiraciones, sus casas, etc..

¿Como sobrellevaremos las cargas de nuestros hermanos si no sabemos cuales son? Gál. 6:2.

¿Cómo lloraremos con el que llora si no conocemos la razón de su tristeza? ¿Cómo nos gozaremos con el que se goza si no estamos enterados de sus alegrías? Rom. 12:15.

¿Cómo alentaremos al de poco ánimo si no hemos tenido ocasión de conocer su estado? 1 Tes. 5:14.

¿Cómo compartiremos con el que padece necesidad si ignoramos su verdadera situación? 1 Juan 3:17.

Estar juntos permite que nos conozcamos y descubramos las necesidades de cada uno y esto posibilita el ministrarnos y servirnos unos a otros. El estar juntos también exige que cada uno crezca en santidad, ya que comenzamos a ser conocidos por nuestros hermanos y nos exponemos a la reprensión si no andamos como debemos. Una fachada de espiritualidad se puede sostener en las reuniones pero no al conocerse. Además, la convivencia provee numerosas ocasiones para ejercer todas las virtudes cristianas: paciencia, dominio propio, humildad, sujeción, amor, amabilidad, etc.. También nos lleva a practicar la confesión de nuestras ofensas y el perdón hacia nuestros ofensores. En un sentido, es más fácil vivir solos y no tener problemas con nadie. Pero en la convivencia crecemos y nos desarrollamos mucho mejor.

“Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra prefiriendoos los unos a los otros.” Rom. 12:10.

5- Consejos Prácticos:

* La comunión requiere reciprocidad. Es decir, depende de ambas partes. (Podemos tener amigos con quienes no tienen a Cristo, pero no tendremos comunión con ellos. Nos relacionamos con ellos para ganarlos para Cristo, pero es imposible tener verdadera comunión con quienes no son nuestros hermanos.)

* Debemos tomar la iniciativa en acercarnos a nuestros hermanos. Amar en vez de esperar ser amados. Brindarnos a los demás y abrir nuestro corazón.

* La comunión con nuestros hermanos no se basa en identidad de clase social, cultural o etnia, la comunión incluye a todos los hermanos, aún el que a los ojos de los demás parece el más insignificante, Dios ha depositado su gracia en él.

* El estar juntos no es para compartir conversaciones triviales o convencionales, sino para abrir los corazones y hablar de aquellas cosas que más nos pesan o nos preocupan, ser sinceros y veraces con nuestros hermanos.

* La comunión crece gradualmente. En la medida en que nos conocemos, va aumentando el amor. Dios quiere que nuestra relación no sea estática sino

dinámica, y que se fortalezca cada vez más. La meta de Dios es que seamos unos como el Padre en el Hijo y el Hijo en el Padre (Juan 17:20-21).

Tercer Ciclo:
La Relación Fraternal
Clase 4:

EL SERVICIO

El amor fraternal nos lleva a estar juntos, esta es la mejor circunstancia para conocernos y descubrir nuestras necesidades. La necesidad de nuestros hermanos nos brinda la oportunidad de servirles, si tenemos la capacidad para hacerlo.

Servicio es amor en acción:

“Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?. Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.” 1 Juan 3:17-18.

Es la demostración de que en verdad nos hemos negado a nosotros mismos. Es liberarnos del atrapante círculo del egoísmo y de una estructura de vida egocéntrica e individualista. El amor ÁGAPE nos lleva a la comunión (KOINONIA) y la comunión al servicio (DIACONÍA).

1- Servir es la vocación de la Iglesia: leer : Mat. 20:20-28

La Iglesia es la extensión de Cristo. Es el Cuerpo de Cristo, su prolongación. Por eso tiene que ser la continuación de Cristo en la tierra. Todo lo que Jesús fue en su encarnación, lo es la iglesia en su misión actual y debe expresar a Cristo tal como él se manifestó al mundo.

Cristo no vino para ser servido, sino para servir. Lo más asombroso de la creación es que el Creador se hace SIERVO. La gran intención de la encarnación es el servicio. Cristo no viene para ser servido, sino para servir. Servir es identificarse con el necesitado, dar y darse. De igual modo, los discípulos de Jesús no están para ser servidos, sino para servir.

Jesús resalta el contraste que debe existir entre los gobernantes de este mundo y sus discípulos al decir: *“Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean*

de ella y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida por rescate por muchos". Mat. 20:25-28.

Como Iglesia del Señor debemos encarnar el Espíritu de Cristo, que es espíritu de servicio. Somos sus discípulos y tenemos que ser como él. Cristo, siendo Dios, se hace siervo: Leer Fil. 2:5-9.

A sus discípulos Cristo dijo:

"Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho vosotros también hagáis." Juan 13:15.

Nuestra función o vocación esencial debe ser el servicio. Quien no conoce su vocación, tampoco sabe cual es su función. Tiene una insatisfacción interior. Vive una permanente tensión entre lo que hace y lo que quisiera hacer. En cambio si reconocemos el hecho de que hemos sido diseñados para servir, vale decir que nuestra verdadera naturaleza es vivir para los demás, nos realizamos.

Al entender que la vocación esencial de nuestra vida es el servicio, descubrimos nuestra función y podemos entregarnos de lleno a servir a los demás como lo hizo Jesús. Entonces experimentamos que *"más bienaventurado es dar que recibir."*

2-Precisamos tomar conciencia que somos SIERVOS:

Como discípulos de Cristo, debe formarse en nosotros esta conciencia, pues esto producirá efectos muy saludables. Señalamos algunos:

- * Nos libra de una vida egoísta.
- * Enderezará nuestras intenciones y les dará la motivación debida a todas nuestras acciones. Comprenderemos que predicar el evangelio a los pecadores, enseñar a los discípulos, interceder por los hermanos, profetizar, disciplinar o aun reprender son todos actos de servicio.
- * Mejorará la calidad y eficiencia de los oficios y profesiones que desempeñemos. Todo trabajo sano se realiza para servir a la comunidad, no meramente para ganar dinero, todos los oficios, todas las profesiones cobran una dimensión de servicio.
- * Cambia nuestra óptica, y en vez de sentirnos desdichados y considerar nuestras cargas y responsabilidades como males inevitables que debemos soportar, las veremos como circunstancias determinadas por la buena mano de Dios para que, al servir con gozo a los demás, la vida de Cristo se manifiesta en nosotros. Todo deseo y esfuerzo de superación personal deber ser con el fin de capacitarnos para un mejor servicio a los demás. Aun el cuidado de nosotros mismos será con el propósito de estar en mejores condiciones para servir.

3- Servir a los hermanos es servir a Cristo:

"Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: de cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna." Mat. 25:31-46.

Cada vez que ayudamos o servimos a un hermano, el Señor lo computa como si se lo hubiéramos hecho a él. Por lo tanto, al mirar a nuestro hermano debemos ver a Cristo en él, y cada vez que nuestro hermano tiene alguna necesidad legítima debemos atenderlo y servirlo como si fuera Jesús.

4- ¿A quién debemos servir?:

El Señor nos enseña a amar a todos, y por lo tanto, servirles. Debemos servir a todos los que están en necesidad. Pero hay un sencillo orden de prioridades que resulta oportuno mencionar:

*** A los de la casa, a la familia:**

“Si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios”.

“...porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.” 1 Tim. 5:4 y 8.

Nuestra primera área de responsabilidad se compone por: esposa/o, Hijos, padres ancianos, abuelos, parientes cercanos, etc...

*** A los de la familia de la fe:**

“Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos y mayormente a los de la familia de la fe.” Gál. 6:10.

Los hijos de Dios son nuestra segunda área de responsabilidad: ver también: Gál. 5:13; Heb. 6:10; 13:16; 1 Tim. 5:10; Hech. 4:34.

*** A todos, al prójimo:**

Leer Luc. 10:25-37; la parábola del buen samaritano. El Señor nos enseña a amar a todos y a ayudarlos cuando están en necesidad según nuestras posibilidades y las circunstancias y situaciones en que se presenten. Debemos servir aun a nuestros enemigos: Rom. 12:20.

5- ¿Con qué debemos servir?

Debemos servir con todo lo que somos y tenemos. **Servir es dar la vida por nuestros hermanos. Servir es darnos a los demás. Servir es perder nosotros para que otros ganen. Servir es compartir lo que tenemos con los que no tienen y lo necesitan.** El factor práctico más importante es disponer de nuestro tiempo. SERVIR es DAR la VIDA, y en la práctica dar la vida equivale a dar tiempo a los demás. No meramente debemos dar de lo nuestro, sino dar más de nosotros mismos (aunque ello también involucra dar de lo nuestro).

Debemos servir a nuestros hermanos con TODAS NUESTRAS CAPACIDADES:
a- con lo material:

Con nuestra casa, practicando la hospitalidad: Rom. 12:13; 1 Tim. 5:10; Heb. 13:2; 1 Ped.4: 9.

Con nuestros bienes y dinero:1 Juan 3:17; Efe. 4:28; Sant. 2:14-17.

Con colectas para ayudar a los pobres: 2 Cor. Cap. 8 y 9.

Regalando ropa, muebles, útiles, etc. de las que podamos prescindir y que otros les resultará sumamente necesarios.

Prestando lo que vemos que es de necesidad para otros y nosotros no usamos.

b- Con nuestras capacidades físicas, habilidades y energías:

Haciendo buenas obras: Tito 2:7; 3:8-14; Heb. 13:16.

c- Con nuestras capacidades afectivas:

Tenemos que prodigar a todos cordialidad, amabilidad, cariño, debemos brindar nuestro afecto y amor a todos los hermanos, ¿cuántos se encuentran huérfanos de amor y sano compañerismo?, debemos brindarnos con amor no fingido: 1 Ped. 1:22 y Rom. 12:9. Debemos prestar atención a nuestros hermanos, interesarnos en ellos, especialmente en los más débiles y retraídos, apreciarlos, estimarlos, gozarnos con su alegría, sufrir con su dolor: Rom. 12:15.

“Amado fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor.” 3 Juan 5-6.

d- Con nuestra capacidad intelectual y/o comercial:

Dios dota a algunos con mayor capacidad que otros y los rodea de circunstancias favorables que les permiten progresar, no es para que utilicen estas ventajas solo en ellos mismos, sino para ayudar a los hermanos a progresar.

e- Con nuestras capacidades espirituales:

Orando unos por otros: Efe. 6:18-Sant. 5:16; Enseñando y exhortando: col. 3:16; 1 Tes. 5:11;Ministrando a través de los dones: 1 Ped. 4:10; Rom. 12:6-8. Aconsejando, orientando, exhortando, reprendiendo.

6- ¿Cómo debemos servir?

- * no para ser vistos: Mat. 6:1-4;
- * Motivados por el amor: 1 Cor. 13:3.
- * Con alegría. Dios ama al dador alegre: 2 Cor. 9:7; 1 Ped. 4:9.
- * Con fe y liberalidad: Luc. 6:38; Rom. 12:8; 2 Cor. 9: 6-15.

LA AUTORIDAD Y LA SUMISIÓN

Toda la enseñanza y los mandatos de Cristo que siguen presuponen un espíritu dócil, humilde y sumiso... La llegada del reino de Dios a nuestras vidas pone fin al individualismo y la independencia egoístas. Por ende, apunta a acabar con la anarquía. El pueblo de Dios debe ser una comunidad bien coordinada y unida entre sí, en la cual todo vestigio de anarquía debe desaparecer y ser reemplazado por una sumisión gozosa a la voluntad del Señor.

Analicemos que quieren decir las siguientes palabras:

Sumisión: acto por el cual una persona se somete a otra voluntariamente. Rendimiento u obsequiosa urbanidad.

Sumiso: alguien obediente, subordinado, rendido, subyugado.

El hecho de encontrarnos en el Reino de Dios indica que ya hemos dado pasos concretos en la vida de sumisión. Hemos tomado su yugo, nos hemos bautizado como expresión de sujeción, y queremos por lo tanto ser confirmados en esta gracia para poder relacionarnos con toda la hermandad en el Espíritu de Cristo. ¡Cuan hermosa será la Iglesia cuando este despojada de todo rastro de alravez y rebeldía para vestirse de mansedumbre y sujeción!!:

“Así como la Iglesia esta sujeta a Cristo....una Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante.” Efe. 5:24-27.

Todas las esferas de la vida de la iglesia debe caracterizarse por un espíritu sumiso. El apóstol Pedro lo señala así en su primera epístola: leer 1 Ped. 5:1-11. En este pasaje Pedro exhorta primeramente a los pastores a ser ejemplos y a no servir como si tuviesen “señorío” sobre la grey, es decir sintiéndose dueño de todo aquello que Dios le ha dado. También señala que los jóvenes deben estar sujetos a los ancianos, sean estos pastores o no, y luego destaca *“todos sumisos unos a otros”* con lo cual pone en un plano de igualdad a todos los integrantes del cuerpo, el pastor no es más que el anciano, el anciano no es más que el pastor, el diacono no es más que el ujier, el profeta no es más que el maestro, ni más que el pastor etc.

Son distintos miembros del cuerpo, con distintas funciones unos de otros, pero todos sumisos unos a otros. Aquí se destierra el “cholulismo” que se crea entorno a ciertas figuras, esas actitudes no son bíblicas, Pedro no estaba por encima de nadie el mismo lo expresa: *“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos”*, la sumisión rige para todos y entre todos. Debemos desterrar de entre nosotros la actitud de ver a quienes tienen rango de autoridad delegada por Dios, como los superhombres, no somos de ni Pablo, ni de Cefas, somos de Cristo, a Él pertenecemos y por Él somos y estamos, esa actitud tan negativa de pertenencia a un “ministerio”, es un engaño satánico que genera tentación en hermanos con autoridad, a fin de que sean seducidos por los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida.

1- Un cuerpo bajo autoridad:

Somos un pueblo comprometido con Jesucristo: la iglesia esta formada por hombres y mujeres que han hecho pacto con Cristo. Este pacto es un compromiso total con Él, por el cual uno lo reconoce como Hijo de Dios, sujeta toda su vida a

su señorío y acepta su palabra como la revelación de Dios para el ser humano. La iglesia (cuerpo) se somete a su cabeza: Cristo. Leer: Efe. 1:22-223; 5:23; Col. 1:18.

Somos un cuerpo cuyos integrantes están comprometidos entre sí: los miembros del cuerpo están relacionados entre sí, una pierna necesita la otra para caminar, nosotros necesitamos a los otros miembros del cuerpo. Cuando hablamos de cuerpo nos referimos a la iglesia local, hoy la iglesia esta segmentada, dividida por voluntad de hombres, el compromiso con Cristo significa compromiso con su cuerpo, no podemos estar unidos a Cristo sin estar unidos a su cuerpo que es la Iglesia. Las congregaciones como fracción del cuerpo de Cristo en la ciudad , deben tener conciencia que son solo una parte de la multiforme gracia que Dios ha repartido. Una congregación es una parte del cuerpo, no es el cuerpo en si mismo, por tanto debemos terminar con esa mentalidad divisionista y partidista de ser de Apolos, o de Cefas, creyendo que somos mejores por que somos de tal o son peores pues son de cual, ¡Somos de Cristo!, nuestra unión es un mismo Señor, una misma fe, un mismo bautismo. Debemos orar fervientemente para volver a ser la iglesia del libro de los Hechos una iglesia local con un gobierno de ancianos, debemos orar denodadamente para Dios haga caer todas las barreras estructurales, denominacionales y doctrinales que impiden que en Rosario y en todos lados haya iglesias locales.

Somos un cuerpo bajo gobierno teocrático: la iglesia no funciona como una democracia, ni está gobernada por un grupo selecto, sino que se rige: teocraticamente. Vale decir, Dios gobierna. Cristo es la cabeza y toda la comunidad reconoce su autoridad en forma absoluta e incuestionable. Leer: Sal. 96: 10-13; 97:1; 1 Cor. 15: 24-28- Isaías 9:6-7.

Somos una congregación con autoridad delegada: Cristo ejerce autoridad como cabeza, sobre todos los miembros del cuerpo. Y Él delega autoridad a los miembros del cuerpo, la que se práctica ordenadamente unos a otros. Ver: Efe. 4:11-16; 1 Cor. 12:27-28; Tito 1:5; 2 Tim. 2:2; Col. 2:19. En el primer nivel de gobierno se encuentran los apóstoles, luego los profetas, en tercer lugar los pastores y maestros y así sucesivamente.

Somos una congregación unida en racimos: Ver: Efe. 4:16- Col. 2:19. Nuestras coyunturas son los racimos, allí los miembros están reunidos a otros miembros y sujetos a la congregación. De este modo, todo el cuerpo de esta congregación queda unido entre sí por una relación de coyunturas. Cada hermano resulta beneficiado al sujetarse al cuerpo pues recibe: nutrición, protección, formación, integración. **Nutrición:** a través de la enseñanza e instrucción de la palabra de Dios, el ejemplo, la amonestación, la exhortación, etc.. **Protección:** a través de la oración, el consejo, la comunión, la supervisión, la fe, etc. Esto significa cobertura espiritual. **Formación:** a través el discipulado, al hacer la obra de Dios juntos, por la convivencia. **Integración al cuerpo:** a través de ser conocido e involucrado participan juntos del amor, ayuda, comunión, etc...

2- **Propósito de la autoridad espiritual:**

La autoridad no es un fin en si misma, sino un medio. Así como los padres ejercen autoridad sobre los hijos con el propósito de ayudarlos en un sano desarrollo y formación, la autoridad ejercida por la iglesia tiene como objetivo la debida edificación de cada miembro del cuerpo. Es decir, el propósito del ejercicio de autoridad es formar discípulos, enseñándoles que guarden todas las cosas como él se los enseñó a los discípulos, edificándolos para que lleguen a ser conformes a la imagen de Cristo. Edificar una vida con la autoridad del Señor significa enseñar, instruir, aconsejar, ordenar, corregir, consolar, bendecir, etc... 2 Tim. 2:2; 3:14-17; 4:1-4; Tito 2:11-15; 3:11. Resuelta imposible edificar a alguien que no está bajo autoridad.

Debemos ejercer autoridad con espíritu de servicio y no con espíritu de señoría (1 Ped. 5:2-3). La intención legítima al usar de autoridad espiritual es servir a los hermanos, no tener dominio sobre ellos. Cuando la intención es correcta y apunta al servicio libera de inhibiciones y complejos, y se ejerce la autoridad con firmeza en un sano espíritu; así se evitan los abusos y extravagancias (ver: Mar. 10:42-45; Juan 13:13-15; 1 Ped. 5:2; Tito 2:15). El ejercicio de la autoridad delegada por Cristo implica vivir en el temor de Dios con un espíritu humilde. Toda autoridad espiritual legítima proviene del amor de Dios.

3- Naturaleza de la autoridad espiritual:

La autoridad espiritual no es impuesta, sino reconocida. No es un derecho cuyo reconocimiento debamos exigir de los demás. No se puede imponer a nadie que se sujete. Al ser una autoridad delegada por Dios, debe reflejar el mismo carácter de la autoridad divina. Dios no quiere gobernar sobre ninguno que no quiera ser gobernado; tampoco nosotros podemos ejercer autoridad espiritual sobre quien no reconoce esa autoridad: ver: 1 Sam. 8:4-9. El reconocimiento de la autoridad espiritual surge de la maduración en las relaciones interpersonales, el conocernos, hace brotar gradualmente el reconocimiento hacia la autoridad de aquellos con mayor crecimiento y gracia del Señor.

He aquí algunos elementos que establecen y sostienen la autoridad espiritual:

- * La revelación, el conocimiento espiritual de Cristo: Efe. 1:17; 3:3-5.
- * La gracia o el don otorgado por el Señor: Efe. 4:7-11; 1 Cor. 12:28.
- * La investidura, el oficio, la ordenación: 1 Tim. 3:1,8; Tito 1:5; Luc. 9:1-6.
- * La sujeción. Quien no se sujeta al cuerpo no puede ejercer autoridad.: Mat. 8:9.
- * La conducta ejemplar: 1 Tim. 3:2-7; 4:12.
- * Los frutos del ministerio: 1 Cor. 9:1,2.

Estas seis cosas en conjunto son las que establecen, confirman y mantienen vigente la autoridad espiritual.

4- Sumisión:

Sumisión es prestar obediencia voluntaria a una autoridad establecida, esta obediencia se logra por voluntad propia y no por ejercer ningún tipo de coerción. Sumisión es aprender a agradar a aquel a quien uno se sujeta y no a uno mismo. No es mera obediencia exterior, sino la exteriorización de una actitud interior. No es sujeción ante la mirada y el control, sino en lo privado, donde nadie ve ni supervisa.

“Obedeced a vuestros pastores y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta.” Heb. 13:17

Por eso Pablo dice: “Someteos unos a otros en el temor de Dios.” Efe. 5:21. Sumisión es renunciar al propio parecer cuando este se opone a la orientación de los que ejercen autoridad y velan por la vida espiritual. La vida de la Iglesia, en todos sus aspectos, debe converger hacia la sumisión a Cristo. Esta sujeción a la autoridad del Señor tiene varias facetas, incluye:

Sumisión a la palabra de Dios: leer: Juan 10:27; 15:10; Mat. 7:24; 28:20. Cristo expresa su voluntad a través de su palabra. Someternos a Cristo equivale a someternos a sus enseñanzas. Nadie puede decir que está sujeto a Cristo si no se

sujeta a su palabra. Esta nos llega básicamente a través de estas dos expresiones: **la palabra universal y eterna:**

2 Tes.3:14, refiere todo el consejo de Dios para todos los hombres de todos los tiempo; la palabra circunstancial y particular, nos llega a través de la guía del espíritu por medio de profecías, revelación, sueños, palabra de ciencia, etc. y nunca contradice a la anterior.

Sumisión a los pastores de la grey: Heb. 13:17; 1 Ped. 5:5; 1 Tim. 5:17; Tito 2:15. Los pastores y maestros transmiten la palabra de Cristo. Por tener mayor gracia, experiencia, conocimiento y crecimiento en el Señor, enseñan y aconsejan según su comprensión de la voluntad de Dios. Cuando transmiten las enseñanzas de Cristo, consistentes en mandatos claros, la sumisión a ellos debe ser absoluta. Cuando aconsejan y orientan sobre aspectos relativos, la sujeción se vuelve más elástica. Pablo aclara estos dos aspectos: “*esto dice el Señor....y esto digo yo*” 1 Cor. 7:10-12. Con todo es bueno sujetarse también a su consejo, ya que tiene mayor experiencia en el Señor.

Sumisión a los que presiden, enseñan y guían en el Señor: 1 Tes. 5:12-13; 1Cor. 16:16 = maestros.

Sumisión los unos a los otros: Efe. 5:21; 1 Ped. 5:5; Rom. 12:10: existe una sujeción mutua dentro del cuerpo de Cristo: “*todos sumisos, unos a otros*”. Esto resguarda de un espíritu de superioridad y ambición, ver Fil. 2:3; la salvaguarda de establecer una jerarquía intocable. Todos los hermanos tenemos acceso a todos los demás para decirles algo de parte del Señor, Dios da gracia a los humildes.

5- **Frutos de la sujeción:** Paz, orden, armonía en el cuerpo de Cristo. Edificación y formación de vidas. Unidad y salud dentro de la iglesia. Cobertura y protección espiritual.

El abuso de autoridad: todo hermano que ejerce autoridad espiritual lo hace en el nombre de Cristo. Esto significa que lo hace en el espíritu de Cristo y de parte de Cristo. Por lo tanto no puede dejarse guiar por sus propias opiniones, sino por la voluntad del Señor, atribuir a Dios nuestro propio parecer es una ofensa grave y puede causar mucho daño a otros hermanos. El trato de Jesús con sus discípulos es un ejemplo rector. El ejerció autoridad sin ser coercitivo, sin imposiciones arbitrarias, es necesario que todo el que ejerce autoridad, este bajo autoridad, para que haya ciertas garantías y supervisión.

Clase 6:

CONFLICTOS EN LA RELACIÓN ENTRE HERMANOS

Tanto por nuestras debilidades e imperfecciones como por las de nuestros hermanos, surgen conflictos que afectan la comunión. En tales circunstancias, el enemigo quiere crear resentimientos, malos entendidos, celos, divisiones, enemistades, etc. y de este modo destruir la armonía de la hermandad. En cambio Dios, que es luz, quiere que andemos en luz y tengamos comunión unos con otros. por eso, cuando surge algpún conflicto, él siempre nos guía hacia la solución mediante la confesión, el perdón, la reconciliación, la aclaración, la comprensión, etc..

Dios es prolijo y desea que cada problema que surja sea prolijamente solucionado. A este fin, el Señor Jesús nos ha dejado instrucciones específicas, de modo que apliquemos a cada conflicto el tratamiento debido. Debemos poner atención y obedecer cuidadosamente los mandamientos del Señor en cada caso. Dios es más sabio que nosotros y debemos confiar en que lo que él dice es perfecto. Si obedecemos sus indicaciones precisas. los conflictos quedarán solucionados.

Consideremos distintas situaciones que crean conflictos en la comunidad y la solución propuesta por el Señor en cada caso:

- 1- Cuando tu pecas.
- 2- Cuando tu hermano peca.
- 3- Discrepancia de opiniones.
- 4- Barreras interiores entre hermanos.
- 5- Dificultades para concordar entre dos partes.

Primer Conflicto: cuando tu pecas:

Esta primera situación conflictiva tiene que ver con el estorbo que somos para la comunión entre los hermanos cuando nosotros mismos pecamos. La solución que el Señor indica en tal caso es la CONFESIÓN DE NUESTROS PECADOS!!.

A) ¿ Qué ocurre cuando pecamos?

- 1- Nuestro pecado se vuelve un estorbo para nuestra conciencia: Efe. 4:30: conflicto interior, perdemos el gozo y la paz.}
- 2- “ ” Se convierte en un estorbo para nuestra comunión con Dios: es una ofensa a Dios: Isaías 59:2; 1 Ped. 3:7.
- 3- “ ” Constituye un estorbo para la comunión con la hermandad: nuestro pecado afecta la comunión con los demás, si pecamos contra un hermano afectamos directamente, si solo tiene que ver con lo personal, indirectamente afectamos al Cuerpo, pues aunque los hermanos no lo sepan nuestra comunión con ellos no puede ser auténtica, solo cuando andamos en luz podemos tener comunión unos con otros, el amor brota únicamente de un corazón puro y de buena conciencia: 1 Jn. 1:7-1 Tim. 1:5.

B) ¿Qué ocurre cuando no confesamos nuestros pecados?

Además de mantenerse el estorbo en nuestras conciencias y en la comunión con Dios y con los hermanos, el no confesar nuestros pecados tiende a agravar la situación:

- 1- comenzamos a cultivar el fingimiento y la simulación ante los hermanos: (1 Jn. 1:6 y 8) Aparentamos estar bien cuando en realidad estamos mal. Dios aborrece la hipocresía.
- 2- Nos estancamos y no progresamos espiritualmente: (Prov. 28:13.) El pecado es una atadura, un nudo que hasta no ser desatado nos impide prosperar.
- 3- Si tenemos sensibilidad, se agrava nuestro conflicto interior.: Nos viene turbación, malestar, depresión, y aun trastornos físicos como consecuencia de nuestra lucha interior: Sal. 32:3-4.
- 4- Corremos el riesgo de naufragar en la fe: la fe se puede guardar cuando hay limpia conciencia. Si no mantenemos limpia la conciencia, a la larga perderemos al fe: 1 Tim. 1:19 y 3:9.
- 5- Podemos enfermarnos y aun Dios puede decretar nuestra muerte: 1 Cor. 11:27-30; Hech. 5:1-11.

C) La confesión de nuestros pecados:

Cada pecado debe ser debidamente confesado para que seamos perdonados.

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”

Leer y meditar los siguientes versículos: 1 Jn. 1:9 - Sant.5:16- Sal. 32:1-5; Prov. 28:13.

1- La confesión debe ser clara y total: confesar no es pedir perdón. Confesar es decir con la boca lo que ha hecho y llamarlo pecado. No debe ser hecha a medias ni incluir justificativos. Tampoco se debe debilitar la confesión explicando que la intención no fue mala. Decir “*si en algo te ofendi, perdóname*” no es una confesión. Cuando pecamos nuestra confesión debe ser franca, admitir lisa y llanamente nuestra culpa.

2- La confesión debe ser hecha con humildad, contrición y arrepentimiento: tan profundamente como grave sea el pecado debe ser nuestra humillación, nuestra vergüenza, nuestro dolor, nuestro reconocimiento. Tenemos que aborrecer nuestro pecado con toda nuestra fuerza. Nuestro quebrantamiento no puede ser superficial y pasajero, sino que debe producir verdadero arrepentimiento y corrección para no incurrir nuevamente en lo mismo. “*el que confiesa y se aparta*” Prov. 28:13.

3- La confesión debe ser hecha con restitución cuando ésta sea necesaria y posible: Luc. 19:8 - Rom.13:7,8; Lev. 6:2-5. Debemos devolver el honor quitado a alguien por la calumnia, aclarar la mentira, etc.. También tenemos que asumir con responsabilidad las consecuencias de nuestro pecado.

4- La confesión debe ser hecha sin demora: “*Mientras calle se envejecieron mis huesos*” Sal. 32:3; “No se ponga el sol sobre vuestro enojo” Efe.4:26; No debemos amontonar pecados y dejar la confesión para más adelante. Cuanto más tiempo dejemos pasar, tanto más nos costará confesar. Apenas tengamos conciencia de haber pecado, obedezcamos la indicación del Espíritu que nos insta a confesar. Cuando pecamos, la confesión es la única alternativa para seguir adelante.

5- La confesión debe ser hecha sin reproches ni resentimiento contra otros: debemos confesar lo nuestro sin echar en cara el pecado de nuestro prójimo. Muchas veces, cuando se suscita un conflicto, es posible que haya pecado de ambas partes. Nuestra responsabilidad es confesar humildemente nuestra parte y perdonar de corazón el pecado de nuestro hermano. Si no perdonamos, no seremos perdonados: Mat. 6:12 y 14-15.

6- La confesión debe ser hecha cubriendo el área de ofensa: Como regla general, tenemos que confesar ante quienes hemos ofendido. Debemos dirigirnos a la persona, grupo o congregación contra quien hayamos pecado y hacer nuestra confesión delante de ellos (Mat. 5:23-24). También haremos extensiva la confesión a aquellos que hayan sido testigos de nuestro pecado.

7- Debemos confesar nuestras faltas los unos a los otros: Sant. 5:16; 1 Jn. 1:7. Aun cuando nuestro pecado no haya sido cometido contra la hermandad, sino que tenga que ver con nuestra vida privada, necesitamos abrir el corazón y confesar a los hermanos nuestras faltas. Hay dos razones para hacerlo. Por un lado, necesitamos andar en luz con los hermanos para poder tener verdadera comunión, lo que implica no encubrir áreas privadas de la vida ni dar lugar al fingimiento. Por otro lado, cuando pecamos precisamos no sólo perdón, sino también liberación, orientación, consejo, ayuda, oración, apertura, etc.

D) El perdón de nuestros pecados:

El perdón es el acto por el cual Dios absuelve al hombre del pecado que lo separa de él. y le devuelve su amistad. Todo pecado es ofensa contra Dios. Dios es santo y nuestro pecado es un obstáculo en la comunión con él. Además , Dios es justo y en su justicia condena todo pecado del hombre. El castigo que merece el pecado es muerte (Rom. 6:23.)

1- El único sacrificio válido para la remisión de los pecados es el de Cristo: antiguamente, en Israel, quien pecaba traía un cordero al sacerdote como sacrificio sustitutivo por su pecado. El penitente confesaba sus pecados, los que eran transferidos al cordero; entonces el sacerdote inmolaba al animal inocente que moría en lugar del pecador (Lev. 5:5-7) Sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados: Heb. 9:22. Estos sacrificios antiguos eran símbolo o figura del único sacrificio válido para la remisión de pecados: el de Jesucristo. El es el cordero de Dios se presentó como el cordero inocente, cargó sobre su cuerpo nuestros pecados y murió en nuestro lugar: Isaías 53: 4, 12; 1 a. Ped. 2:24; Rom. 5:8; Heb. 9 y 10.

2- Debemos presentar a Dios el sacrificio de Cristo por nuestros pecados: necesitamos acercarnos a Dios con el Cordero inmolado por nuestros pecados, Jesucristo y decirle algo así: “ Oh Dios, he pecado contra ti, merezco tu juicio, merezco la muerte. Me arrepiento y aborrezco el pecado. Oh Señor, te presento mi sacrificio, tu hijo, quien murió por mis pecados. El murió en mi lugar. Yo creo Sr. Gracias por lavarme con la sangre de Jesús. Gracias por tu perdón.”

3- Recibimos el perdón por la fe: Después de haber confesado nuestros pecados y presentando a Dios el sacrificio de Cristo, es indispensable creer que el Señor nos perdona: 1 Jn. 1:9- Sal. 32: 1,2; Heb 8.)

4- El perdón de Dios se basa en su misericordia y en justicia. Dios no nos perdona porque es bueno, sino porque es justo. El apóstol dice: “*el es fiel y justo para perdonar*”, (1 Jn 1:9) Dios entregó a su hijo como sacrificio por nuestros pecados por su misericordia, y por su justicia nos otorgó el perdón, pues nuestros pecados ya fueron juzgados y pagados a través de la muerte de Jesús.

Segundo conflicto: cuando tu hermano peca:

A- ¿Cual es nuestro deber o responsabilidad en este caso? ¿Callar e ignorar el asunto?

- a- Lo que no debemos hacer cuando algún hermano peca (lev. v. afiliados)
- b- Callar y guardar rencor o resentimiento: “*no aborreceras a tu hermano en tu corazón.*”
- c- Contarle a otro para que ese otro lo confronte.
- 4- Abrir juicio condenatorio: aborrecer, emitir fallo, Mat. 7:1-2; Luc. 6:37.
- 5- Chismear o murmurar: juzgar entre varios la conducta del ausente y criticarlo. (Lev. 19:16; Prov. 28:23; Sant. 4:11) escuchar chismes: Sal. 15:3.
- 6- Extender nuestro juicio a intenciones imaginarias: sospechar maquinaciones, etc.
- 7- Adelantarnos a opinar sin confrontar al afectado.

B- ¿ Que hacer cuando algún hermano peca?

Cuando alguno es sorprendido en una falta: Gál. 6:1.

Cuando se extravía de la verdad: Sant. 5: 19-20.

Cuando alguno ve a su hermano cometer pecado: 1 Juan 5:16.

Resumiendo estos pasajes, el proceder que indica el Señor es el siguiente:

- 1- Si alguno ve ...o sabe...es responsable: 1 Juan 5:16: se entero por la vía lícita. La veracidad de la situación ha sido fehacientemente comprobada.
- 2- Es preciso orar al Señor: pedir por la restauración del hermano y por gracia y mansedumbre para hablarle y corregirlo.
- 3- Se debe confrontar al hermano con un espíritu de mansedumbre: para guiarlo al arrepentimiento y a la confesión.
- 4- Hay que ayudar a su restauración: mayormente a través del hermano responsable de guiarlo, para lo cual es necesario:

- * Descubrir las causas, las raíces, el porque de la existencia de esa debilidad (puede ser ignorancia, liviandad, debilidad, rebeldía, hipocresía, irresponsabilidad, etc.)
 - * Velar por su vida y desarrollo espiritual.
 - * Orientarlo y enseñarle con el fin de establecer una base sólida que evite futuras caídas.
 - * Comunicar gracia, perdón, fe, victoria, verdad y restauración.
- En todo nuestro proceder debe haber una intención de amor hacia nuestro hermano para ayudarlo, salvarlo y evitar que se pierda.

C) ¿Qué hacer cuando algún hermano peca contra nosotros?:

Hay **dos factores** en juego. El **primero** es subjetivo, tiene que ver con nuestro yo que se siente afectado. El hermano comete una falta contra nosotros y nos ofendemos, nos resentimos y nos enojamos. Afloran sentimientos negativos. Tenemos amargura por haber sido heridos en nuestro amor propio, en nuestro orgullo. Si tratamos de aplicar Mat. 18 en este espíritu, el resultado será negativo. El segundo factor es objetivo y atañe a la situación de nuestro hermano.

1- Debemos perdonar al hermano: esto es lo que Cristo enseña: Mat. 6:12 y Marc. 11:25-26; Efe. 4:32; Col. 3:13. Debemos perdonar en nuestro interior antes de hablar con él y sin exigir su arrepentimiento. Esto nos libera interiormente.

2- Tenemos que reprenderlo y restaurarlo: una vez que nos hemos liberado de resentimientos y ofensas, estamos en condiciones de ir a nuestro hermano, no para exigir que se haga justicia con nosotros, sino para su propio beneficio. Lo confrontamos porque lo amamos y queremos ayudarlo. Como ya hemos quitado la viga de nuestro ojo, no sólo estamos en condiciones de ayudarlo sino que somos responsables de sacar la mota de su ojo. Vamos a tratar con él, no porque haya pecado contra nosotros sino porque ha pecado. Por tener conocimiento de su falta, debemos ayudarlo y contribuir al perfeccionamiento de la Iglesia. El procedimiento a seguir se indica en Mat. 18:15-22 y su contexto: v. 11= salvar; v. 12= buscar; v. 14= evitar que se pierda; v. 15= ganar. Ver también Luc. 17: 3-4.

3- Precisamos ser revestidos de la sabiduría de lo alto para realizar esta obra: Sant. 3:13-18.

Margen de Tolerancia: lo expresado en cuanto a nuestra responsabilidad de reprender y corregir a nuestro hermano cuando peca se refiere a pecados concretos y evidentes, pecados que realmente perturben nuestra conciencia comunitaria. Debemos ejercer tolerancia en las siguientes situaciones: * cuando son cosas triviales no reiteradas; *cuando se necesita tiempo para reaccionar y confesar; *cuando hay poco crecimiento espiritual; *cuando se trata de una persona difícil de soportar: Col. 3:13-15; Efe. 4:2-3; 1 Cor. 13:7; 1Tes. 5:14).

(El resto de los puntos se presentan en la segunda parte de este tema)

Clase 6 (Segunda parte)

CONFLICTOS EN LA RELACIÓN ENTRE HERMANOS

Tercer Conflicto: Discrepancia de opiniones:

Hay cosas en la vida cristiana que son relativas, y en cuanto a ellas se permite cierta diversidad de criterios o de opiniones. Se trata de aspectos secundarios sobre los cuales no hay un mandato claro de parte del Señor. Debemos evitar conflictos entre hermanos en lo concerniente a ellos y tener en cuenta lo que nos dice el Señor al respecto. Tomemos como ejemplo Rom. 14.

- 1- Es correcto tener y mantener convicciones y vivir conforme a ellas: Rom. 14: 5, 22.
- 2- No debemos ser sabios en nuestra propia opinión: Rom. 12:16.
- 3- Tenemos que ser respetuosos de las convicciones de otros sobre cuestiones de opinión: no cabe menospreciar ni juzgar al que piensa y actúa de modo diferente: Rom. 14: 1-13.
- 4- No debemos contender sobre opiniones: el siervo de Dios no puede ser contencioso sino amable con todos: Rom. 14:1- 2 Tim. 2:23-26.
- 5- Es preciso evitar todo lo que ofenda, debilite o cause tropiezo a nuestro hermano, y en cambio seguir el amor y lo que contribuya a la paz y a la mutua edificación: Rom. 14:14, 15:2.
- 6- Cuando tengamos que conversar exponiendo diferentes puntos de vista, debemos saber hablar y escuchar con amabilidad y respeto.

Cuarto conflicto: Barreras interiores entre los hermanos:

Hay ciertos factores que crean barreras en nuestro interior con respecto a algunos hermanos, tales como: criticar interiormente su conducta o actitud, dar crédito a informes tergiversados o infundados que afean su imagen, marginar en nuestro corazón a alguien porque no piensa igual que nosotros. Estos y muchos otros similares suelen levantar barreras en nuestro corazón que pueden llegar a ser un serio estorbo para la comunión. La actitud indebida y cobarde es aislarnos, callarnos, incomunicarnos y dejar que Satanás saque ventaja.

No debemos tener reservas unos con respecto a otros. Por el contrario, el Señor nos manda: “Hablad verdad cada uno con su prójimo.” Efe. 4:25; Prov. 27: 5,6; Zac. 8: 16,17; Lev. 19:17.

Debemos acercarnos a nuestro hermano con amor y humildad, y abrirle nuestro corazón. ¡cuantos malos entendidos se aclaran y cuantas cuestiones se solucionan así!!. Y si existieran problemas reales (cuya magnitud no es generalmente la que imaginamos), el Señor comenzará a obrar para que se solucionen. Las reservas, las sospechas, el aislamiento, son terreno fértil para la obra del diablo. Abramos el corazón al hermano, digámosle la verdad, seamos transparentes, hablemos con gracia. Y Dios removerá los estorbos.

Quinto Conflicto: dificultades para concordar entre dos partes:

Para solucionar algunos conflictos hacen falta dos o tres testigos. Testigos maduros en el Señor, integros y capaces de juzgar objetivamente. Cuando la resolución de algún conflicto entre dos partes se traba, tenemos el recurso del cuerpo de Cristo. Busquemos hombres crecidos, sometamos el asunto a ellos, y acatemos con humildad su palabra: Deut. 19:15; 2 Cor. 13:1; Mat. 18:16; 1 Cor. 14:29; 1 Tim 5:19.

Para poner en práctica:

Luego de considerar exhaustivamente estos temas, debemos considerar nuestra relaciones interpersonales con los hermanos o nuestros prójimos, y si encontramos que algo ha quedado guardado debemos confesarlo, y si es necesario que hagamos restitución, también hacerlo. Dios quiere un pueblo limpio, sin arrugas y sin manchas y esta tarea es parte nuestra, debemos permitir que Dios termine su obra de restauración de su casa.

Tener un tiempo de oración y búsqueda de Dios.

Tercer Ciclo: La Relación Fraternal

Clase 7

CORRECCIÓN Y DISCIPLINA EN LA IGLESIA LOCAL

La hermandad y la vida espiritual que compartimos implica un compromiso sano y serio entre todos los hijos de Dios. Al entregarnos a Cristo, nos comprometemos a llevar una conducta acorde con nuestro testimonio cristiano: una vida santa y ejemplar, moral y espiritualmente que refleje la misma vida de Cristo Jesús. El Espíritu Santo opera constantemente en nosotros para conformarnos a esa imagen singular. Este compromiso con Cristo y con los hermanos implica, a su vez, una responsabilidad mutua de animar, exhortar y aun reprender, corregir y disciplinar los unos a los otros cuando fuere necesario.

Cristo y sus apóstoles nos han dejado instrucciones y también ejemplo con respecto a este tema y haremos mal en desconocer las claras enseñanzas de la palabra de Dios.

Como punto de partida, consideraremos un pasaje bíblico muy orientador, que muestra la actitud de Dios nuestro Padre hacia sus hijos que han cometido pecado o que precisan corrección por su conducta: leer: Heb. 12:5-11.

De su lectura se desprenden tres verdades importantes:

1- Dios en su carácter de Padre, nos instruye y corrige como a hijos, para nuestro propio bien. Lo hace motivado por su gran amor hacia nosotros

2- Nuestra actitud y reacción a sus tratos correctivos debe ser la de soportar y aprender de la disciplina, y no menospreciarla o desmayar cuando somos reprendidos. Debemos venerar y obedecer a nuestro Padre.

3- El fruto que busca Dios a través de la disciplina es justicia y santidad de conducta. Dado que la corrección y disciplina de un/a hijo/a de Dios, corre por cuenta de su Padre divino, ¿qué autoridad tienen sus hermanos para aplicarla?...

El mismo Señor, cabeza de la Iglesia, ordenó que nos cuidáramos los unos a los otros. Si no guardamos la unidad en el cuerpo de Cristo, si no velamos por la santidad, si no nos animamos, amamos, exhortamos y reprendemos los unos a los otros, dejaremos que las fuerzas funestas de la carne y del mundo, alejado de Dios, deterioren nuestra hermandad hasta desvirtuar el propósito del Señor al redimirnos del pecado. La antigua pregunta de Caín en Génesis “¿**soy yo guarda de mi hermano?**”, tiene una respuesta afirmativa en la vida de todo discípulo cristiano: **¡Si soy guarda de mi hermano!!**. En una familia donde se ejerce legítimamente la autoridad, tiene que haber también disciplina y corrección, y luego se instruye cierto tipo de vigilancia para ver que las reglas sean sanamente acatadas. Esto es fruto y expresión de amor verdadero, y se realiza tanto para el bien del grupo familiar como para el de aquel que no acata las pautas. En la Iglesia no podemos dejarnos guiar por nuestros sentimientos al corregir a los que se apartan de las enseñanzas del Señor, sino por los principios morales instituidos por Dios y por un sereno razonamiento. Así se establece reverencia por el nombre de Dios y por sus preceptos. Cuando no se corrigen las faltas

comprobadas, se pierde el temor de Dios, y la enseñanza se desperdicia, se desprecia, se derrocha. La disciplina otorga seriedad y validez a la institución.

I - Circunstancias en las que se requiere corrección o disciplina:

1- Cuando la conducta de un cristiano deshonra al Señor: leamos 1 Tim. 1:19-20; 5:8 - Tito 1: 10-16; 2 Jn. 9-11.

Un cristiano no puede ser egocéntrico, vivir siempre solo pensando en sí mismo. Todos debemos edificar, bendecir, y servir a los demás. Las enseñanzas del N. T. reprochan fuertemente la conducta irresponsable.

2- Cuando hay transgresión de los mandamientos explícitos del Señor: leamos 1 Tim. 5: 19-20; 1 Cor. 5:1-13, esta actitud implica rebelión, lo cual es sumamente serio.

3- Cuando alguien causa divisiones: Tito 3:10-11; esto es un atentado contra la unidad esencial del cuerpo de Cristo y por lo tanto merece una severa sanción.

4 - Normas a tener en cuenta al aplicar corrección o disciplina:

- * Nivel espiritual de la persona.
- * Tiempo que ha estado en el Señor.
- * Trayectoria, madurez y entendimiento de la voluntad de Dios.
- * Postura (¿esta arrepentido y ha confesado por voluntad propia o simplemente ha sido descubierto?).
- * Gravedad del pecado.
- * Reincidencias.
- * Alcance y efecto en la vida propia del culpable.
- * Efecto sobre otros.

II - Propósito de la corrección:

Su finalidad principal es restaurar y salvar al transgresor: Leer Mat. 18:15-22; 1 Cor.5:5; 2 Tes. 3:13-15; Sant. 5:10-20 y 1 Tim. 1:19-20. La corrección debe procurar volver al hno. a una conducta justa y consecuente que revele la vida de Cristo. Como primer efecto, la disciplina debe hacerlo ver la gravedad de su pecado. El arrepentimiento de alguien nunca puede ser más profundo que su conciencia acerca de la gravedad del pecado cometido. Cuando uno se arrepiente por su maldad, siente tristeza, pero luego ésta produce un fruto apacible de justicia. Nunca debemos olvidar que la meta es salvar, rescatar, restablecer, restaurar, **la disciplina nunca debe ser punitiva ni vengativa.**

El segundo propósito de la disciplina es sanear la iglesia: santificar la comunidad cristiana: Leer 1 Tim. 5:20; 1 Cor. 5:5-7.

Pablo lo considera como advertencia para todos, “*para que los demás también teman*”. En este caso, que se refiere a los corintios, señala el peligro de contaminación de “toda la masa” (vs. 6,12,13), e instruye terminantemente: “*Quitad a ese perverso de entre vosotros*”. Una medida disciplinaria aplicada correctamente hace bien a la Iglesia y la honra, a la vez que honra el nombre de Dios.

III- Diferentes grados de disciplina:

No todo el mal es igual, así como tampoco todo bien tiene el mismo valor. Además, hay que tomar en cuenta la forma en que evoluciona el trato con aquel que ha

ofendido o pecado. Esto depende en gran medida de la disposición y receptividad que el manifieste durante el procedimiento. Leer con mucha atención: Mat. 18:15-22.

En este conocido pasaje, Jesús señala una serie de pasos específicos a dar cuando se hace necesario corregir a un hermano.

Los pasos son los siguientes:

1- El hermano que ha sido ofendido debe **reprenderlo estando ellos dos solos**. Si se arrepiente, es perdonado y el asunto termina allí (el texto deja entrever que el mal no se ha extendido más allá de ellos dos).

2- Si el ofensor no escucha, **el mismo hermano vuelve a hablarle por segunda vez, pero delante de uno o dos testigos**, para que toda palabra conste.

3- Si el culpable sigue empecinado, es necesario llevar el asunto a la asamblea de los hermanos reunidos, quienes lo sancionarán o consideraran en adelante como gentil y publicano si no se arrepiente. Es decir, no lo tratarán más como hermano, pues su conducta manifiesta rebeldía hacia el cuerpo. Se trata de la excomunión, que es la disciplina más extrema aplicada por la iglesia, (ver: 1Cor. 5:13).

San Pablo presenta otro caso un poco diferente en 2 Tes. 3:14-15. Manda a los hermanos, con respecto a un hermano desobediente, que lo señalen y no se junten más con él. Sin embargo, por no tener la gravedad del caso anterior, los insta a amonestarlo *“como a hermano”*. En los mismos versículos 10 y 12 del mismo capítulo el apóstol hace referencia a un hombre desordenado e irresponsable, cuya condenación será sufrir las consecuencias de su propia conducta indebida: *“Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”*.

En ocasiones Pablo menciona la medida extrema de entregar a Satanás a ciertos ofensores que por su rebeldía, obstinación y perversidad merecen semejante sanción: leer :1 Cor. 5: 4-5; 1 Tim. 1:19-20.

En el caso de los que persisten en pecar, se recomienda una reprensión pública: 1 Tim. 5:20, Pablo señala que una de las razones es para que los demás también teman.

Aquel hombre que causa divisiones entre los hermanos y no acata las amonestaciones para corregir su mal camino, debe ser directamente desechado por su perversidad: Tito 3:19-11.

MEDIDAS DISCIPLINARIAS:

1- Reprender al ofensor en forma personal y privada: *“si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere has ganado a tu hermano”*. Si pasada esta instancia no se lo persuade de su situación seguimos con:

2- Reprender al ofensor delante de uno o dos testigos: *“Más si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra”*. Pasada esta instancia sin que haya arrepentimiento:

3- Se debe tratar el tema en asamblea o reunión de liderazgo y obreros: “*si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano*”, requerirle una confesión y frutos dignos de arrepentimiento ante la reunión de hermanos con los cuales esta en comunión, de no haber arrepentimiento, señalarlo públicamente como ajeno al cuerpo.

4- Interrumpir toda tarea que este desarrollando en el ministerio de la iglesia, si ha tomado alguna tarea publica. Pedro requiere que los que llevan responsabilidad en la casa de Dios sean ejemplos “*dechados de la grey*”, leamos: 1 Ped. 5:3; ver también 1 Tim. 3: 1-7. Cuando la conducta se aparta de una norma ejemplar, la persona responsable debe ser removida de su cargo, al menos temporalmente.

El propósito de la disciplina es la RESTAURACIÓN: restaurar es volver a su estado original, por lo cual el disciplinar a un hermano no es sinónimo de apartarlo, negarle el saludo, señalarlo en la congregación, **la disciplina no excluye el AMOR!!**. Se lo debe tratar personalmente a fin de ministrarlo en lo que haya sido la debilidad que lo llevo a pecar, en el caso que su pecado involucre a terceros, luego de la confesión y el pedido de perdón, realizar el seguimiento para observar si la situación con esas terceras personas a vuelto a la normalidad. El hno. que peca debe tener un seguimiento por parte de alguien que sea autoridad por sobre él, de manera tal que se asegure su restauración.

Si luego de cumplidos los tres pasos mencionados, no hay arrepentimiento, entonces se le pedirá que deje de concurrir a la congregación pues esta en rebelión y no tiene comunión con el cuerpo, por lo tanto se lo debe considerar como un incrédulo.

Actitud con que se debe corregir a otros:

Es preciso disciplinar con un espíritu de mansedumbre, sin que los sentimientos propios se hallen involucrados a causa de ofensas recibidas o intereses afectados, sin ira y en pleno dominio propio: Gal. 6:1-3; Mat. 7:1-5.

Se debe desechar toda actitud de revancha o venganza, y disciplinar con amor, con responsabilidad, buscando la restauración del otro: Rom. 12:19.

Se hará todo con sencillez y amabilidad, sin ánimo contencioso, con esperanza en el poder y la misericordia de Dios: 2 Tim.2: 24-26.

La disciplina se aplicará con firmeza y sin demoras; bien fundamentada en la palabra de Dios y con la fe de que esta palabra operará para arrepentimiento en el ofensor: 2 Tim. 3:16 - 4:4.

Es necesario descartar sospechas y suspicacias. Se juzgaran los hechos conocidos sin dejarse llevar por sospechas o chismes; se actuará sin parcialidad y sin perjuicios: 1 Tim. 5:20-21; Prov. 24:23-25.